

# Boletín de la Academia Colombiana

TOMO LXXIV • Números 290-291  
ENERO-JUNIO 2023  
Bogotá

## ACUERDOS DE HONORES

Juan Bautista Vitta Castro  
Dora Castellanos

## HOMENAJES

*In memoriam*  
Homenaje a don Jaime Posada  
Eduardo Durán Gómez

Homenaje a don Jaime Bernal Leongómez  
Juan Carlos Vergara Silva

Meira Delmar: una poética de la esperanza  
Betty Osorio

## POSESIONES

El idioma oficial de Colombia  
Hernán Alejandro Olano García

Conocer a Colombia  
Mercedes Medina de Pacheco

Del sesquicentenario a la pandemia  
y ¿del *homo sapiens* al *homo digitalis*?  
Alejandro Venegas Franco

## TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS

Rasgos de los cuentos fantásticos en *Jardín*  
de Dulce María Loynaz  
Cristina Maya

Quince poetas ecuatorguineanos  
Gilberto Abril Rojas

*La Gramática de la lengua castellana* de Andrés Bello  
175 años de la primera edición  
Juan Carlos Vergara Silva

Vigencia de Simón Bolívar en la *Carta de Jamaica*  
Jorge Emilio Sierra Montoya

Fragmentos de una arqueología.  
Una experiencia con el lenguaje  
Cecilia Balcázar de Bucher

## COLABORACIONES

Sobre la relación entre la filosofía y la literatura  
Camilo García Giraldo

## VIDA DEL IDIOMA

Cuestiones idiomáticas  
Cleóbulo Sabogal Cárdenas

TOMO LXXIV • Números 290-291 • ENERO-JUNIO 2023

BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA



## ACADEMIA COLOMBIANA JUNTA DIRECTIVA

Director: D. JUAN CARLOS VERGARA SILVA  
Subdirector: D. EDUARDO DURÁN GÓMEZ  
Secretario ejecutivo: D. EDILBERTO CRUZ ESPEJO  
Subsecretaria: D.<sup>a</sup> CRISTINA MAYA  
Bibliotecario: D. ÁLVARO RODRÍGUEZ GAMA  
Tesorero: D. BOGDAN PIOTROWSKI

## ACADÉMICOS HONORARIOS

D. Ignacio Berdugo de la Torre. España	D. <sup>a</sup> Teresa Sanjurjo. España
D. Juan Luis Cebrián. España	D. <sup>a</sup> Carmen Millán. Colombia
D. Ricardo Díez. España	D. Francisco Javier Pérez. Venezuela
D. Humberto López Morales. Puerto Rico	D. Jorge Núñez Sánchez. Ecuador
D. Víctor García de la Concha. España	D. Carlos Rodado Noriega. Colombia
D. Juan de Jesús Armas Marcelo. España	Padre Diego Jaramillo Cuartas. Colombia
D. Héctor Osuna. Colombia	D. Darío Jaramillo Agudelo. Colombia
D. Carlos Sánchez. Colombia	D. Oscar Gerardo Ramos. Colombia
D. Miguel Santamaría Dávila. Colombia	D. Giovanni Quessep Esguerra. Colombia
D. Julio Carrizosa Umaña. Colombia	D. <sup>a</sup> Margarita Vásquez Quirós. Panamá
D. <sup>a</sup> Maruja Vieira. Colombia	D. Rogelio Rodríguez Coronel. Cuba
D. <sup>a</sup> Dora Castellanos. Colombia†	D. <sup>a</sup> Cecilia Fernández de Pallini. Colombia
D. Juan Luis Mejía. Colombia	D. Santiago Muñoz Machado. España
D. Francisco Solé Franco. Colombia	D. Franklin Barriga López. Ecuador

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

D. Javier Ocampo López	D. Bogdan Piotrowski
D. Antonio Cacua Prada	D. Benjamín Ardila Duarte
D. <sup>a</sup> Teresa Morales de Gómez	D. Daniel Samper Pizano
D. <sup>a</sup> Cecilia Balcázar de Bucher	D. Antonio José Rivadeneira Vargas
D. Carlos José Reyes Posada	D. Álvaro Rodríguez Gama
D. Juan Carlos Vergara Silva	D. <sup>a</sup> Guiomar Cuesta
D. Edilberto Cruz Espejo	D. César Armando Navarrete Valbuena
D. <sup>a</sup> Cristina Maya	D. Juan Vitta Castro†
D. Pedro Alejo Gómez	D. Juan Gossaín
D. Eduardo Durán Gómez	D. Hernán Olano
D. Olympo Morales Benítez	D. Alejandro Venegas
D. <sup>a</sup> Gloria Serpa De Kolbe	

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

D. Carlos Corsi Otálora - Bogotá.	D. Jorge Emilio Sierra Montoya - Bogotá.
D. Carlos Enrique Ruiz - Manizales.	D. Marco A. Velilla - Bogotá.
D. Oscar Piedrahíta González - Armenia.	D. Vicente Pérez Silva - Bogotá.
D. <sup>a</sup> Piedad Bonnett - Bogotá	D. <sup>a</sup> Patricia Martínez (Electa) - Bogotá.
D. Alfonso Ramírez Peña - Bogotá.	D. Gilberto Abril Rojas - Tunja.
D. Fernando Mayorga - Bogotá.	D. Pablo Montoya Campuzano - España
D. Alberto Dangond Uribe - Bogotá.	D. Mariano Lozano Ramírez - Bogotá.
D. Augusto Escobar Mesa - Canadá.	D. Alberto Gómez Gutiérrez - Bogotá.
Monseñor Rafael De Brigard - Bogotá.	D. Armando Martínez Garnica - Bogotá.
D. Jesús Ferro Bayona - Barranquilla.	D. <sup>a</sup> Mercedes Medina
D. Carlos Arboleda González - Manizales.	

## CORRESPONDIENTES EXTRANJEROS

D. Alex Grijelmo García - España.





ISSN 0001-3773

**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
COLOMBIANA**

**TOMO LXXIV • Números 290-291  
ENERO-JUNIO 2023**

Bogotá

Los artículos publicados en el *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.



Esta publicación se ha financiado mediante la transferencia de recursos del Gobierno nacional, a la Academia Colombiana de la Lengua.

En consecuencia, ni esta corporación, ni el Ministerio de Educación Nacional, son responsables de las opiniones aquí expresadas.

Revisión, selección y corrección de estilo:  
Isabel Luna Coutin

Armada digital e impresión:  
OPR DIGITAL SAS  
Calle 9 n.º 28-09  
Bogotá, D.C., Colombia, 2024

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

## COMITÉ EDITORIAL

Miembros de la junta directiva

### Director del *Boletín*

César Armando Navarrete Valbuena

## ACADEMIA COLOMBIANA

Carrera 3.<sup>a</sup> n.º 17-34  
Apartado aéreo 13922  
Bogotá, D. C. – Colombia

Teléfonos directos:

Dirección	2-82 35 62
Secretario ejecutivo	3-34 88 93
Secretaría	3-34 11 90
Biblioteca y <i>Boletín</i>	3-41 46 75
Contabilidad	3-41 47 62
Oficina de Divulgación	3-42 62 96
Comisión de Lingüística	2-81 52 65
Conmutador	3-34 31 52
FAX	2-83 96 77

El director del *Boletín de la Academia Colombiana* ruega el favor de acusar recibo de nuestra publicación al correo electrónico:  
[biblacademialengua@gmail.com](mailto:biblacademialengua@gmail.com)

Como se han presentado algunas deficiencias en el servicio postal, es indispensable la acusación de recibo; sin él tendremos que suspender el envío.



# CONTENIDO

	Pág.
<b>ACUERDO DE HONORES</b>	
Juan Bautista Vitta Castro .....	9
Dora Castellanos .....	12
<b>HOMENAJES</b>	
<i>In memoriam</i>	
<b>Homenaje a don Jaime Posada</b>	
<i>Eduardo Durán Gómez</i> .....	15
<b>Homenaje a don Jaime Bernal Leongómez</b>	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i> .....	18
<b>Meira Delmar: una poética de la esperanza</b>	
<i>Betty Osorio</i> .....	24
<b>POSESIONES</b>	
<b>El idioma oficial de Colombia</b>	
<i>Hernán Alejandro Olano García</i> .....	29
<b>Conocer a Colombia</b>	
<i>Mercedes Medina de Pacheco</i> .....	57
<b>Del sesquicentenario a la pandemia y ¿del <i>homo sapiens</i> al <i>homo digitalis</i>?</b>	
<i>Alejandro Venegas Franco</i> .....	74
<b>TRABAJOS DE LOS ACADÉMICOS</b>	
<b>Rasgos de los cuentos fantásticos en <i>Jardín</i> de Dulce María Loynaz</b>	
<i>Cristina Maya</i> .....	101
<b>Quince poetas ecuatoguineanos</b>	
<i>Gilberto Abril Rojas</i> .....	119
<b>La <i>Gramática de la lengua castellana</i> de Andrés Bello 175 años de la primera edición</b>	
<i>Juan Carlos Vergara Silva</i> .....	138

**Vigencia de Simón Bolívar en la *Carta de Jamaica***  
*Jorge Emilio Sierra Montoya* ..... 151

**Fragmentos de una arqueología. Una experiencia con el lenguaje**  
*Cecilia Balcázar de Bucher* ..... 163

**COLABORACIONES**

**Sobre la relación entre la filosofía y la literatura**  
*Camilo García Giraldo* ..... 183

**VIDA DEL IDIOMA**

**Cuestiones idiomáticas**  
*Cleóbulo Sabogal Cárdenas* ..... 199

## ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



### ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de don Juan Bautista Vitta Castro, individuo de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

El director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua en uso de las atribuciones estatutarias,

### CONSIDERANDO

Que el día sábado 20 de mayo del año en curso falleció en la ciudad de Bogotá el doctor Juan Bautista Vitta Castro, atildado individuo de número de la Academia Colombiana de la Lengua;

Que don Juan Bautista Vitta Castro fue un periodista e historiador excelente, doctor en Ciencias Políticas y Jurídicas de la Universidad Nacional de Colombia. Como periodista fue columnista singular de periódicos y revistas del país, y ocupó importantes cargos políticos, bancarios, diplomáticos y culturales;

Que don Juan Bautista Vitta Castro tomó posesión de su plaza de miembro de número, silla Z, de la Academia Colombiana de la Lengua, el 3 de septiembre de 2018;

Que durante el acto, Vitta Castro, hizo un elogio de su antecesor, Rodrigo Llorente Martínez. También rindió homenaje al diplomático y político nacido durante el virreinato de la Nueva Granada, Juan García del Río. Le dio la bienvenida, en nombre de la corporación, el académico don Antonio Cagua Prada;

Que en una de sus obras más importantes, *¿Qué pasó el 20 de julio?*, pretende presentar un nuevo enfoque de los acontecimientos que hicieron posible la sublevación del 20 de julio de 1810 en Santafé, apoyado en textos históricos y en entrevistas a importantes historiadores y teóricos. Se destacan también, *iSecuestrados! La historia por dentro* y la coautoría en *Bolívar y Colombia, Bicentenario natalicio del libertador*.

## ACUERDA

**Artículo primero.** Deplorar el deceso del doctor Juan Bautista Vitta Castro, individuo de número de la Academia Colombiana de la Lengua e historiador y periodista destacado.

**Artículo segundo.** Presentar la vida y obra del humanista y académico ilustre doctor, Juan Bautista Vitta Castro, como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

**Artículo tercero.** Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

**Artículo cuarto.** Publicar en el *Boletín de la Academia* algunos de sus trabajos más destacados.

**Artículo quinto.** Copia del presente Acuerdo de honores se enviará a sus familiares, en nota de estilo.

Dado en Bogotá, D. C., a los 23 días del mes de mayo del año 2023.

EDUARDO DURÁN GÓMEZ  
Director (e)

## ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

La primera fundada en el Nuevo Mundo

MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS  
DE LA LENGUA ESPAÑOLA



### ACUERDO DE HONORES

Por el cual se deplora el fallecimiento y se exalta la memoria de doña Dora Castellanos, académica honoraria de la Academia Colombiana de la Lengua.

El director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua en uso de las atribuciones estatutarias,

### CONSIDERANDO

Que el día lunes 12 de junio del año en curso falleció en la ciudad de Bogotá la señora Dora Castellanos, excelsa poeta y primera mujer

nombrada como miembro correspondiente, de la Academia Colombiana de la Lengua;

Que doña Dora Castellanos se destacó también en el campo del periodismo, del ensayo y del cuento;

Que doña Dora Castellanos desempeñó varios cargos en el gobierno de Colombia como directora de relaciones públicas de Telecom, agregada cultural y consejera para asuntos culturales de la Embajada de Colombia en Caracas, y encargada de negocios en la misma Embajada, por varios años;

Que doña Dora Castellanos hizo estudios de literatura hispanoamericana en la Universidad Nacional de Colombia, lo mismo que otros estudios académicos;

Que publicó alrededor de cuarenta libros de poesía, entre los cuales se destacan *Clamor*; *Verdad de amor*; e *Hiroshima, amor mío*, con el cual obtuvo el primer premio por la Dirección de Educación Pública del departamento de Bolívar, Cartagena;

Que escribió también *Redondillas a Sor Juana*, primer premio en Colombia promovido por México en homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz;

Que entre sus libros de poemas figuran también *Año dos mil contigo*; *Escrito está*; *La Bolívaríada: Epopeya del pensamiento, vida, pasión y muerte del Libertador Simón Bolívar*, este último llevado al teatro por Hernán Bolívar con varios importantes actores colombianos, y merecedora de una mención especial en Caracas;

Que por su libro *Ella, la madre Eva*, fue merecedora de un accésit del Premio Internacional Rubén Darío del Pen Club en Madrid;

Que, además, doña Dora Castellanos obtuvo otros premios y distinciones como la Condecoración Oficial Simón Bolívar, del Ministerio de Educación Nacional, en 1984, impuesta durante el gobierno de don Belisario Betancur;

Que fue miembro de la Sociedad Bolivariana de Colombia y de otras importantes instituciones;

Que su obra ha sido traducida a diferentes idiomas, entre ellos el ruso, el inglés, el francés, el árabe y el italiano;

Que doña Dora Castellanos ofreció numerosos recitales y conferencias en Colombia y en el exterior.

## ACUERDA

**Artículo primero.** Deplorar el deceso de doña Dora Castellanos, individuo de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

**Artículo segundo.** Presentar la vida y obra de la poeta y académica ilustre, doña Dora Castellanos, como ejemplo sobresaliente para todos los colombianos.

**Artículo tercero.** Rendir homenaje a su memoria mediante la realización de una sesión solemne en la cual se recordarán aspectos de su vida y de sus obras.

**Artículo cuarto.** Publicar en el *Boletín de la Academia* algunos de sus trabajos más destacados.

**Artículo quinto.** Copia del presente Acuerdo de Honores se enviará a sus familiares en nota de estilo.

Dado en Bogotá, D. C., a los 14 días del mes de junio del año 2023.

EDUARDO DURÁN GÓMEZ  
Director (e)

*In memoriam***HOMENAJE A DON JAIME POSADA\***

Por  
Eduardo Durán Gómez\*\*

Por las amplias y prolongadas escaleras que nos van acercando a la magnífica edificación neoclásica de la Academia Colombiana de la Lengua, vimos todos nosotros, en los últimos veinticinco años, acercarse para presidir esta institución a Jaime Posada.

Lo hacía a paso lerdo, vestido de rigor entre amplia gabardina negra, apoyado sobre su bastón de ébano; con mirada saltada y con rostro sonriente, anhelante, siempre ante el foro académico que le esperaba para ser orientado y dirigido.

Su primera escala la hacía en la oficina de la nave izquierda de la edificación, acondicionada para su despacho alterno. Allí recibía la información sobre los asuntos de última hora de la Academia, e inmediatamente procedía a sacar de sus bolsillos papeles con anotaciones, que correspondían a los asuntos pendientes para ejecutar.

Posteriormente, procedía a iniciar una animada tertulia con los primeros académicos que arribaban a la cita, y de allí salía radiante caminando por entre los bustos de aquellos que le han dado la gloria a la lengua castellana, para dirigirse al recinto de actos públicos, en donde era recibido con respeto y admiración. Pausadamente se acomodaba en la silla, y procedía a tocar la campana junto a la acostumbrada expresión «se abre la sesión».

---

\* Texto leído en la sesión extraordinaria del 4 de julio de 2019, convocada para rendir homenaje a don Jaime Posada Díaz, ante su fallecimiento.

\*\* Miembro de número y director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua.

Y venía entonces el disfrute de lo que ha sido la esencia del estudio de nuestro idioma, en medio de intervenciones de gramáticos, filólogos, poetas, escritores y oradores. Qué emoción tan grande para todos, unidos en torno a estos debates de la inteligencia y del saber que él sabía diseñar y presidir.

Pero, en medio de todo ese abrumador, estimulante y altruista espectáculo, estaba el genio y la dedicación de Jaime Posada. Él calculaba los acontecimientos, sopesaba la importancia de las conmemoraciones, advertía sobre las necesidades que requerían los nuevos horizontes, y proponía los homenajes para todo aquel que tributo mereciera.

En esa labor constante, inmensamente delicada y profundamente creativa, se movía el señor director, asumiendo los quehaceres frente a los cuales nunca se cansó. Apenas hace tres días, cuando fuimos sorprendidos con la noticia de su muerte, nos sentíamos incapaces para digerir semejante acontecimiento. Tal vez llegamos a creerlo inmortal, pues los años lo hacían sobrevivir sin alterarlo, hasta el punto de que parecía destinado para que él nos despidiera a todos. Cuál sería nuestra sorpresa cuando, al celebrar su cumpleaños en un almuerzo en el Jockey Club, con presencia de su eminencia el señor cardenal José de Jesús Pimiento, al llegar se dispuso a tomar asiento en la mesa, y después de contemplar pausadamente las imágenes de los asistentes, comenzó a extenderse una sonrisa que envolvía todo su rostro, y nos notificó a todos con expresión contundente: «apenas 95».

Jaime Posada fue un hombre destinado para el éxito: nacido en las abruptas breñas santandereanas, en ese municipio que dio el primer grito por la libertad de América<sup>1</sup>, supo desde un comienzo transitar por los caminos del emprendimiento y por eso, desde muy joven, comenzó a destacarse en el panorama intelectual, político y diplomático, a la par que en la promoción de la educación como motor para el desarrollo humano y de la nación.

Le alcanzó el tiempo para todo: además de su intensa y extensa obra intelectual, también fue gobernador, parlamentario, diplomático y

---

1 [N. del E.: Socorro, Santander].

ministro. El país entero pudo contemplar esa brillante hoja de servicios que supo prestar con pulcritud, eficiencia y con un enorme deseo de entrega a la comunidad.

Para todos los que tuvimos la fortuna de compartir su fecunda amistad, no dudamos en afirmar que estuvimos amparados por la sombra de un enorme árbol, que dispensaba las más ricas esencias e impartía el más cálido sentimiento que emanaba de su fuente nutricia. Hizo más allá de lo que le correspondía hacer; se propuso siempre ser justo, y disfrutó la vida con todos los encantos que ella le ofrecía, que no eran otros que el resultado de sus esforzadas e iluminadas ejecutorias.

Como decía Ghada Karin:

Lo que importa, digo yo,  
no son tus sueños ¡no, no!  
Es la vida de tus sueños.

Esa vida y esos sueños, aquí están, y constituirán el derrotero señalado para todos los que fuimos sus afortunados discípulos.

Jaime permanecerá aquí en estos salones. Estoy seguro de que su memoria solo morirá cuando la muerte misma nos abarque a todos. Descanse en paz, señor director, seguros de que su legado, continuará siendo nuestro derrotero y compañero insustituible.

*In memoriam*

## HOMENAJE A DON JAIME BERNAL LEONGÓMEZ\*

Por  
Juan Carlos Vergara Silva\*\*

Conocí a Jaime Bernal en una tarde de noviembre de 1986 en que se presentó la *Enciclopedia italiana* en la Casa de Cuervo. Como secretario académico del Seminario Andrés Bello, tuve el honor de compartir varios años con el maestro Bernal. Sus dotes docentes, su capacidad de trabajo y su natural don de gentes fueron sello esencial de su personalidad como director de la unidad docente del Instituto Caro y Cuervo.

Durante este período, pude valorar la rigurosidad en su magisterio, concentrado en aportar los conocimientos adquiridos en su formación académica —particularmente, en la Universidad de California— y que, en el contexto naciente de la gramática generativa transformacional y de la lingüística textual, unidas a su sabio manejo de la metodología investigativa, se evidenciaban en sus clases de lexicografía, cátedra que regentó durante todo su decanato.

La obra de Jaime Bernal está asociada a su extensa producción bibliográfica, signada por el rigor en la selección de sus fuentes, la lectura profunda de los textos y documentos acotados, principalmente en su lengua original, y la mirada integral de quien posee un universo ontológico claro del territorio por el que navega cada uno de sus libros.

Es así como el libro *Los elementos de gramática generativa*, que este año cumple 40 años de su edición, aporta un componente teórico y

---

\* Presentado el 31 de octubre de 2022.

\*\* Miembro de número y director de la Academia Colombiana de la Lengua.

contextual inicial que se complementa con la aplicación práctica de sus principios en los capítulos finales. En esta obra no solo se nota su habilidad didáctica para transmitir la información y convertirla en conocimiento, sino que refleja su contacto directo con las ideas chomskianas adquiridas en la Universidad de California.

Una obra que merece atención especial es el *Vocabulario Gramatical*, estudio biográfico, bibliográfico y crítico de la obra de don Diego Mendoza Pérez; en ella se reflejó el interés por desentrañar de los archivos históricos la labor de un escritor polifacético. En sus consideraciones sobre este *Vocabulario* nos brinda el profesor Bernal una apretada síntesis del valor de este tesoro lexicográfico:

El *Vocabulario Gramatical* de Mendoza Pérez es una obra lexicográfica importante en el ámbito hispanoamericano. Fue la primera en Colombia y, que se sepa, no se ha vuelto a escribir una semejante. Años después aparecieron glosarios y diccionarios de lingüística —de Lázaro Carreter, de Mounin, de Dubois, de Pei, de Abraham, de Lewandowski—. Pero, para su época, el de Mendoza Pérez está bien concebido y bien logrado. Siempre es conveniente y altamente estimulante trasladar al presente los legados de nuestra tradición filológica. (Mendoza Pérez, 1987)<sup>1</sup>.

A pesar de su afecto natural por los estudios de la lingüística generativa, Jaime fue un lector incansable de las nuevas corrientes del pensamiento lingüístico, prueba de ello es el tercer capítulo de sus *Tres momentos estelares en lingüística*, en donde describe magistralmente el desarrollo de los modelos estructuralistas, nacidos con el pensamiento de Saussure y ampliados considerablemente en la lingüística textual de finales del siglo XX.

Lo anterior se conectaría espléndidamente con la *Antología de lingüística textual* que, como su título lo indica, es la parte exterior de un iceberg que guardaba en las profundidades de la bibliografía leída y evaluada por el maestro Bernal; un sinnúmero de lecturas de las

---

1 [Nota bibliográfica: estudio biográfico, bibliográfico y crítico a cargo de Bernal Leongómez].

cuales este libro es solo una muestra limitada pero representativa. Al final del texto introductorio se plantean dos observaciones que reconocen que esta antología no fue solo una selección cuidadosa de textos, bajo la mirada del crítico, Bernal comenta:

1) «Cierto es que se han logrado avances muy grandes en algunos aspectos de la nueva perspectiva semántica intensional y extensional, actos de habla, coherencia y cohesión, conectivos, isotopías semánticas, para citar sólo algunos de ellos, pero todavía no se logra totalmente ni el análisis ni la síntesis del texto como unidad integradora» (Bernal Leongómez, 1986).

2) Al referirse a los diferentes modelos que existen en textolingüística, «sus mismos autores, hasta ahora, han bosquejado con suficiencia [el modelo teórico], pero no han mostrado cómo pueden aplicarse, fehacientemente, en el análisis de cualquier texto, ya sea escrito u oral» (Bernal Leongómez, 1986).

Capítulo aparte merece su *Panorama de lingüistas del siglo XX*, en donde supera el relato biográfico clásico para encajar el pensamiento de los científicos seleccionados como partes de un rompecabezas que dibuja el mapa de la lingüística contemporánea en todas sus líneas.

Su paso por la Universidad del Cauca, por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, por la Universidad Distrital, por el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo y por un amplio número de universidades y centros de investigación lingüística y filológica, dejó una pléyade de futuros lingüistas y lexicógrafos que hoy reconocen su huella en la conformación de los estudios científicos del lenguaje en Colombia.

En la Decanatura de la unidad docente del Instituto Caro y Cuervo marcó varias líneas de dirección que vale la pena mencionar:

- Su ejemplo como maestro de la cátedra de lexicografía que marcaba un modelo de comportamiento docente profesional para todo el cuerpo profesoral del Seminario.

---

2 [Nota bibliográfica: homenaje publicado en el *Boletín de la Academia Colombiana* tomo LXXIII, N.º 289, año 2022].

- Su costumbre de hablar con cada uno de los docentes minutos antes de iniciar su clase para enterarse, de primera mano, del pulso diario de las actividades de los programas.
- Su cercanía a los estudiantes, tema del que hablará en profundidad la profesora Constanza Moya<sup>2</sup>.
- Su preocupación constante por dotar de la mejor calidad de materiales y ayudas a los programas de maestría, bajo la claridad de un eje de formación que integraba magistralmente los estudios lingüísticos y literarios en la estructura curricular.
- El constante aliento a docentes y estudiantes para dar lo mejor de sí desde el momento de la entrevista hasta su graduación, y luego en su diálogo académico constante con los egresados alrededor de charlas amenas y plenas de enseñanza.
- Su respeto y aprecio por el personal administrativo y de servicios que acompañaba la oferta educativa del Instituto.

En cuanto a su participación en la redacción del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de don Rufino José Cuervo, es importante resaltar el grupo de jóvenes lexicógrafos que formó en su cátedra y que sirvieron de base para la continuación de la obra en su etapa final.

Igualmente, como miembro activo del comité revisor de la obra —tomos cuarto al octavo—, junto a Cándido Aráus Puente, Joaquín Montes Giraldo, Rubén Walter Páez Patiño y Edilberto Cruz Espejo, conformó un equipo élite que, codo a codo con los redactores y colaboradores del equipo del *Diccionario*, lograron la finalización de este compromiso histórico con la memoria de Cuervo.

Fueron muchos los días en que, como redactor y corrector de esta obra, dialogó con sus colegas y con los redactores para no solo obtener los mejores resultados en cada monografía elaborada, sino que, simultáneamente, y respetuosamente, limaba asperezas y formaba jóvenes generaciones bajo el criterio de respeto por el pensamiento de don Rufino y por los trabajos lexicográficos conexos.

Como miembro del comité de apoyo a la comisión redactora de la *Constitución* del 91, bajo la dirección de don Carlos Lleras de la Fuente, Jaime Bernal aportó sus luces en gramática y coherencia semántica para contribuir en la redacción final de la carta magna.

Adicionalmente, sus reflexiones sobre el signo lingüístico se evidenciaron en documentos que aportaban luces sobre la obra de Aristóteles o de Humboldt en la construcción de la unidad semiótica fundamental en los estudios del lenguaje.

La dirección de monografías, y su papel como evaluador crítico de muchas obras, junto con su oficio de reseñador de revistas científicas, fueron tareas calladas pero fundamentales para divulgar el pensamiento lingüístico y lexicográfico en los ámbitos académicos y universitarios.

En tal sentido, su paso por la Academia Colombiana de la Lengua como miembro de la corporación, y posteriormente como su secretario ejecutivo, evidenciaron un compromiso perenne con la lengua y la cultura españolas que se reflejaron en su participación activa en los Congresos de la Lengua en Cartagena y Panamá, amén de su colaboración constante con el *Diccionario [general] de la lengua española*, el *Diccionario de americanismos*, el *Diccionario del estudiante* y el *Breve diccionario de colombianismos*.

El capital relacional del profesor Bernal fue muy amplio y se reconoce en la constante correspondencia que mantuvo con colegas nacionales e internacionales y su participación en seminarios y encuentros académicos, que reflejan su profundo interés por la divulgación científica y la formación académica rigurosa de investigadores en Colombia y el exterior.

Su afecto por la música clásica y por los boleros amenizó, en muchas ocasiones, las largas jornadas de trabajo que exigía su compromiso académico y profesoral. Varias veces nos escapamos a la sala de música de la Biblioteca Luis Ángel Arango para escuchar la novedad de los videos de conciertos dirigidos por Herbert von Karajan o Solti y recordar las jornadas de apreciación musical con su padre, don Miguel Bernal Ruíz, que añoraba con especial cariño y consideración.

Su natural optimismo ante la situación del país nos dio siempre un aliento extra en medio de las circunstancias difíciles por las que avanzó

Colombia en las últimas décadas del siglo pasado. Las reflexiones políticas y sensatas de Jaime fueron siempre bien acogidas por sus contertulios que apreciaban las sabias enseñanzas en esta materia.

Siempre recordó el influjo de sus maestros, principalmente el de don Rafael Torres Quintero, de quien, en compañía de don Ignacio Chaves, recopiló y publicó sus obras completas.

Como todo buen profesor, dejó tareas por continuar:

- La elaboración de un modelo integral explicativo de la gramática académica de la lengua española.
- La edición de un diccionario de gramáticos de la lengua española.
- El estudio crítico de los contenidos del periódico *Suramérica* de don Adolfo Leongómez.
- El estudio crítico de la letra de los boleros latinoamericanos y su impacto en la conformación de la identidad de Hispanoamérica.

Al ingresar a la Academia Colombiana de la Lengua como miembro numerario pronunció un discurso que aunó su amor por la lexicografía y su conocimiento lingüístico, para señalar los vasos comunicantes entre la ciencia y el arte de la elaboración de diccionarios y la lingüística. Nos queda su ejemplo de entrega profesional y rigor científico al servicio de los fines esenciales de la consolidación positiva de nuestra patria.

Muchas gracias.

## MEIRA DELMAR: UNA POÉTICA DE LA ESPERANZA

Por  
Betty Osorio\*

En este año, 2022, estamos celebrando los cien años del nacimiento de Olga Chams Eljach, conocida, por los amantes de la poesía, como Meira Delmar. Este seudónimo condensa la belleza del mar Caribe, que tanto amó, con sus orígenes libaneses. En su poesía, el mar alude al infinito, por sus destellos y su horizonte abierto. El agua y la luz se confunden en un único movimiento capaz de trascender la limitada experiencia humana. De esa manera se establece una continuidad entre el devenir humano y el devenir del cosmos.

Hoy quiero compartir con ustedes, especialmente con mis colegas María Mercedes Jaramillo y Ariel Castillo, un flujo de emociones incorporadas al proceso de la preparación de la antología que recoge su obra completa, publicada en el 2003, reeditada en el 2006 por la Universidad del Norte y la Gobernación del Atlántico.

Su casa, impregnada por el perfume de los jazmines de su ventana, es el locus espiritual desde donde me llegan recuerdos, emociones y sensaciones. Posiblemente, en una tarde soleada y, mientras tomábamos un jugo de zapote con flan de coco, nos pusimos de cuclillas para hurgar en su biblioteca, así revisamos carpetas y cajones. Casi de repente, atrajo la atención de ambas un libro muy bello y un poco ajado por los años, carácter que le añadía un aura casi sagrada. Ella lo cogió con mucha suavidad y, con sus manos aladas, con los mismos gestos que obsequiaba jazmines a sus huéspedes, lo abrió y leyó unos párrafos que me sacudieron por su fuerza espiritual. Se trataba de la obra de Gibrán Jalil Gibrán (1883-1931), posiblemente era *El Profeta* (1923).

El poeta e intelectual libanés experimentó un vaivén existencial continuo cuando, en busca de oportunidades, su familia emigró a los

---

\* Profesora titular jubilada de la Universidad de los Andes, Bogotá.

Estados Unidos. Siempre sintió un amor profundo por el Líbano, pero también se alimentó del legado poético y artístico de las vanguardias de Nueva York y París.

Ella, con su voz tranquila y rítmica, me dijo que no logró ser feliz nunca, siempre su mente estaba en otra parte. El flujo emocional del migrante es un aspecto importante que impregna la poesía de la barranquillera, basta recordar algunos versos de su conocido poema «Los cedros», donde la hablante poética le hace un sentido homenaje a estos árboles milenarios. Escucha la voz de su padre que le dice: «Guarda su imagen/ en la frente y la sangre» (*Meira Delmar. Poesía y prosa*, p. 453).

Estos versos revelan que, entre ella —como sujeto histórico— y su poesía existe una continuidad asombrosa. Con cada verso, con cada estrofa, la artista produce el sentido del mundo. Entre ella y el poeta libanés se produce un encuentro cercano a una epifanía. No se trata de crítica literaria ni tampoco de influencias. Mejor lo describiría como un flujo que une las sensibilidades de ambos. Afinidades artísticas, tal vez. Según la barranquillera, la poesía de Jalil Gibrán «se arraiga en los más profundos estratos del alma y la sangre libanesa» (*Meira Delmar. Poesía y prosa*, p. 525). Este comentario procede de un ámbito emocional profundo como la savia milenaria de los cedros inolvidables.

Muchos años después, al revisar la prosa de la barranquillera, compilada por Ariel Castillo, encontré el ensayo de Meira sobre Gibrán, mencionando antes. Cito un extracto de la parte final: «El poeta es un filósofo que fija normas de alteza a la conducta, no importa cuán irrealizables sean. Y es un místico que busca a Dios sin desdeñar la amistad del barro y de la rosa» (*Meira Delmar. Poesía y prosa*, pp. 525-526). Estos comentarios pueden aplicarse, al igual que los anteriores, a la propia poesía de Meira y a su personalidad. La distancia entre el autor y su obra se vuelve difusa. Continúa, «[el poeta] es, en suma, el que puede decir, como él: “Cuán estrecha visión tiene el que exalta la laboriosidad de la hormiga por sobre el canto de la cigarra”» (*Meira Delmar. Poesía y prosa*, pp. 525-526).

Estos comentarios muestran cómo la poética de Meira, basada en la belleza y la esperanza, logra crear estas atmósferas donde se produce un

contacto espiritual intenso para experimentar la palabra del otro e insertarla en su propio universo poético. El pensamiento coge vuelo y se remonta por encima de la historia. Se produce un encuentro epifánico. La afinidad entre el cosmos de Meira y el de Gibrán es innegable.

Un fenómeno semejante ocurre en sus comentarios sobre Juana de Ibarboruo, Gabriela Mistral y Águeda Pizarro, a quienes dedicó artículos como los siguientes: «Juana de América», la «Divina Gabriela» y «La poesía de Águeda Pizarro». Por ese sentimiento generoso que busca trascender y acercarse a los otros, sus palabras en prosa y sus versos vivirán en nuestra memoria. Águeda Pizarro las ha bautizado como «palabras meiramarinas».

De acuerdo con los trazos destacados, sus poemas pueden ser asumidos como buques para cruzar océanos y descubrir el mundo como armonía; sus poemas se mueven como las olas de un mar tranquilo para arrullar el alma adolorida; sus poemas encienden la luz para encender el corazón de los amantes; sus palabras en prosa se convierten en orillas para descansar de la prisa y el afán de competencia de nuestra sociedad; y sus versos, como aquellos sobre los cedros del Líbano, nos guían en la búsqueda de la paz y nos descubren formas de trascender más allá de un yo atrincherado en sí mismo. Su poesía propone una poética de la esperanza y una ética de la solidaridad y, por ello, nutrirá nuestra memoria y también sanará nuestro corazón. Ese legado se convierte en memoria poética, como sucede en los versos del poema «Raíz antigua», perteneciente a *Secreta isla* (1951).

No es de ahora este amor  
 No es de ahora. No.  
 De lejos viene  
 —de un silencio de siglos,  
 de un instante  
 en que tuvimos otro nombre y otra  
 sangre fugaz nos inundó las venas—,  
 este amor por amor,  
 este sollozo  
 donde estamos perdidos en querernos  
 como en un laberinto iluminado.  
 («Raíz antigua». *Meira Delmar, Poesía y prosa*, pp. 289-290).

En este poema, la hablante poética se inserta en la especie y afirma que el amor es la fuerza que lanza la humanidad hacia el futuro. De esa manera descubre que, a pesar de las innegables violencias de la historia, existe una corriente espiritual que recorre las venas de todos aquellos que han vivido, que en este momento están viviendo y que vivirán. Sus poemas anuncian un porvenir todavía indescifrable, pero pleno de oportunidades para experimentar la condición humana de una manera enriquecedora.

El amor, en todas sus dimensiones, es la fuerza que abre las compuertas de un yo aislado y egoísta para alcanzar un nivel de conciencia superior, el «laberinto iluminado» del cosmos. Esta fuerza es la savia que fluye hacia un futuro inconmensurable. Esta manera de concebir la existencia dialoga con la poesía de Gibran que también concibe el amor como flujo. Los versos de Meira Delmar y los de Kahlil Gibran se encuentran para forjar un único río donde la mezquindad desaparece, así lo expresa el poeta libanés.

El amor no tiene más deseo que el de alcanzar su plenitud.  
 Pero si amáis y habéis de tener deseos, que sean estos:  
 De diluirlos en el amor y ser como un arroyo que canta su melodía a la noche.  
 (Kahlil Gibran, «El amor», *El profeta*, 9).

Para finalizar, propongo que, tanto en los versos de Meira Delmar como en los de Kahlil Gibran, amor y poesía construyen una poética de la esperanza, una ecuación ontológica que encierra la clave para triunfar sobre la destrucción, y poder exclamar «estoy en el corazón de Dios» (Gibran, *El profeta*, 9) o «[...] este sollozo donde estamos perdidos en querernos/como en un laberinto iluminado» (Meira Delmar, *Poesía y prosa*, «Raíz antigua», p. 290).

Kahlil Gibran ha migrado a Barranquilla en los poemas de Meira Delmar, se ha enraizado en otro suelo y han dado sus frutos en su poesía. Ese «humus» libanés también nutre la sensibilidad de numerosos artistas colombianos.

Gracias, Meira, por la belleza de tus palabras que hacen germinar nuestras conciencias, las necesitamos.

## Bibliografía

Jaramillo, María Mercedes, Osorio, Betty y Castillo Ariel (eds.). *Meira Delmar. Poesía y prosa*. Ediciones Uninorte, 2006.

Gibran, Kahlil. «El amor». *El Profeta*. (1923). Traducción: Leonardo Shafik Kaím (1945). Disponible en: <https://onemorelibrary.com/index.php/es/libros/literatura/book/literatura-arabe-255/el-profeta-2113> [Consultado: 10 de junio de 2022].

Pizarro de Rayo, Águeda. «Palabras meiramarinas». En: *Palabras*. Roldanillo: Ediciones Embalaje del Museo Rayo, 1997.

## EL IDIOMA OFICIAL DE COLOMBIA\*

Por

Hernán Alejandro Olano García

### Introducción

Señor director, académicos honorarios, de número y correspondientes de la Academia Colombiana de la Lengua; académicos de las academias que hacen parte del Colegio Máximo de las Academias; autoridades académicas de las Instituciones de Educación Superior, doctores Marco Tulio Calderón Peñaloza, rector de la Universidad La Gran Colombia y Mario Posada García-Peña, rector de la Universidad de América; exministro, exembajador y exconstituyente Fernando Carrillo Flórez; decanos y estudiantes de la Institución Universitaria Colegios de Colombia UNICOC; doctor Hernando Barreto Ardila, magistrado auxiliar de la Sala de Casación Penal de la Corte Suprema de Justicia; doctor José Miguel Robayo Piñeros, notario 18 del Círculo de Bogotá; doctor Juan Carlos Mahecha Robayo, presidente de la Junta Administradora Local de la Localidad de La Candelaria; maestro Enrique Serrano y señora; doctor Carlos Andrés Hoyos, de la Sociedad de Nazarenos de Tunja; doctor Teodoro Gómez, secretario general del Círculo de Periodistas de Bogotá —CPB—; doctora María Clara Ospina Hernández, de la Fundación Mariano Ospina Pérez; señor delegado de la Asociación Colombiana de Universidades ASCUN; doctor Cristian Ferrer Lis, rector del Liceo Julio César García; académicos correspondientes, don Gilberto Abril Rojas y electos, Constanza Moya y Juan Gabriel Vásquez; Diana Elizabeth, Hernán Alejandro, Isabela y Andrés Felipe, mamá, suegros, cuñados, sobrinos, tíos y primos, compadres, amigas y amigos.

Accedo hoy a la condición de académico de número —silla «U»— de la Academia Colombiana de la Lengua, que lleva consigo la inclusión como individuo correspondiente hispanoamericano de la Real Academia

---

\* Discurso de posesión como miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 10 de julio de 2023.

Española, altas distinciones que me honran, gracias a la generosidad de quienes postularon y consideraron mi nombre para acompañar la noble tarea de preservar nuestro idioma y hacer valer el artículo 10 superior, la ley 2 de 1960 y su Decreto Reglamentario 189 del 4 de febrero de 1964<sup>1</sup>; la ley 14 del 5 de marzo de 1979 sobre la protección y defensa del idioma, el decreto 2744 del 14 de octubre de 1980 para la promoción del idioma frente a los extranjerismos, así como el decreto 707 del 23 de abril de 1938, por el cual se instituye el Día del Idioma, lo mismo que la defensa de los Estatutos de esta corporación; y la ley 1381 de 2010 que declaró el Día Nacional de las Lenguas Nativas que se conmemora cada 21 de febrero para resaltar la riqueza lingüística y cultural de la nación.

Hablaré sobre «El idioma oficial de Colombia» y dividiré mi intervención en las siguientes partes:

- a. La Academia
- b. La genealogía del sillón
- c. Estudios lingüístico-jurídicos en la Academia Colombiana de la Lengua
- d. El idioma oficial de Colombia en nuestra Constitución

## La Academia

La tradición de leer un discurso de ingreso, como formalidad necesaria para que un académico electo pase a ser miembro de pleno derecho de la corporación, se remonta a 1847 en la Real Academia Española y, desde ahí, las Academias correspondientes han mantenido esta bella costumbre.

Desde la creación de la primera academia americana de la lengua, la de Colombia, el 10 de mayo de 1871<sup>2</sup>, la figura señera de don José

---

1 Disponible en: DECRETO 189 DE 1964 (suin-juriscal.gov.co) recuperado el 15 de mayo de 2023.

2 Por medio del Decreto 890 del 10 de mayo de 1971, el Gobierno Nacional se asoció a la celebración del primer centenario de fundación de la Academia. La denominada Acta Fundamental de la Academia Hispano-colombiana se encuentra enmarcada en nota de estilo en la secretaría de Dirección de la Academia Colombiana.

María Vergara y Vergara, que preside el salón de actos; así como el recuerdo en la memoria de don Rufino José Cuervo, padre de la filología hispanoamericana; de don José Caicedo y Rojas; del presidente, gramático y novelista, don José Manuel Marroquín Ricaurte; de don Pedro Fernández Madrid; de don Venancio González Manrique; de don José Joaquín Ortiz; de don Santiago Pérez Manosalvas; de don Manuel María Mallarino; de don Felipe Zapata; del presbítero Joaquín Pardo Vergara; y de don Miguel Antonio Caro Tovar, filólogo y latinista. Todos han acompañado durante 152 años la tradición y conservación de nuestro querido idioma, reuniendo también, en este siglo y medio, a importantes figuras colombianas en su sede, que hoy tiene su casa en un palacio construido a mediados del siglo XX por el arquitecto español Alfredo Rodríguez Orgaz<sup>3</sup>, para acoger parte del acervo cultural de la nación.

Grandes personalidades como «el príncipe de las letras colombianas», don Marco Fidel Suarez, así como don Diego Mendoza Pérez, don Venancio Manrique, don Ezequiel Uricoechea, don Emiliano Isaza, y otros más, cultivaron un profundo interés por nuestro idioma y por las mejores prácticas pedagógicas y de difusión del buen uso del español, y nos dejaron una herencia que, con el desarrollo de las nuevas ideas sobre estudio del idioma propuestas en Puebla de los Ángeles—México, 1998— por el pleno de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), reconoce como parte esencial de sus preocupaciones las dimensiones sociales, psicológicas, antropológicas, culturales y axiológicas del estudio de la lengua y de la palabra, de sus secretos, de su estructura y del modo de expresarla.

---

3 En Madrid, a los 87 años, falleció el 2 de marzo de 1994 el arquitecto Alfredo Rodríguez Orgaz, tras una dilatada vida de brillantes actividades. Graduado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, discípulo del famoso arquitecto Zuazo, vivió exiliado muchos años en Colombia, donde dejó obras de gran valor (fachada de la catedral de Bogotá, palacio arzobispal, catedral de la Sal—Zipaquirá—, Banco de la República, entre otras). A su regreso a España ha realizado obras importantes (reforma del Ministerio de Cultura, calle de los Madrazo, restauración de la Casa de Velázquez). Actualmente dirigía las obras del Ateneo de Madrid, según su propio proyecto. Ha dejado un notable proyecto de reforma del Museo del Prado, publicado por la Unesco. Fuente: [http://elpais.com/diario/1994/03/07/agenda/762994803\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1994/03/07/agenda/762994803_850215.html), consultado el 3 de diciembre de 2015.

No puedo dejar pasar mi vinculación familiar con la Academia por más de 75 años. Mi abuelo, Julio César García, recibió el nombramiento como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua el 25 de marzo de 1947, diploma que se conserva en el Centro de Pensamiento La Esperanza «don Pedro Laín Entralgo» de la Universidad La Gran Colombia, con las firmas del director, don José Joaquín Casas, y del secretario, don Antonio Gómez Restrepo. El 6 de noviembre de 1950, Julio César fue ascendido a la categoría de individuo de número, en la silla «Y»<sup>4</sup>, que no alcanzó a ocupar<sup>5</sup>. Tampoco puedo dejar de mencionar a dos ilustres parientes que han hecho parte de esta corporación como individuos correspondientes, el médico Virgilio Olano Bustos y el doctor Jorge Vélez García.

A los académicos de la Lengua se nos hace imperativo comunicar la cultura,

en efecto, todo lo que el hombre conoce y experimenta en su interioridad —sus pensamientos, sus inquietudes, sus proyectos—, puede transmitirlo a los demás en la medida en que consigue plasmarlo en gestos, símbolos, palabras. Los usos, las tradiciones, el lenguaje, las obras de arte, las ciencias, son cauces de mediación entre los hombres, tanto entre los contemporáneos como en perspectiva histórica, ya que, en cuanto son transmisores de verdad, de belleza y de conocimiento recíproco, hacen posible la unión de voluntades en la búsqueda concertada de soluciones a los problemas de la existencia humana<sup>6</sup>.

Se nos exige desde la Academia desarrollar «[...] un verdadero humanismo integral que eleva la dignidad del hombre»,

que no puede limitarse a una visión exclusivamente económica, biológica o síquica, donde se pueda dar la vivencia clara de una escala de

---

4 La Silla «Y» fue creada el 21 de marzo de 1941, y el doctor Julio César García aparece como primer depositario. Lo sucedieron don Ignacio Escobar López (1960–1976); don Carlos Restrepo Canal (1977–1984); doña Elisa Mújica Velásquez (1984–2003), y doña Teresa Morales de Gómez (2006–actual). Cfr. Pinilla García, Luz Marina. Op. Cit., p. 187.

5 Olano García, Hernán Alejandro. *Biografía del doctor Julio César García*. Editorial Talleres Gráficos, Tunja, 1994.

6 Su santidad, Juan Pablo II. *Encuentro con el mundo de la cultura*, Teatro Colón, domingo 12 de abril de 1987, Buenos Aires, Argentina.

valores, pues éstos son el sustento de toda sociedad. Sin valores no hay posibilidad real de construir una sociedad verdaderamente humana, pues ellos determinan no sólo el sentido de la vida personal, sino también las políticas y estrategias de la vida pública. Una cultura que ha perdido su fundamento en los valores supremos se vuelve necesariamente contra el hombre<sup>7</sup>.

### La genealogía del sillón

En la Academia Colombiana de la Lengua, el sillón de la letra «U» fue creado el 21 de marzo de 1941, y han sido sus titulares:

1. Don Esteban Jaramillo, abogado antioqueño de Abejorral, el gran hacendista y economista, quien como literato usó los seudónimos de Inocencio Ramos y Federico Batista.
2. Don Luis Augusto Cuervo Pérez, abogado nortesantandereano, nacido en Cúcuta; director de la Biblioteca Nacional de Colombia, y de 1936 a 1954, director del *Boletín de Historia y Antigüedades*, publicación de la Academia Colombiana de Historia.
3. Don Fernando Antonio Martínez Cifuentes, nacido en 1917 en Buga, Valle del Cauca. Fue jefe del Departamento de Lexicografía del Instituto Caro y Cuervo y falleció el 29 de mayo de 1972.
4. Don Mario Alario di Filippo, nació en Mompox, Bolívar, el 20 de abril de 1920, y falleció en su ciudad natal el 3 de enero de 1977. Autor en 1964 del *Lexicón de colombianismos*.
5. Monseñor Mario Germán Romero Rey, nacido en Fómeque, Cundinamarca, el 28 de mayo de 1910, y fallecido el 11 de septiembre de 2009 en Bogotá. Fue profesor de los Seminarios Conciliares y un investigador tenaz, con una amplísima bibliografía en su haber; filósofo, filólogo, historiador y académico. Publicó más de 90 obras, y fue jefe del Departamento de Historia Cultural del Instituto Caro y Cuervo. Más de diez mil libros constituyen su fondo bibliográfico en la Academia Colombiana de la Lengua.

---

7 *Ibid.*

6. Don Héctor Hugo Orjuela Gómez, nacido en 1930, catedrático de la Universidad de California, autor de la *Historia crítica de la literatura colombiana* y de otras obras editadas por él mismo en la editorial Kelly de Bogotá.

Como séptimo titular vitalicio de la Silla «U», que desde ahora ocuparé, debo señalar que esta es la «vigésimosegunda letra del abecedario español, que representa el fonema vocálico cerrado posterior» (DLE<sup>8</sup>).

Por otra parte, el *Diccionario panhispánico de dudas* expresa:

- u1. 1. Vigésimocuarta letra del abecedario español y vigésimoprimer del orden latino internacional. Su nombre es femenino: *la u* (pl. *úes*). Representa el sonido vocálico /u/, sonido que también representa, en ocasiones, la *w* [...]. Forma parte, junto con la *i*, de las llamadas vocales cerradas o débiles.
2. En posición inicial de palabra o entre vocales, cuando la /u/ forma diptongo con la vocal siguiente, se suele pronunciar delante un sonido levemente consonántico cercano a una /g/: [guérfano] por *huérfano*, [aguekár] por *ahuecar* [...].
3. En el dígrafo *gu*, que se escribe ante las vocales *e*, *i*, la *u* no se pronuncia —salvo que lleve diéresis (ü)— y sirve solo para indicar que la letra *g* representa el sonido /g/ y no el sonido /j/: guiso [gíso], guerra [gérra], no [jíso] ni [jérra]. También es letra muda en el dígrafo *qu*, que se escribe obligatoriamente ante esas mismas vocales para representar el sonido /k/: *querer* [kerér], *aquí* [akí]. No obstante, hay ocasiones en que la *u* que sigue a la *q* sí se pronuncia [...].

En la Real Academia Española, donde existen los sillones de la «U» en mayúscula y, en minúscula, el sillón ha sido ocupado por:

### Silla U (mayúscula)

1. 1714-1716: Manuel de Fuentes.
2. 1720-1771: José Montealegre y Andrade, marqués de Salas.

---

8 *Diccionario de la lengua española* —RAE y ASALE—.

3. 1777-1797: Benito Bails.
4. 1797-1801: Juan de Sahagún de la Mata, conde del Carpio.
5. 1801-1809: Nicasio Álvarez de Cienfuegos.
6. 1814-1830: Lorenzo de Carvajal.
7. 1830-1836: Juan Pablo Pérez Caballero.
8. 1841-1870: Mateo Seoane y Sobral.
9. 1871-1892: Manuel Silvela y de Le Vielleuze.
10. 1894-1897: Francisco García Ayuso.
11. 1898-1902: Isidoro Fernández Flórez, «Fernanflor».
12. 1903-1925: Antonio Maura y Montaner.
13. 1927-1963: Monseñor Leopoldo Eijo y Garay, arzobispo de Madrid-Alcalá.
14. 1965-1993: Alfonso García Valdecasas y García Valdecasas.
15. 1994-2013: Eduardo García de Enterría y Martínez-Carande.
16. 2016-act.: Clara Janés.

### **Silla u (minúscula)**

1996-act.: Antonio Muñoz Molina

En las academias hispanoamericanas no es de uso común la asignación de letras a los sillones de numerarios. En la dominicana, la nicaragüense, la panameña, la boliviana y la ecuatoguineana no hay actualmente poseedor del sillón U; en la salvadoreña, la ocupa Mario Alberto García Aldana, desde 2014; en la ecuatoriana, Raúl Vallejo Corral, desde 2021; en la venezolana, Roberto J. Lovera de Sola, desde 2021; en la costarricense, Alexander Sánchez Mora, desde 2021; en la cubana, Leonardo Padura Fuentes, desde 2018; y, en la puertorriqueña, Francisco José Ramos, desde 2008.

No se asignan con letra los sillones en Argentina, Perú, Paraguay, Guatemala, Filipinas, Honduras y Estados Unidos. En la Uruguay, llevan el nombre de los primeros poseedores. En la Mexicana y la Chilena, las sillas tienen número, en la primera en romanos y en la segunda en arábigos.

## Estudios lingüístico-jurídicos en la Academia Colombiana de la Lengua

Los estudios jurídicos sobre el idioma son, en realidad, recientes. Con la publicación del *Diccionario del español jurídico —DEJ—*, se recuperó la idea de un modelo de diccionario que, aunque especializado, se basa en definiciones escuetas enriquecidas con indicaciones de uso de cada palabra o locución, y con documentos extraídos de leyes o jurisprudencia. Son, como recuerda el académico y jurista Santiago Muñoz Machado, director de la obra, y actual director de la RAE, los conceptos metodológicos del primer diccionario académico, el *Diccionario de autoridades*, publicado entre 1726 y 1739.

Por otro lado, tanto el suscrito, en nombre de la Academia Colombiana de Jurisprudencia, como nuestro director (e) de la Academia Colombiana de la Lengua, don Eduardo Durán Gómez, participamos en el *Diccionario panhispánico del español jurídico, DPEJ*, donde más de cuatrocientos juristas y filólogos de América y España aportamos en la construcción de algunas voces.

No puedo dejar de lado que, en estas materias «diccionarísticas», he sido autor de *Mil Trescientos Juristas. Diccionario Biográfico de los Miembros de la Academia Colombiana de Jurisprudencia 1894-2015*. Colección portable de la Academia Colombiana de Jurisprudencia. Bogotá, D. C., 2015; igualmente, soy el autor de las voces «asilo», (pp. 39-40); «extradición», (pp. 247-249); «jurisprudencia», (pp. 356-361) «secreto profesional», (pp. 591-598) y «sufragio», (pp.661-669), del *Diccionario analítico de derechos humanos e integración jurídica*<sup>9</sup>.

Participé en el *Diccionario crítico de juristas españoles, portugueses y latinoamericanos* (hispánicos, brasileños, quebequenses y restantes francófonos), Manuel Peláez Albendea (Comp.) y, como autor del capítulo 34, del Volumen III, tomo 3 de la colección *Elenco de Juristas*

---

9 Roberto Cippitani y Mario I. Álvarez Ledesma (Coord.), editado por el Istituto per gli Studi Economici e Giuridici—ISEG, la Università degli Studi di Perugia, Italia y el Instituto Tecnológico de Monterrey—ITESM de México, con apoyo de la Unión Europea, Lifelong Learning Programme, Proyecto 528610 Individual Rights and Regional Integration IR & RI, 2013.

*Colombianos*, 2008. Autor de más de cien biografías en el Volumen III, tomo 4, 2012; y, también hice parte del *Diccionario de derecho procesal constitucional y convencional*, Eduardo Ferrer MacGregor (Dir.); autor de las voces: «principio de armonización concreta», «principio de concordancia práctica», «principio de conservación de la norma», «principio de corrección funcional», «principio de efectividad constitucional» y «principio de eficacia integradora de la Constitución»<sup>10</sup>.

En el índice general del *Boletín de la Academia Colombiana*, editado en 2014, compilado por doña Luz Marina Pinilla de Heidrich, solo he podido encontrar muy pocas intervenciones léxico-jurídicas en la Academia; para la muestra, las siguientes:

- Carlos Arango Vélez: «Apostillas de un estudiante de jurisprudencia al acta fundamental de la Academia Colombiana». Discurso pronunciado al posesionarse como correspondiente el 19 de octubre de 1961. XI, (1961), 41, p. 289-301.
- Miguel Aguilera: «Séptimo centenario de las Siete Partidas». Discurso pronunciado por el académico destinado a conmemorar las efemérides. XIII, (1963), 49, p. 241-257.
- Mario Alario Di Filippo: «La justicia en el Quijote, parte uno y parte dos». Discursos para posesionarse como académico correspondiente, XV, (1965), 57, p. 106-114 y como académico de Número, XXV, (1975), 109, p. 313-326. Así mismo, como respuesta a una consulta «Rama jurisdiccional del poder público», XXII, (1972), 95, p. 518-521.
- Jaime Posada Díaz: «El juez de los divorcios de Cervantes». XVII, (1967), 70, p. 399-412.
- José Antonio León Rey: «Nuevo código de comercio». XXI, (1971), 90, p. 574-582.
- Germán Arciniegas: «Don Quijote, un demócrata de izquierda». XXV, (1975), 108, p. 219-232.

---

<sup>10</sup> Publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, el Instituto de Investigaciones Jurídicas y el Consejo Federal Electoral, Tomo II, 2014, p. 44-52.

- Darío Echandía: «La política y el culto de las letras». XXV, 110, (1975), p. 401-409.
- Eduardo Guzmán Esponda: «El Juez, la Juez». Respuesta a una consulta. XXXV, (1985), 148, p. 115.
- Diego Uribe Vargas: «Constituyente, constitución». Respuesta a una consulta. XL, (1990), 168, p. 81-82.
- Bernardo Gaitán Mahecha: «Breve reseña de la obra *La estirpe calvinista de nuestras instituciones políticas* del expresidente Alfonso López Michelsen». LVIII, (2008), 239-240, p. 39-43.
- Antonio José Rivadeneira Vargas: «El oficio de la palabra en achaques jurídicos». Discurso para tomar posesión como miembro correspondiente. LX, (2009), 245-246, p. 110-121.

Todas estas citas me llevaron a pensar qué se había dicho en la Academia acerca del idioma oficial de Colombia. Esto, en atención a lo que expuso el doctor Diego Valadés, al tomar posesión en 2005 del asiento XVI de la Academia Mexicana de la Lengua.

Respecto a los vínculos entre el derecho y la literatura como línea de investigación, Valadés distingue cuatro vertientes, la primera es aquella que, desde etapas antiguas, se ha desarrollado, y desde las cuales se examinan las percepciones que los novelistas, poetas y dramaturgos han tenido sobre los personajes y los episodios jurídicos, vertiente que tomaría otro cauce a partir de las últimas cuatro décadas del siglo XX, cuyo enfoque se centra en la aplicación de la teoría literaria al análisis de los textos legales y jurisprudenciales. En la actualidad, existen dos nuevas ramas de análisis sobre los vínculos entre la palabra y la norma: el que se refiere a la importancia de los repertorios jurídicos (la lengua del derecho) y la defensa jurídica de las lenguas (el derecho de la lengua), siendo estas últimas las que se abordan en «La lengua del derecho y el derecho de la lengua». Y subraya Valadés, que

[...] el nexo más estrecho de esa relación es el que se registra a través del lenguaje de la palabra, el de la literatura y el derecho. Comienza su exposición aludiendo a un fragmento del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, en el cual don Miguel de Cervantes «transmitió a

Sancho, y de paso a legisladores, gobernantes y abogados» el consejo de crear pocas leyes, que sean buenas, y recomendaba Cervantes que se vigile que las pragmáticas (leyes) se cumplan<sup>11</sup>.

## El idioma oficial de Colombia en nuestra Constitución

Desde tiempos del rey Carlos III se estableció la denominada «castellanización». Así, en 1770 se prohibió el uso de las lenguas indígenas americanas y, se definió «un monolingüismo absoluto»<sup>12</sup>. Al crearse la República de Colombia en 1819, la lengua española fue definida como oficial para todo el territorio colombiano. Para proseguir, veamos lo que el *Diccionario panhispánico del español jurídico* dice sobre lengua e idioma oficiales:

### Lengua oficial

1. Gral. Lengua que emplea un Estado para la publicación de sus instrumentos legales y sirve, a la vez, como medio de comunicación de los connacionales.

CE, art. 3.

2. Proc. Idioma o lengua en que debe realizarse un acto procesal para producir plenos efectos.

«1.º En todas las actuaciones judiciales, los Jueces, Magistrados, Fiscales, secretarios Judiciales y demás funcionarios de Juzgados y Tribunales usarán el castellano, lengua oficial del Estado; 2.º Los Jueces, Magistrados, Secretarios Judiciales, Fiscales y demás funcionarios de Juzgados y Tribunales podrán usar también la lengua oficial propia de la Comunidad Autónoma, si ninguna de las partes se opusiere, alegando desconocimiento de ella que pudiere producir indefensión» (LEC, art. 142).

11 [Nota bibliográfica: Berruero, Adriana. Valadés, Diego, *La lengua del derecho y el derecho de la lengua. Boletín mexicano de derecho comparado*. 40 120 2007].

12 Trillos Amaya, María. «Los derechos lingüísticos en Colombia: avances y desafíos». En: *Lingüística y Literatura*, N.º 77, 2020. Universidad de Antioquia, Medellín, pp. 173-202.

Uno de los aspectos más interesantes del constitucionalismo en esta época es el reconocimiento de los derechos culturales y los derechos de las minorías. De más de 180 constituciones vigentes en el mundo, solo veintidós no contienen referencias al idioma: la de Uruguay y la aún vigente de Chile, para el caso de nuestro continente.

En ese grupo de constituciones encontramos tres tipologías (Valadés: 2005, p. 78): 1. las que reconocen como lengua oficial la que prevalece en el país, 2. las que admiten la diversidad lingüística y dejan que cada una se desarrolle de manera más o menos espontánea, y 3. las que adoptan compromisos estatales en cuanto a la difusión, preservación y desarrollo de las lenguas minoritarias.

Ahora sí podemos partir de la expresión «idioma oficial» en el artículo 10 del actual Estatuto Superior colombiano para desarrollar la intervención académica: «El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios». Luego, la ley 982 de 2005 se refirió a otro idioma, el de señas, veamos esta norma parcialmente:

Artículo 2.º La Lengua de Señas en Colombia que necesariamente la utilizan quienes no pueden desarrollar lenguaje oral, se entiende y se acepta como idioma necesario de comunicación de las personas con pérdidas profundas de audición y, las sordo ciegas, que no pueden consiguientemente por la gravedad de la lesión desarrollar lenguaje oral, necesarios para el desarrollo del pensamiento y de la inteligencia de la persona, por lo que debe ser reconocida por el Estado y fortalecida por la lectura y la escritura del castellano, convirtiéndolos propositivamente en bilingües.

Por otro lado, la Ley 1381 de 2010, establece lo siguiente:

Las lenguas nativas de Colombia constituyen parte integrante del patrimonio cultural inmaterial de los pueblos que las hablan, y demandan por lo tanto una atención particular del Estado y de los poderes públicos para su protección y fortalecimiento. La pluralidad y variedad de lenguas es una expresión destacada de la diversidad cultural y étnica de Colombia [...].

La denominada ley de Protección de las Lenguas Nativas se desarrolla con base en los artículos 7, 8, 10 y 70 de la Constitución Política, así como en los artículos 4, 5 y 28 de la Ley 21 de 1991, la cual aprueba el Convenio 169 de la OIT sobre los pueblos indígenas y tribales.

En Colombia se hablan 70 lenguas: el español y otras 69; entre estas, 65 lenguas indígenas, 2 lenguas criollas (palenquero de San Basilio y el criollo sanandresano del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina), la lengua romaní del pueblo rom o gitano y el rume niaste del grupo ludar, junto a la lengua de señas colombiana. A lo cual se le suma el inglés, únicamente para el departamento insular, al tenor de la Ley 47 de 1993 «por la cual se dictan normas especiales para la organización y el funcionamiento del departamento archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina», que en su artículo 43 dispone:

Artículo 43. Educación. La enseñanza que se imparta en el territorio del Departamento Archipiélago deberá ser bilingüe castellano e inglés, con respeto hacia las tradicionales expresiones lingüísticas de los nativos del Archipiélago.

Parágrafo. El Ministerio de Educación Nacional, en coordinación con la Secretaría de Educación Departamental, ejecutará las acciones necesarias para la implementación del sistema educativo bilingüe y dispondrá lo necesario para que el personal docente del Archipiélago maneje gradualmente los dos idiomas.

Las 65 lenguas indígenas existentes son: achagua, andoque, awapit, bará, barasano, barí ara, bora, cabiyari, carapana, carijona, cocama, cofán, cuiba, curripaco, damana, desano, embera, ette naka, hitnu, guayabero, ika, inga, kakua, kamsá, kichwa, kogui, koreguaje, kubeo, kuna tule, macuna, miraña, muinane, namtrik, nasa-yuwe, nonuya, nukak, ocaina, piapoco, piaroa, piratapuyo, pisamira, puinave, sáliba, sikuaní, siona, siriano, taiwano, tanimuca, tariano, tatuyo, tikuna, tinigua, tucano, tucuná, tuyuca, uitoto, uwa, wanano, wayuunaiki, wounaan, yagua, yanuro, yuhup, yukpa y yuruti.

Después, el 4 de junio de 2019 se presentó el Plan Decenal de Lenguas Nativas, capítulo de los pueblos indígenas, en la Mesa Permanente de Concertación de Pueblos Indígenas y, el 18 de diciembre de 2020 se concertó y protocolizó dicho plan en la mencionada instancia.

Posteriormente, el 1 de diciembre de 2021 se presentó y socializó, por parte de la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura, el Plan Decenal de Lenguas Nativas, capítulo lenguas criollas, en el marco de la Comisión Consultiva de Alto Nivel para Comunidades Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras.

Luego, el Ministerio de Cultura, mediante Resolución N.º 063 del 21 de febrero de 2022, adoptó el Plan Decenal de Lenguas Nativas de Colombia, en atención a lo dispuesto en el artículo 2 de la Ley de 1955 de 2018 (sic) por el cual se expide el Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022: «Pacto por Colombia, pacto por la equidad»; allí se observan disposiciones referidas al Plan Decenal de Lenguas Nativas, en el «Pacto por la equidad de oportunidades para grupos étnicos: indígenas, negros, afrocolombianos, raizales, palenqueros y rom», los cuales se traen a continuación:

Que en atención a lo señalado en el Objetivo 2. «Proteger y salvaguardar la memoria y el patrimonio cultural de la nación», en el numeral 2 relacionado con la «Memoria de los territorios» se informan una serie de acciones que se deben desarrollar a propósito de lo consignado en las bases del Plan Nacional de Desarrollo, encontrando en dicho listado que «se implementará el Plan Decenal de Lenguas Nativas de Colombia, en la perspectiva de reconocimiento, fomento, protección, uso, preservación y fortalecimiento de las **lenguas de grupos étnicos** y Lengua de Señas de Colombia, para la garantía de sus derechos lingüísticos y el de sus hablantes»<sup>13</sup>.

Ya la jurisdicción, a través de la Corte Constitucional, tendría que entrar a dirimir conflictos lingüísticos, pues en la Sentencia T-384 del 31 de agosto de 1994 del magistrado Carlos Gaviria Díaz<sup>14</sup>, sobre el uso del *curripaco* en el departamento del Guainía, por violación de la Ley 22 de 1991 que aprobó «La Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial», adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en Resolución 2106 de diciembre 21 de 1965 y abierta a la firma el 7 de mayo de 1966.

---

13 Negrita y cursiva fuera de texto.

14 Obtenido de: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1994/t-384-94.htm>, consultado el 15 de mayo de 2023.

Así mismo, en la sentencia C-086 de 1994, y luego en la Sentencia C-053 del 2 de febrero de 1999, el magistrado Eduardo Cifuentes Muñoz<sup>15</sup>, acerca de los idiomas «comúnmente hablados» y propios en el departamento de San Andrés había señalado que:

La cultura de las personas *raizales* de las Islas es diferente de la cultura del resto de los colombianos, particularmente en materia de lengua, religión y costumbres, que le confieren al *raizal* una cierta identidad. Tal diversidad es reconocida y protegida por el Estado y tiene la calidad de riqueza de la Nación. El incremento de la emigración hacia las Islas, tanto por parte de colombianos no residentes como de extranjeros, ha venido atentando contra la identidad cultural de los *raizales*, en la medida en que por ejemplo en San Andrés ellos no son ya la población mayoritaria, viéndose así comprometida la conservación del patrimonio cultural nativo, que es también patrimonio de toda la Nación.

Sin duda, el castellano es el idioma que actualmente se habla por casi 600 millones de personas pero, ¿cómo llegó a nuestra Constitución y a convertirse en el idioma oficial de Colombia?

En la *Gaceta Constitucional* N.º 4 del 13 de febrero de 1991 se reproduce el primer proyecto de Constitución, presentado por el delegatario Jesús Pérez González-Rubio y, en ninguno de los 125 artículos propuestos hay mención alguna sobre el idioma. Tampoco se aprecia en el proyecto del Gobierno Nacional, radicado el 15 de febrero de ese año, no obstante que en el numeral 1 del artículo 36 buscaba que se reconociese el carácter multiétnico de la Nación, lo cual lleva implícito el reconocimiento de los dialectos propios, tema que aún no había llegado a las discusiones.

Solo hasta el 19 de febrero, en la *Gaceta Constitucional* N.º 8, el delegatario Antonio Navarro Wolf expuso en el Proyecto de Acto Reformatorio N.º 7, lo siguiente:

Artículo 7. Idioma. El Castellano es el idioma oficial del Estado. Los demás idiomas, lenguas y modalidades lingüísticas serán también

---

15 Obtenido de: <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1999/C-053-99.htm>, consultado el 15 de mayo de 2023.

oficiales en sus respectivas comunidades, en su condición de Patrimonio Cultural de la Nación. La enseñanza que se imparta en comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

Posteriormente, en la *Gaceta Constitucional* N.º 10 del 20 de febrero de 1991, la delegataria María Teresa Garcés Lloreda, en artículo sin número (\*\*\*) propuso:

Artículo\*\*. Se garantiza el respeto y la protección del patrimonio cultural de la Nación y de cada una de las regiones y etnias. La ley establecerá las formas para su preservación y sancionará a quien atente contra él.

El idioma oficial de la República de Colombia será el Castellano. El Estado lo protegerá y velará por su estudio y perfeccionamiento.

Lo anterior no obsta para que se respeten y protejan las lenguas de los distintos grupos étnicos.

En la exposición de motivos, la doctora Garcés únicamente manifestó para respaldar su propuesta lo siguiente:

Colombia es un país donde conviven expresiones culturales diversas, producto de la existencia de diversas etnias y lenguas. Esta diversidad debe reconocerse y protegerse por el Estado y respetarse por todos los habitantes del territorio nacional, bajo sanción<sup>16</sup>.

Luego, el 8 de marzo de 1991, en la *Gaceta Constitucional* N.º 18, el constituyente indígena Francisco Rojas Birry postuló el siguiente proyecto de artículo:

Artículo 2.º Además del español las lenguas de los grupos étnicos son oficiales en sus territorios. La ley reglamentará la forma para que puedan comunicarse en su propia lengua en condiciones de igualdad en los tribunales, establecimientos públicos y educativos y medios de comunicación en todo el país.

---

16 Asamblea Nacional Constituyente. *Gaceta Constitucional* N.º 10 del 20 de febrero de 1991, p. 15.

Aparece en una nueva propuesta del delegatario Francisco Rojas Birry, en el Proyecto de Acto Reformatorio N.º 119, que se reproduce en la *Gaceta Constitucional* N.º 29, bajo el siguiente tenor literal:

Artículo B. Además del español, las lenguas de los grupos étnicos son oficiales en sus territorios. La ley reglamentará la forma para que puedan comunicarse en su propia lengua en los tribunales, establecimientos públicos y medios de comunicación en todo el país.

Son estas dos las propuestas en las cuales no se habla de *castellano*, sino de *español*, lo cual, se encuentra sin diferenciación en el decreto 189 de 1964, artículo 2, cuando, bajo la firma de don Guillermo León Valencia Muñoz como presidente de la República y su ministro de educación Pedro Gómez Valderrama, el gobierno nacional nos dijo lo que se ha de expresar:

Artículo 2.º Se expresan en lengua española o castellana: [...].

Cabe presentar esa diferencia entre el castellano y el español según el *Diccionario panhispánico de dudas*:

Español. Para designar la lengua común de España y de muchas naciones de América, y que también se habla como propia en otras partes del mundo, son válidos los términos castellano y español. La polémica sobre cuál de estas denominaciones resulta más apropiada está hoy superada. El término español resulta más recomendable por carecer de ambigüedad, ya que se refiere de modo unívoco a la lengua que hablan hoy cerca de cuatrocientos millones de personas. Asimismo, es la denominación que se utiliza internacionalmente (*Spanish, espagnol, Spanisch, spagnolo*, etc.). Aun siendo también sinónimo de español, resulta preferible reservar el término castellano para referirse al dialecto románico nacido en el Reino de Castilla durante la Edad Media, o al dialecto del español que se habla actualmente en esta región. En España, se usa asimismo el nombre castellano cuando se alude a la lengua común del Estado en relación con las otras lenguas cooficiales en sus respectivos territorios autónomos, como el catalán, el gallego o el vasco.

El 5 de marzo de 1999, el secretario ejecutivo de la Academia Colombiana de la Lengua, don Horacio Bejarano Díaz, contestó una consulta

elevada desde Ataco, Tolima, por el profesor Ernesto Clavijo, en relación con la diferencia entre castellano y español, en los siguientes términos:

Estimado profesor:

No fueron precisamente gramáticos o filólogos los autores de la Constitución de 1991, como sí lo fueron, por fortuna, los padres de la Constitución de 1886.

De ahí la confusión entre los dos términos que existen para nombrar nuestro idioma: castellano y español, cultural e históricamente diferentes.

Castellano es el nombre habitual y tradicional, el nombre propio del idioma de Castilla que nació hace mil años en un lugar del norte de España.

Español es el castellano que salió de las fronteras de la vieja Castilla y se hizo, primeramente, idioma oficial de España y más tarde lengua internacional, común a muchos países.

Desde que el castellano se convirtió en español, su evolución y configuración ya no son exclusivas de Castilla, sino de una lengua con literatura, de un castellano que con su evolución se está perfeccionando, de un idioma al que los artistas de la palabra y los guías sociales y culturales dan nuevo sentido y que, a medida que crece en dignidad social y artística, se impone como ejemplo ideal a la masa y a las diversas regiones donde se habla ese idioma.

Creo que en los anteriores términos se deja muy clara la diferencia entre castellano y español: el castellano es el punto de partida y el español el estado actual del castellano que ha evolucionado en más de mil años. Claro, que en el lenguaje vulgar los términos son sinónimos y se confunde el uno con el otro.

Quedo de usted con la mayor atención,

Horacio Bejarano Díaz.  
Secretario Ejecutivo<sup>17</sup>.

---

17 *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua*. Tomo L, N.º 203–204, enero a junio de 1999. Sección «Vida del Idioma». Bogotá, D.C., 2001, p. 117.

Continuamos con la citada *Gaceta Constitucional* N.º 18 (1991), donde se incluyó el Proyecto de Acto Reformatorio de la Constitución Política de Colombia 3 19, cuyos autores fueron Augusto Ramírez Ocampo, Belisario Betancur y Hugo Palacios Mejía. En el capítulo 4, dedicado a la protección del idioma y estímulo a la sistematización de la información jurídica, se lee esta propuesta:

Artículo 4.1. Preservación del idioma y estímulo a la sistematización. Con el exclusivo propósito de facilitar la sistematización, cita y consulta de la información jurídica, y de preservar la pureza del idioma, el Presidente de la República, antes de publicar las leyes podrá organizar, numerar y denominar sus diversas partes en forma diferente a la aprobada por el Congreso; podrá también, previa consulta a un grupo de expertos, corregir su redacción para que se adecue a las reglas del idioma castellano. Esta facultad no puede utilizarse para alterar la voluntad del Congreso.

Lo que se quería allí, se habría podido obviar advirtiendo la función consultiva legal en materia del idioma, por parte de la Academia Colombiana de la Lengua.

Posteriormente, en la *Gaceta Constitucional* N.º 19 del lunes 11 de marzo de 1991, el delegado Lorenzo Muelas Hurtado manifestó: «*Moype namuy wantrawa wamichamp, ñimuy na maya nikucha wamindamoirun, truy wan mana mersrage, truguy napa y ñimpa*», que traduce: «¿Me entienden ustedes? ¡Claro que no! ¡Si no han comprendido lo que dije, eso prueba que somos diferentes!». Y, aunque lo expresó en guambiano, no hablaba allí del multilingüismo, sino de la lucha de Manuel Quintín Lame.

Ya en la *Gaceta Constitucional* N.º 21 del 15 de marzo de 1991, el delegado Alberto Zalamea Costa deseaba que al Título III de la Constitución se le insertara el siguiente:

Artículo. El Gobierno protege y estimula el patrimonio histórico, social y lingüístico de todas las culturas nativas, cuya identidad cultural auspicia y promueve, garantizando su autonomía y libertad, y estimulando su desarrollo.

Nuevamente, el delegatario Antonio Navarro Wolf, ahora en el Proyecto de Acto Reformatorio N.º 50, capítulo «Derechos que introducimos»<sup>18</sup>, manifestó que se debe respetar: «El derecho de las minorías a la participación política, social y al respeto de sus particularidades políticas, étnicas, lingüísticas, culturales, sociales y religiosas».

En la *Gaceta Constitucional* N.º 23 del 19 de marzo de 1991 se incluyó el Proyecto de Acto Reformatorio de la Constitución N.º 78, autoría del delegatario Jaime Arias López y, allí, aparece sin mayor desarrollo en la exposición de motivos, esta propuesta:

Artículo. El Estado garantizará la educación de las minorías étnicas y lingüísticas en su medio, idioma o lengua, respetando sus costumbres y religión.

Ya aparece luego otra propuesta en el Proyecto de Acto Reformatorio de la Constitución N.º 83, presentado por el constituyente Lorenzo Muelas Hurtado, publicado en la *Gaceta Constitucional* N.º 24 del 20 de marzo de 1991, en los siguientes términos:

Artículo. En los territorios indígenas y en los de las minorías étnicas los idiomas oficiales serán los hablados por los pueblos y comunidades del lugar y el castellano, como idioma oficial.

En la exposición de motivos se expresa, precisamente, que la educación de carácter bilingüe buscaba así reconciliar los distintos pueblos y culturas de Colombia, después de quinientos años de confrontación, y echar las bases de un futuro en solidaridad y mutua colaboración.

Luego, el 21 de marzo de 1991, en la *Gaceta Constitucional* N.º 25 encontramos el Proyecto de Acto Reformatorio N.º 108, en el cual, los delegatarios Ignacio Molina Giraldo, Hugo Escobar Sierra y Gustavo Orozco Londoño, propusieron la introducción de un artículo, así:

---

18 Asamblea Nacional Constituyente. *Gaceta Constitucional* N.º 22 del 18 de marzo de 1991, p. 7.

Artículo 10. Los incisos 2.º y 3.º del artículo 41 de la Constitución Política, quedarán así:

[...]

Los grupos étnicos, lingüísticos o religiosos tienen derecho a que la instrucción y educación que reciben del estado o de particulares respete sus tradiciones y diferencias.

En el Proyecto de Acto Reformatorio N.º 130, del delegado Eduardo Espinosa Faciolince, se lee en la *Gaceta Constitucional* N.º 26-A del 26 de marzo de 1991, el siguiente proyecto de artículo:

Artículo 7.º Se reconoce el carácter multiétnico de la Nación. El Estado reconoce las formas de propiedad de las comunidades indígenas y les garantiza el ejercicio de sus derechos; a preservar su identidad cultural, a la protección de su lengua y a la adopción autónoma de su propia organización interna.

Si bien se habla de lengua, no se establece allí ningún idioma oficial, aunque el 29 de abril de 1991, en la *Gaceta Constitucional* N.º 62 ya aparece con la firma de los delegados Otty Patiño Hormaza, Álvaro Leyva, María Mercedes Carranza, Jaime Arias López, Germán Toro, Francisco Rojas Birry, Horacio Serpa y Aída Abella, el texto del artículo noveno, así:

Artículo noveno: El castellano es el idioma oficial del Estado. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus propios territorios. La enseñanza que se imparta en comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

Se aprecia allí la palabra Estado, a diferencia de la expresión nación, que viene luego a aparecer en el «Articulado de Principios», como ponencia del delegado Alberto Zalamea Costa en la *Gaceta Constitucional* N.º 69 del 7 de mayo de 1991:

Artículo 9.º El castellano es el idioma oficial de la nación. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus propios territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

A este punto, muchos se preguntarán, ¿no hubo exposición de motivos o debates de las normas constitucionales? Pues bien, para mi gusto, hubo mucha desorganización, ya que a partir de la *Gaceta Constitucional* N.º 121, hasta la 143 y, por fuera del período de funciones de la Asamblea Nacional Constituyente, se siguieron publicando periódicos, incluyendo actas de las Comisiones, debates, proposiciones y discursos, al igual que aclaraciones del secretario general sobre los textos incorporados al Estatuto Superior. Es, precisamente, solo hasta la *Gaceta Constitucional* N.º 125 del 25 de septiembre de 1991 cuando se incluye parte de la discusión del articulado:

El Delegatario Pastrana Borrero expresa su duda acerca del calificativo castellano ante el auge cada vez mayor del término español. La Constituyente Carranza Coronado explica que la Constitución española se refiere al castellano que es apenas una de las varias lenguas españolas.

La honorable Delegataria Aída Abella Esquivel expresa que es útil conocer la posición de los indígenas pues en ocasiones hay una primera lengua y una segunda lengua. El constituyente Rojas Birry destaca la importancia de reconocer el carácter oficial de las lenguas maternas de ciertas comunidades; señala que, aunque en la propuesta que han presentado tratan el tema como derecho a utilizar la lengua materna y a la educación bilingüe no hay inconveniente alguno si queda como principio.

El honorable delegatario Diego Uribe Vargas señala que no desconoce el origen histórico del castellano pero que en el orden internacional el idioma que se conoce es el español, siendo ésta la nomenclatura más difundida.

El Constituyente Emiliani Román se muestra de acuerdo en que haya educación bilingüe en sectores que tienen otra etnia, pero no compare que se hable de 3 o más lenguas oficiales.

El honorable Delegatario Otty Patiño Hormaza considera que este artículo estaría mejor ubicado en la parte referente a la nación y a las nacionales o en el capítulo en donde se traten los límites y los símbolos lo cual corresponde a la Comisión Segunda.

El Constituyente Zalamea Costa manifiesta que debe aparecer como principio y propone la siguiente redacción:

El Castellano es el idioma oficial del Estado. Los idiomas de las comunidades indígenas colombianas son también oficiales en sus respectivos territorios. La enseñanza que se imparta en regiones con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

Intervienen los honorables Delegatarios María Mercedes Carranza Coronado, Diego Uribe Vargas, Francisco Rojas Birry, Misael Pastrana Borrero, Horacio Serpa Uribe, Aída Yolanda Abella Esquivel. El delegatario Rojas Birry sugiere sustituir comunidades indígenas por grupos étnicos. En su exposición el Constituyente Pastrana Borrero señala que el término castellano es arcaísmo y que en España se justifica en razón del respeto a las autonomías.

El Delegatario Serpa Uribe interroga acerca de si debe hablarse del idioma oficial de los colombianos o de la nación. La Constituyente Abella Esquivel expresa que la expresión modalidades lingüísticas es mucho más amplia y conveniente porque hay lenguas que no tienen alfabeto, sobre el castellano apunta que es la modalidad del idioma español que hablamos en Colombia.

El Delegatario Zalamea Costa precisa que no debe hablarse del idioma oficial de la nación sino del Estado pues no puede imponérsele un idioma a la nación, además no deben ser oficializados todos los dialectos sino los que tengan mayor entidad.

Habiéndose acordado finalmente utilizar lenguas y dialectos en lugar de modalidades lingüísticas, el artículo es acogido unánimemente conforme al siguiente tenor:

El castellano es el idioma oficial del Estado. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus propios territorios. La enseñanza que se imparta en comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

Es importante, por ello, precisar que lo característico de esta forma de Estado es la vinculación entre los contenidos sociales y los concernientes al pluralismo. La participación ciudadana es indispensable tanto para ampliar los derechos que corresponden al cuerpo social, cuanto para ejercer un efectivo control vertical sobre los órganos del poder. Un Estado que prescinde del pluralismo tiende aceleradamente al paternalismo, y de ahí a la adopción de formas dogmáticas de ejercicio de la autoridad.

En Colombia, la Corte Constitucional, en la Sentencia T-570 de 1992, determinó que el Estado de Derecho se define como

[...] aquel que consagra, protege y hace efectivos los derechos de las personas, sus garantías y sus deberes. La protección de los derechos se integra como elemento definitorio del Estado Social de Derecho. El respeto a la dignidad humana, al trabajo y a la solidaridad de las personas que integran la Nación, le dan, en su conjunto, un contenido material y no simplemente formal al Estado de Derecho, el cual ya no puede seguirse definiendo como el imperio de las leyes.

Y, de ahí, que sea importante aclarar, que:

Frecuentemente se utilizan las palabras Nación, País, Patria o República como sinónimo de Estado. La palabra Nación se refiere, ante todo, al elemento humano del Estado, al conjunto de sus habitantes; puede asimilarse al Pueblo. Hablamos así de la nación colombiana o de la nación francesa. Pero necesariamente ha de vincularse la nación a un territorio determinado. Existen naciones sin un territorio que les sirva de asiento fijo, como ocurrió durante muchos siglos con las naciones judía o la Palestina. Así mismo dentro del territorio de un mismo Estado pueden convivir diferentes naciones; así sucedía con los grandes Estados, como la Unión Soviética, donde se hablaba de una nación rusa, una nación ucraniana, una nación tártara, etc. El término País, es ante todo una expresión geográfica; hace relación a un territorio o región determinados. En Europa, particularmente, se emplea el término en su verdadero sentido, que es el de región geográfica. Dentro de un mismo Estado puede hablarse entonces de diferentes países; así, en Francia se habla del país bretón o del país alsaciano, como en Inglaterra del país de Gales o del país escocés. Patria, tiene ante todo un sentido anímico. Es la encarnación de un ideal en el cual se conjugan una serie de sentimientos, una «suma de cosas materiales e inmateriales, pasadas, presentes y futuras que cautivan la amorosa adhesión de los patriotas», como dice el Diccionario de la Academia de la Lengua. República, en su moderno significado, es una expresión político-jurídica que significa una determinada forma de gobierno o, en un contexto histórico, la forma que asume un Estado en determinado período<sup>19</sup>.

---

19 Olano García, Hernán Alejandro. *Constitución Política de Colombia —Comentada y Concordada—*, Octava edición, Ediciones Doctrina y Ley, Bogotá, D. C., 2010.

Efectuada la anterior precisión, seguimos encontrando nuestro idioma oficial y del concepto de Estado, cuando el delegatario Carlos Rodado Noriega (actual miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua) hace una aclaración a la proposición sustitutiva presentada por el constituyente Hernando Yepes Arcila sobre la expresión «está constituida», y dice:

Es una proposición sustitutiva del artículo 1.º de los PRINCIPIOS cuya exposición de motivos puede ser parte de los comentarios aquí expresados por quienes me han antecedido en el uso de la palabra en este largo debate. Dice así: «La Nación colombiana se constituye como Estado Social de Derecho, organizado bajo la forma de República unitaria, descentralizada, democrática, participativa, pluralista y con autonomía de sus entidades territoriales»<sup>20</sup>.

En esa misma *Gaceta Constitucional* N.º 75, el delegatario Francisco Rojas Birry previamente había presentado la proposición de aprobación de nuestra norma en estudio, al siguiente tenor:

Principios. Artículo noveno. El castellano es el idioma oficial del Estado. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus propios territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

Más tarde, en la *Gaceta Constitucional* N.º 84 del 28 de mayo de 1991, el delegatario Carlos Rodado Noriega presentó una propuesta sustitutiva, cambiando la expresión Estado, por Colombia, quedando así aprobada la proposición:

Sustitutiva N.º 1. El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus propios territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

---

20 Asamblea Nacional Constituyente. *Gaceta Constitucional* N.º 75 del 16 de mayo de 1991, p. 14.

Vuelve nuevamente el constituyente Alberto Zalamea Costa el 1 de mayo de 1991, como aparece en la *Gaceta Constitucional* N.º 87, a presentar una proposición para que se deje «Nación», y se aclara que la *Gaceta* N.º 87 está fechada en mayo 1 y, la 86 en mayo 28 porque dependía del levantamiento de textos que hacía la Secretaría General de la Asamblea Nacional Constituyente, a cargo del doctor Jacobo Pérez Escobar y los relatores.

En la *Gaceta Constitucional* N.º 109 del jueves 27 de junio de 1991 ya aparecen los artículos de la *Constitución Política de Colombia* aprobados en primer debate, y se da cuenta de que el 6 de mayo fue aprobado el texto con la sustitutiva de Carlos Rodado Noriega:

Artículo 9. El castellano es el idioma oficial de Colombia, las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus propios territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias se efectuará en forma bilingüe.

Dicha norma, según aparece registrado en la *Gaceta Constitucional* N.º 142 del 21 de diciembre de 1991, fue aprobada en primer debate con resultado de treinta y ocho (38) votos afirmativos.

Luego, en la codificación del articulado de la Constitución Política de Colombia para segundo debate, los integrantes de la Comisión Codificadora, los delegatarios Jaime Castro Castro, María Teresa Garcés Lloreda, Rodrigo Lloreda Caicedo, Arturo Mejía Borda, Luis Guillermo Nieto Roa, Jesús Pérez González-Rubio, Augusto Ramírez Ocampo y Humberto (sic) Yepes Arcila, en la *Gaceta Constitucional* N.º 113, correspondiente al 5 de julio de 1991 (fecha posterior a la proclamación de la Constitución)<sup>21</sup>, incluyeron, ahora ubicado del 9 al 10, el artículo, en los siguientes términos:

---

21 La *Constitución Política de Colombia* entró a regir el día 7 de julio del mismo año, según lo dispuso la Corte Constitucional en su Sentencia C-143 de 1993, con Ponencia del Magistrado José Gregorio Hernández Galindo, ya que hasta esa fecha fue publicada en la *Gaceta* de la Asamblea Nacional Constituyente la versión final por el secretario general ad hoc, doctor Jacobo Pérez Escobar. Cfr. Olano García, Hernán Alejandro. *Manual de pensamiento histórico constitucional colombiano*, Editorial Tirant lo Blanch, Bogotá, D. C., 2021.

Artículo 10. El Castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas de las comunidades con tradiciones lingüísticas propias son también oficiales en sus territorios. En estas comunidades la enseñanza será bilingüe.

Cabe indicar que, en ninguna de las 143 *Gacetas* consultadas se encontró el número de votos de los delegatarios acerca de esta disposición, ni mucho menos el debate correspondiente transcrito en las actas.

Posteriormente, en la *Gaceta Constitucional* N.º 114, del 7 de julio de 1991, que ya corresponde al texto promulgado oficialmente, encontramos la versión final del artículo:

Artículo 10. El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe.

Nótese, igualmente, que la evolución del texto pasó de *Estado*, a *Nación* y a *Colombia*, así como de *español* a *Castellano*, con «C» mayúscula y *castellano* con «c» minúscula. De igual manera, junto a las lenguas quedaron incluidos también los dialectos de los grupos étnicos nacionales, y quedaron las tradiciones lingüísticas también incluidas.

En la «Codificación Corregida conforme a certificaciones de la Secretaría General de la Asamblea Nacional Constituyente», visibles en la *Gaceta Constitucional* N.º 116 del 20 de julio de 1991, el artículo 10 conservó su lugar y redacción.

Luego, en la *Gaceta Constitucional* N.º 127 del 10 de octubre de 1991, se volvió a publicar el texto íntegro de la *Constitución Política de Colombia* y la norma quedó incólume desde entonces y hasta ahora, tiempo en el cual, se sigue hablando castellano en Colombia.

## Conclusión

Al incorporar el idioma y las lenguas al patrimonio cultural de una nación, como la colombiana, se establece el compromiso estatal de proteger, tanto al idioma oficial, como a las lenguas vernáculas,

patrimonio de nuestra diversidad lingüística y de nuestra autonomía cultural.

Cierro, acerca del honor recibido, con estas palabras del eminente médico endocrinólogo y humanista español, don Gregorio Marañón y Posadillo, quien, en su incorporación a la Academia Nacional de Medicina del Perú, el 16 de septiembre de 1939, durante su visita a Lima, expresó lo siguiente:

Las Academias son siempre útiles porque son, aun en el peor caso, lugares de consejo. Muchas veces son también laboratorios de ciencia o al modo de grandes alambiques donde se purifica y decanta la ciencia tumultuosa de la calle, donde se le da categoría. Pero aunque no fueran todo esto, serían responsables por su solo sentido simbólico, de jerarquía intelectual, que nada pide y que da cuanto la piden; y que, en cambio, se contenta con esa cosa que la necesidad de unos cuantos decenios materialistas ha salpicado de ironías baratas: el honor, el puro honor de ser uno entre pocos; honor pueril si se heredara o se recibiera como don arbitrario de la suerte; pero lleno de dignidad cuando supone el premio de un esfuerzo sin mal para nadie, como estímulo para todos<sup>22</sup>.

Muchas gracias.

---

22 Cárdenas Quirós, Carlos. «Discurso en el homenaje a unos doctores *honoris causa*». En: García Belaunde, Domingo, Fix-Zamudio, Héctor, Valadés, Diego, Fix-Fierro, Héctor, Cárdenas Quirós, Carlos, Carpizo, Carlos, Cervántes Liñán, Luis, Palomino Manchego, José y González Pérez, Luis Raúl. *Homenaje a Héctor Fix-Zamudio, Jorge Carpizo y Diego Valadés*. Universidad Inca Garcilaso de la Vega y Academia Peruana de derecho. Colección Cuadernos del Rectorado N.º 24, Lima, 2013, pp. 28–29, Cfr. En: *Discurso que el profesor, Dr. Gregorio Marañón, pronunció en Lima*. Publicado por la Universidad Mayor San Marcos de Lima. Lima, 1940, pp. 60–61.

## CONOCER A COLOMBIA\*

Por

Mercedes Medina de Pacheco

Señores miembros de la junta directiva de la Academia Colombiana de la Lengua, don Eduardo Durán Gómez, presidente encargado; doña Cristina Maya, secretaria; don Álvaro Rodríguez Gama, bibliotecario; don Bogdan Piotrowski, tesorero; miembros de la Academia Colombiana de la Lengua, presidentes de las Academias que conforman el Colegio Máximo de las Academias; invitados especiales de la Academia de Historia de Bogotá, queridos familiares y amigos:

Con especial agradecimiento, recibo el honor que me ha concedido la Academia Colombiana de la Lengua al nombrarme miembro correspondiente.

Mi gratitud se acrecienta al repasar la persistente labor que ella ha desarrollado a lo largo de 152 años, gracias a los buenos oficios de quienes han sido sus miembros en los diversos momentos culturales del país. De ahí la variada y valiosa producción literaria de sus académicos: discursos de corte clásico con contenido filosófico; estudios sobre la lengua castellana desde sus raíces griegas y latinas; poemas de hermosa factura y profunda inspiración; ensayos históricos, sociológicos y literarios; novelas conocidas internacionalmente; traducciones de obras clásicas al español; graciosos cuentos costumbristas; versos de improvisadores repentistas que son testimonio de la proverbial chispa bogotana; la historia de la literatura colombiana; el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*; y gran cantidad de diarios, semanarios, revistas, dirigidos por insignes periodistas pertenecientes a la Academia a lo largo de su historia. La Academia Colombiana de la Lengua, filial de la Real Academia Española, fue la primera de su género que se estableció

---

\* Discurso de posesión como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, pronunciado el 14 de agosto de 2023.

en Hispanoamérica y ha tenido siempre entre sus miembros a individuos que la han representado brillantemente ante diversos organismos nacionales e internacionales.

A mi reconocimiento a la labor de la Academia, y a mi gratitud por permitirme ser miembro correspondiente, se une el deseo de ser útil a través de la institución, en la medida de mis posibilidades. Como educadora he sentido preocupación, desde hace tiempo, por las deficiencias en el conocimiento del país por parte de una gran mayoría de colombianos, cuando conocerlo es indispensable para sentirse parte de él y poder servir a su territorio y a su población. Conocerlo es tener clara idea de su diversa geografía, de su compleja historia, de sus riquezas naturales, de las costumbres de sus comunidades, de sus instituciones culturales, de las crónicas, leyendas y mitos que muestran la idiosincrasia de sus gentes, en fin, estar enterado de los distintos aspectos del país y de la nación.

Durante las primeras décadas del siglo XXI se suprimió la enseñanza de la geografía y de la historia de Colombia en la educación básica, y este es uno de los factores que ha agravado la ignorancia sobre Colombia. Dada mi preocupación por este hecho, he escrito, durante largos años, varias decenas de notas cortas sobre múltiples temas colombianos. Son pequeños escritos que forman el libro inédito titulado *Colombia entre mi morral*.

Permítanme hoy, señoras, señores, compartir con ustedes, muy buenos conocedores del país, una docena de notas representativas de mi trabajo.

## I. Mejor que una mina de oro

### *Puerto Hormiga, Bolívar*

En el norte de Colombia, en la vecindad de los ríos que corren hacia el océano Atlántico y en las ciénagas adyacentes, se han encontrado anti-quisísimas huellas de poblamiento humano que son verdaderos tesoros desde el punto de vista científico: los basureros más antiguos del país descubiertos hasta hoy. Las gentes que hace varios milenios vivieron en esta región encontraron la forma de subsistir alimentándose, no solo con

frutos y raíces silvestres, sino con los moluscos que recolectaban en aquellas ciénagas y pantanos. Esta población, bien nutrida con rica proteína, llegó a ser tan numerosa que los basureros formados con las conchas de los moluscos formaron altos terraplenes, sobre los que levantaron sus viviendas de material vegetal quienes más tarde llegaron al lugar.

En uno de esos lugares, Puerto Hormiga, en las orillas del Canal del Dique, que une al río Magdalena con la bahía de Cartagena, el arqueólogo alemán nacionalizado en Colombia, Gerardo Reichel Dolmatoff, descubrió un conchero, y dentro de la gran masa de desperdicios calcáreos acumulados halló raspadores de piedra rústicamente tallada, que evidencian cómo quienes los tallaron y utilizaron despresaron pequeños mamíferos con cuya carne asada también se alimentaron, pues sus huesos calcinados se encontraron allí.

Pero lo más interesante es que en Puerto Hormiga, Gerardo Reichel Dolmatoff halló fragmentos de piezas de arcilla cocinada, cuya antigüedad, fechada en laboratorio, se ha establecido en 5 000 años antes del presente. Uniendo esos pedazos se han logrado ensamblar, casi completos, cuencos de forma oblonga decorados con incisiones y superposiciones. Maravilla ver entre los pequeños fragmentos encontrados, los ojos, la nariz y la boca de una cabecita rodeada por una especie de cresta. Pero, sobre todo, ver en los museos en donde se exhiben, que quienes trabajaron la cerámica de Puerto Hormiga no solamente elaboraron objetos útiles, sino que los realizaron con un indudable sentido estético.

## II. La Amazonía, naturaleza y misterio

### *Formas de vida entre las comunidades indígenas supervivientes*

Las diversas comunidades indígenas que viven en la Amazonía conservan algunas de sus formas de vida tradicionales. Estas son las más interesantes:

La vivienda llamada maloca —casa comunitaria en donde habitan varias familias pertenecientes a un mismo clan— es circular con diámetro hasta de diecisiete metros y sus muros son de troncos y cañas; tiene dos puertas enfrentadas para que el aire circule libremente.

A un poste central, y a otros cuatro laterales, van unidas las vigas que conforman el alto techo cónico, cubierto exteriormente con atados de paja que llegan casi hasta el suelo para que la lluvia, abundante en esas regiones, fluya libremente. La cúspide del cono es abierta para favorecer la ventilación en el interior; esa especie de claraboya está cubierta con una gran olla de barro colocada boca abajo, que simboliza la abundancia que ha de derramarse sobre quienes habitan en la maloca, donde se duerme, se cocina y se trabaja. Cada elemento arquitectónico de la vivienda tiene un profundo significado cosmogónico para la comunidad.

Para alimentarse, las gentes de la Amazonía se proveen de los productos de la caza, la pesca, la horticultura y la recolección de frutos y raíces silvestres como la yuca brava, llamada también mandioca. A esta especie es necesario sacarle el ácido cianhídrico que contiene, pues es venenoso; para hacerlo la rayan y, sumergida en abundante agua, la cuelan en el sebucán —colador alargado hecho de palma—, a fin de que por él salga el agua impregnada de veneno y la yuca rayada quede limpia de él. El afrecho así obtenido es la tapioca, que se seca y se almacena para preparar el casabe, pan de la Amazonía.

En estas regiones selváticas, las tribus que viven en grupos alejados unos de otros se comunican por medio de señales acústicas dadas con un mazo de caucho sobre el tambor llamado maguaré. Se trata de un tronco de árbol ahuecado al fuego, que se coloca horizontalmente a cierta distancia del suelo, y con los golpes dados, según la clave convenida, las gentes envían mensajes a lugares muy apartados dentro de la jungla.

Uno de los mitos más generalizados dentro de la Amazonía colombo brasilera es el del yurupary. Yurupary, el héroe civilizador, nació mágicamente, ya que su madre fue fecundada al beber el jugo del fruto del «pihtai». El niño nació tan bello como el sol, por eso, cuando llegó a la edad adulta, fue proclamado jefe de su pueblo. Al ser soberano, Yurupary abolió el antiguo matriarcado y estableció el patriarcado. Desde entonces, para celebrar la supremacía de los hombres sobre las mujeres, los varones celebran el rito del yuruparí, nombre que se da a una flauta de material vegetal. Cada varón usa la suya para tocarla y danzar en la ceremonia; terminado el rito, esconde el

instrumento en un lugar de la selva en donde las mujeres no puedan verlo. Dicen que la música del yurupary imita los silbidos de la anaconda y el rugido del jaguar.

### III. Pintura y escultura en el fondo del pozo

#### *Tierradentro, Cauca*

El solo nombre de *Tierradentro* habla del difícil acceso que tuvo durante muchos años una zona arqueológica enclavada entre las ásperas montañas de la cordillera central colombiana, en las cercanías de los municipios de Páez, Inzá y San Andrés de Pisimbalá, en el departamento del Cauca. Hoy en día se puede llegar a Tierradentro por carretera a partir de La Plata en el Huila, o desde Popayán en el Cauca. Esta zona arqueológica fue declarada por la Unesco Patrimonio Cultural de la Humanidad en 1995.

Los vestigios precolombinos que allí se encuentran son hipogeos o tumbas subterráneas excavadas en la roca viva. Por las pruebas practicadas en laboratorio a los huesos humanos encontrados en ellas, se sabe, hasta el momento, que la cultura autora de los hipogeos se desarrolló del siglo VII al siglo XIII d. C. Los indígenas del grupo Páez o Apirama, que allí vivían en el siglo XVI, rechazaron bravamente la conquista española, y sus descendientes, que aún subsisten, los Nasa, afirman no tener ningún nexo con los constructores de las antiguas tumbas subterráneas.

Los hipogeos de Tierradentro se encuentran en cuatro lugares relativamente cercanos, a los cuales se puede acceder a caballo o a pie: la Loma de Segovia, el Alto del Duende, el Alto del Aguacate, el Alto de San Andrés y el Tablón; en este último no hay tumbas sino estatuas similares a las de San Agustín en su período decadente.

Los hipogeos de Tierradentro tienen diferente tamaño y profundidad. A uno de ellos, representativo de los más grandes en la Loma de Segovia, se desciende por una escalera de muy altos peldaños, circundante del eje central del pozo, que tiene seis metros de profundidad. Al final del descenso, una laja de piedra guarda la entrada al hipogeo.

En él se encuentra un gran vestíbulo de forma ovalada, con techo abovedado sostenido por dos columnas. Alrededor del recinto se abren siete nichos; en cada uno de ellos se han hallado varias urnas funerarias de cerámica en forma de útero, donde están los huesos del segundo enterramiento de cada uno de los miembros de una familia. La bóveda del vestíbulo presenta relieves que imitan las vigas del techo de una vivienda y la pintura sobre fondo blanco con trazos negros, rojos y amarillos, parece imitar el tejido de las esteras con que se debieron cubrir el cielo raso y las paredes de las casas terrenales, ya que el hipogeo era el hogar para la eternidad de las familias que conformaban un clan.

La importancia que se daba a la construcción de tumbas, tanto en San Agustín como en Tierradentro, sitios relativamente cercanos, hace suponer algún nexo entre las dos culturas.

#### **IV. Prefirieron la muerte a la subyugación**

##### ***El peñón de los muertos, Güicán, Boyacá***

Al norte de Boyacá, en las cercanías de la población de Güicán, existe una belleza natural llena de misterio: un peñón de más de doscientos cincuenta metros de altura a cuyos pies se divisa, encañonado, el torrentoso río Nevado. Sus aguas bajan de la sierra nevada del Cocuy y van a desembocar al río Chicamocha, afluente del Magdalena. Pero no es solamente la agreste belleza de las imponentes rocas lo que hace que el viajero se detenga a contemplarlas, sino la leyenda que envuelve aquel peñón, llamado «El peñón de los muertos». Cuentan los campesinos de la región que, durante muchos años en el fondo del abismo, junto al río, se vio resplandecer la blancura de los huesos de miles de valerosos indígenas que prefirieron arrojar y quedar allí para siempre, antes que ser siervos de los españoles.

La historia, consignada en las crónicas de la Conquista, relatan cómo en la segunda mitad del siglo XVI, cuando los conquistadores al mando de Gonzalo Jiménez de Quesada ya habían saqueado los tesoros de los Muisca, que constituían un verdadero «Dorado», tuvieron la peregrina idea de ir tras un segundo «Dorado» que nunca pudieron hallar, pero que, según decían, quedaba en el norte, en la región

donde vivían los Tunebos o Uwas. Allí los picos de los Andes sobrepasan los 5 000 metros de altura sobre el nivel del mar, y las siluetas blancas de los nevados se recortan sobre un cielo casi siempre de color azul intenso. Los Tunebos y su entorno natural eran el verdadero «Dorado», que los hombres europeos, en su desespero de encontrar oro, no pudieron ver. Al lugar que ansiosamente buscaban lo llamaban «La casa del sol», y lo imaginaban como un gran bohío lleno de oro, de mucho más oro que el que ya habían recogido en todo el altiplano cundiboyacense. El encargado de ir en su conquista fue Hernán Pérez de Quesada con sus tropas.

Huyendo de la ambición de los conquistadores, los Tunebos emigraron en busca de refugio hacia las grutas de las peñas, pero cuando se vieron acorralados por sus perseguidores, corrieron hasta el borde del peñón que mira al profundo cañón del río Nevado, y allí, en larga fila, se precipitaron uno tras otro al fondo del abismo. Aquí la mitología regional se aparta de la historia para contar lo que los hijos han aprendido de sus padres y ellos aprendieron de sus abuelos:

En tiempo de menguante, a la media noche, en lo alto del peñón, las almas de los muertos bailan bajo el brillo delgado de la luna hasta cuando al amanecer canta el gallo; entonces se botan al río rodando por el peñón como si fueran copos de nieve. Son las almas de los muertos que vienen a recoger sus huesos que quedaron sin sepultar.

## V. Brujas en Santafé de Bogotá

### *Crónica santaferreña*

Las noticias de España, y aun las que venían de lugares más cercanos como Cuba, llegaban a Santafé de Bogotá largas semanas después de enviadas. Cuenta Juan Rodríguez Freile en su crónica de *El Carnero* que, en una madrugada de finales del siglo XVI, aparecieron sobre las blancas paredes de algunas casas de la ciudad frases escritas con carbón, en las que se anunciaba que en la noche anterior la nave «La Capitana», que venía para el Nuevo Reino de Granada, había naufragado. Todo el mundo pensó entonces que se trataba de una broma; pero, cuando semanas después se supo que esta noticia era verdadera, las gentes se convencieron de que en Santafé existía una bruja.

Por aquellos días había viajado a Cuba, en cumplimiento de una misión oficial, un español que estaba casado en Santafé con una criolla. El esposo ausente demoraba en llegar y no volvió a mandar cartas; mientras tanto, la mujer aceptó amores de otro español; pero habiéndose dado cuenta de que se encontraba embarazada de él, le entró la angustia de que regresara su marido. Dentro del turbio círculo social con el que se había relacionado en ausencia de su esposo, supo de alguien que podría ayudarla: la bruja Juana García. Así que, según las señas que le dieron, la mujer acudió a una casa situada detrás de la iglesia de Las Nieves; allí la atendió la bruja y le manifestó que ya sabía cuál era su inquietud; la mandó sentarse, y poniéndole en frente un platón con agua, le hizo ver en el fondo de él en qué actividades andaba el marido ausente: el hombre caminaba por la calle de una ciudad frente al mar, iba con una mujer a su lado; ambos ingresaron a una tienda de telas y compraron un corte de seda; luego entraron a la casa de una modista que tomó las medidas de la joven y se puso a cortar el vestido; en este momento la bruja pidió a su consultante que metiera la mano en el platón y sacara una manga; luego le cobró la consulta y le dijo que podía estar tranquila, que tendría suficiente tiempo para dar a luz a la criatura y entregarla a un hospicio porque su marido estaba muy distraído en La Habana.

La esposa abandonada tuvo tiempo de organizar el nacimiento y la entrega del niño, y meses después regresó su marido. Pronto pudo darse cuenta de la frialdad con que él la trataba. Entonces le echó en cara que no le había traído ningún regalo de su viaje y le mostró la manga del vestido de seda que le había mandado hacer a su amante. Pero las cosas se volvieron en contra de la esposa: el hombre acudió a las autoridades del Tribunal de la Inquisición en la ciudad y dio cuenta de que su mujer había tenido trato con alguna bruja. Interrogada la acusada, se supo quién era y dónde vivía Juana García. Se comprobó entonces que los letreros que habían aparecido en la ciudad cuando naufragó la nave La Capitana habían sido obra de la susodicha bruja. Condenada por el Tribunal de la Inquisición, Juana García fue expuesta como reo culpable en el atrio de la iglesia de Santo Domingo durante mucho tiempo. Pero ella se lamentaba de su suerte diciendo: «muchas lo hicimos y solo yo recibo castigo». Así delataba que en Santafé de Bogotá vivían otras brujas.

## VI. Más de cien mil versos escritos a mano

### *El cronista Juan de Castellanos*

Tunja fue grande en la época de la Colonia no solamente por la bella arquitectura religiosa y doméstica que perdura; fue también grande por la importancia de las personas que en ella se establecieron: Gonzalo Suárez Rendón, el fundador, quien antes de venir a estas tierras había sido en Europa miembro de las tropas del emperador Carlos V y, como tal, conoció varios países, trató con personas de gran cultura y supo imprimir su sello a la ciudad que fundó sobre la Hunza muisca. Entre las gentes que llegaron a poblar esta ciudad, vino también un hombre verdaderamente excepcional: Juan de Castellanos. Había nacido en la población andaluza de Alanís; pastor de ovejas cuando niño, estudió luego filosofía y retórica en Sevilla con el maestro bachiller Miguel de Heredia; muy joven vino a las Antillas sediento de riqueza y se hizo pescador de perlas en Cubagua, Isla Margarita y el Cabo de la Vela; participó más tarde como soldado conquistador en la segunda fundación de Valledupar; dejó una hija en Riohacha, estudió teología y canto en Cartagena, se ordenó sacerdote y, tras varios andares como clérigo, logró que lo nombraran cura beneficiado en Tunja. Así llegó a esta ciudad el singular personaje que dirigió la construcción de la hermosa Catedral de Santiago.

Don Juan de Castellanos, durante los largos recorridos por estas tierras, fue tomando nota de las aventuras que vivió, de las que presenció y de las que oyó narrar a sus protagonistas en la época de la Conquista y comienzos de la Colonia. En Tunja, se dedicó durante cuarenta y dos años a escribir con pluma esas crónicas, pero no de cualquier manera, sino en bien rimados versos eneasílabos en su mayor parte, agrupados en octavas, que conforman la obra en verso más extensa de la lengua castellana: 113 609 versos, y se titula *Las elegías de varones ilustres de Indias*. En su obra, Castellanos habla de los protagonistas y los sucesos en la conquista de Las Antillas, Venezuela y lo que hoy es Colombia.

Gracias al cielo doy que ya me veo  
 en el noble rincón de la morada,  
 que por merced de Dios y el Rey poseo  
 en este Nuevo Reino de Granada,  
 después del prolijísimo rodeo  
 que hice con mi pluma mal cortada,  
 cantando varios hechos y hazañas  
 de nuestras gentes y de las extrañas.  
 (*Elegías*, IV parte, canto I).

En su extensa crónica, Juan de Castellanos cuenta aventuras increíbles, episodios curiosos y crímenes escabrosos. El acucioso escritor mandó al rey de España el escrito original, pero la primera parte de él solo fue publicada en 1847. En Colombia se han hecho varias ediciones completas de *Las elegías de varones ilustres de Indias*, pero la más cómoda para consultar, por la riqueza de sus índices, es la editada a finales del siglo XX por Gerardo Rivas Moreno.

## VII. «El esclavo de los esclavos»

### *San Pedro Claver*

Diecinueve años después del «descubrimiento» del Nuevo Mundo, los indígenas comenzaron a tener quien los defendiera de los malos tratos que recibían de los españoles. El primero en condenar estas injusticias fue Fray Antonio de Montesinos, cura párroco de Santo Domingo; luego Fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapas en México, y Francisco de Vitoria, fraile dominicano y teólogo en España; ellos ganaron la controversia contra Ginés de Sepúlveda, sacerdote, filósofo y jurista español, quien afirmaba que los indígenas no tenían alma. Por esto lograron que en favor de los nativos se dictaran en 1542 las «Leyes de Indias» o «Nuevas Leyes» que se acataron, pero desafortunadamente, muchas veces no se cumplieron. Los afrodescendientes, en cambio, no tuvieron una legislación que los protegiera y solo hasta el siglo XVII, el hermano jesuita español, Alonso de Sandoval, elaboró un *Código misional para la cristianización de los esclavos*. En él se recomendaba darles un trato humanitario, pero se aceptaba tácitamente la esclavitud; además, las autoridades civiles consideraban que, por ser los afrodescendientes de mayor fortaleza física que los indígenas, debían hacer los trabajos más duros en las minas, en la construcción y en el agro. Habría de venir a solidarizarse con ellos Pedro Claver, quien se llamó a sí mismo «el esclavo de los esclavos». Había nacido en Verdú, Cataluña, España, en 1580; ingresó al noviciado jesuítico en 1602, y estando en Palma de Mallorca oyó hablar de la situación de los esclavos en América.

En La Palma de Mallorca / oyó el llamado de Cristo  
 en la voz del padre Alonso / Rodríguez, el humildísimo,  
 que de América le hablara / donde los negros, proscritos,  
 en la carne y en el alma / llevan tatuado el martirio.  
 (María Guerrero Palacios en *Romancero de Cartagena*).

Pedro Claver solicitó su traslado a América, que se realizó en 1610. Al llegar al Nuevo Reino de Granada estuvo como hermano de la Compañía de Jesús en Santafé de Bogotá, en Tunja y, finalmente, fue trasladado a Cartagena de Indias donde, en 1616, se ordenó como sacerdote. En esta ciudad vivió durante 38 años en el convento de los jesuitas, claustro aledaño a la iglesia que hoy lleva el nombre de San Pedro Claver. Este apóstol se dedicó a servir a los esclavos traídos del África: esperaba en el puerto la llegada de los navíos que los traían como si fueran mercancía, pues se les arrojaba sobre la arena ardiente de la playa mientras morían de fatiga tras haber tenido que remar durante el viaje soportando hambre, sed y los latigazos de los capataces. Pedro Claver les daba agua y alimento, curaba sus heridas y les brindaba gestos y palabras cariñosas. El «esclavo de los esclavos» murió, después de haber cumplido su loable misión, en el convento jesuítico de Cartagena el 8 de septiembre de 1654. Sus restos mortales se conservan en el templo de San Pedro Claver.

## VIII. Serpientes, guacos y «conejos de laboratorio»

### *Un gran hallazgo de don José Celestino Mutis y su equipo*

José Celestino Mutis, director de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, contaba entre sus colaboradores con indígenas, blancos y afrodescendientes; uno de estos últimos, cuyo nombre era Pío, y conocido como «el negro Pío», llegó a ser famoso porque hizo un gran descubrimiento. Esta es la historia: en cierta ocasión, después de recorrer largo camino, se sentó a descansar sobre una tapia y pudo darse cuenta de que un ave fue mordida por cierta serpiente venenosa; el negro Pío se quedó mirando el ave para ver dónde iba a caer muerta; pero vio que voló hacia una planta trepadora de flores moradas, cantando «gua-co, gua-co» y comía de ella. Luego observó que continuaba su vuelo con otras aves de su bandada mientras todas cantaban «gua-co, gua-co».

Fue así como se le ocurrió al negro Pío hacerse morder por este mismo tipo de serpiente; luego bebió el zumo de la planta y, dándose cuenta de que el veneno no le había hecho mal, corrió a contarle a don José Celestino Mutis lo que había visto y lo que había hecho. Mutis, guiado por Pío, conoció aquella planta y se dedicó a estudiar sus componentes químicos; al encontrar que estos podían servir de antídoto contra el veneno de las serpientes, se lo comunicó a varios miembros de la Expedición Botánica. Algunos de ellos se sometieron

voluntariamente a servir de «conejos de laboratorio» haciéndose morder por serpientes venenosas y bebiendo el zumo de la planta. Ellos fueron: Jorge Tadeo Lozano, zoólogo santafereño, autor de *Fauna Cundinamarquesa*; Francisco Javier Matís, guaduense, el más destacado pintor de la Expedición Botánica, que dejó 216 láminas y 70 dibujos; y Pedro Fermín de Vargas, sangileño, que estudió en Santafé, fue amigo de Antonio Nariño, dejó obras como el *Estudio sobre el guaco, bejuco antiofídico perteneciente a la familia de las Aristoloquiáceas*.

Gracias al negro Pío y a los valientes que sirvieron de «conejos de laboratorio», José Celestino Mutis, médico y botánico, pudo poner al servicio de la medicina la planta que fue bautizada con el nombre científico de *Mikania guaco*.

## IX. De carpintero a promotor de cultura

### *Biblioteca, periódico y tertulia*

Don Manuel del Socorro Rodríguez nació en Cuba en 1758; aprendió de su padre oficios manuales para los que tenía gran talento: carpintería, talla en madera, dibujo y pintura, mientras que, por su propia cuenta, estudiaba literatura, historia y filosofía.

Para recibir su título en Humanidades, presentó en Santiago de Cuba un brillante examen. El gobernador de la isla, don José de Ezpeleta, invitado al acto de graduación, admirando las capacidades del expositor lo trajo consigo cuando fue nombrado virrey del Nuevo Reino de Granada. En octubre de 1790, bajo órdenes del mandatario, Rodríguez se posesionó como director de la primera biblioteca pública de Santafé. Esta había sido fundada por el fiscal Moreno y Escandón con los 4 182 libros dejados por los jesuitas cuando fueron expulsados de las colonias españolas de América por el rey Carlos III.

El 9 de febrero del año siguiente se conoció en Santafé el número uno del primer periódico que circuló en la ciudad con firma responsable: *El Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, cuyo fundador y director fue el ilustre cubano. Este periódico apareció semanalmente entre 1791 y 1797; brindó a los santafereños, además de noticias, artículos que trataban de filosofía, política, geografía, economía y muchos temas más. Los primeros 259 números se editaron en la Imprenta Real

que dirigía don Antonio Espinosa de los Monteros, y los restantes en la Imprenta Patriótica de don Antonio Nariño.

Don Manuel del Socorro Rodríguez fundó, además, una tertulia que se reunía todas las noches en la sede de la Biblioteca Pública, en el llamado hoy Palacio de San Carlos, calle 10 entre carreras 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>. La llamó Tertulia Eutropélica, «la de los goces discretos y apacibles», según explicaba, ya que el adjetivo *eutropélico* se aplica a lo más sencillo, a lo que pueden disfrutar hasta los niños.

No obstante su respeto por la autoridad del rey de España, Rodríguez preparó, sin proponérselo, el terreno para la Independencia del país: los criollos encontraron en la Biblioteca Pública libros de historia y de filosofía que les abrieron los ojos hacia un cambio; la información suministrada por el *Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* los enteró de los acontecimientos que acababan de suceder en el exterior, como la independencia de las colonias inglesas de Norteamérica en 1776 y la Revolución francesa en 1789, y en la Tertulia Eutropélica se consolidó la amistad de quienes habrían de estar unidos en la lucha por la independencia.

## X. «¡Virgen de los tiestecitos!»

### *Una batalla que se ganó*

Las gentes del pueblo de Tutazá, Boyacá, cuentan que cuando Simón Bolívar pasó por el lugar, hacía más de cien años, en su iglesia parroquial se veneraba un cuadro de la Virgen del Rosario traído de Quito, tal vez por algún párroco viajero. El 18 de julio de 1819, el general Bolívar, después de haberse enfrentado con los españoles en las batallas del Peñón de Tópaga y del Puente de Gámeza, pasando por Tutazá, entró a la iglesia y, postrado ante la imagen de la Virgen, le pidió que concediera a las tropas patriotas derrotar al ejército realista que estaba al mando del general José María Barreiro. Luego, al salir y recorrer la población se dio cuenta de que estaba en un pueblo de artesanos de raza indígena, en su mayor parte, que se dedicaban a la alfarería, tradición heredada de sus antepasados. El general Bolívar admiró la gracia de las ollas, chorotes y cazuelas que fabricaban estas buenas gentes; quizás él y sus hombres disfrutaron entonces de un delicioso cocido boyacense, servido en esos rústicos tiestecitos.

Siete días después, el 25 de julio, Bolívar y sus tropas, con apenas 2 500 hombres, tuvieron que enfrentar al bien equipado ejército realista de 3 800 soldados. Fue una batalla muy difícil para los patriotas, pues se libró en el Pantano de Vargas, un valle rodeado por cerros en los que sus adversarios se habían instalado para dominar a quienes llamaban «los insurgentes». Tras largas horas de intenso combate y en el más arduo de los momentos, Bolívar exclamó lleno de angustia: «Se nos vino la caballería y se perdió la batalla». El coronel Juan José Rondón respondió: «Mi general: ¿Cómo se va a perder la batalla si ni yo ni mis jinetes hemos peleado?» el General le contestó: «Haga lo que pueda, salve usted la patria, coronel». Se cuenta que Bolívar quiso invocar entonces la protección de la Virgen a la que había encomendado la suerte de su ejército, pero no recordando en la angustia el nombre del pueblo donde había orado, solo pudo decir: «¡Virgen de... Virgen de donde hacen los "tiestecitos!"»... Entonces el coronel Rondón lleno de entusiasmo, galopando y agitando su lanza gritó a sus hombres: «Los que sean valientes síganme porque en este momento triunfamos». Sus catorce lanceros montados en briosos potros de Sotaquirá se arrojaron por la espalda sobre sus adversarios sembrando entre ellos el desorden y el pánico. Al ver esto, Bolívar convocó a otros de sus comandantes arengándolos: «Mujica, Infante, Carvajal, pronto, pronto, es el instante de vencer o morir». Hubo heroicos combates hombre a hombre; murieron cerca de 300 patriotas y 500 españoles; pero después de siete horas de combate, al arreciar la lluvia y comenzar a oscurecer, los realistas se sintieron derrotados y se retiraron del campo de batalla. Los patriotas, en cambio, favorecidos por el entusiasmo que les dio la «Virgen de los tiestecitos», vieron cómo los ejércitos del rey no eran invencibles y podían esperar más adelante un triunfo definitivo sobre ellos.

## XI. El vallenato

### *Famosos acordeoneros*

En la Baja Guajira, el valle del río Cesar y las sabanas de los departamentos de Magdalena, Bolívar, Córdoba y Sucre, desde hace muchos años comenzaron a aparecer cantores que narraban sus historias, o las de sus aldeas, acompañados de acordeón, e iban llevando esas noticias por donde quiera que su oficio de vaquería o de trovadores los llevaba. Así se hicieron famosos acordeoneros como Francisco Moscote, quien

desde niño se paraba en las tribunas de los pueblos para hacerse oír «como todo un hombre», de donde salió su remoquete de «Francisco el hombre». Fue aquel acordeonero que, viajando de Riohacha hasta Machobayo, se encontró con el diablo e hizo que desapareciera lleno de rabia al escuchar que Francisco tocaba el acordeón mejor que él. Poco a poco los trovadores vallenatos se acostumbraron a acompañar sus cantos, no solo con el acordeón de origen europeo, sino también con un tambor de un solo parche y fondo abierto, la caja vallenata—quizás de origen africano—y con un artefacto indígena de fricción: la guacharaca.

Muchos compositores y acordeoneros han logrado hacer famosas sus historias, cantadas en la zona vallenata, a lo largo y ancho del país y aún fuera de sus fronteras. Entre ellos figuran Rafael Escalona, quien divulgó acontecimientos provinciales como el robo de la custodia del pueblo de Badillo: «Me han dicho que el pueblo'e Badillo se ha puesto de malas/ de malas porque sus reliquias le quieren robar/ primero fue su San Antonio lo hizo Enrique Maya/ ahora la cosa es distinta les voy a contar [...]»; y también Escalona le anuncia a su «Maye» que se va a quedar muy sola: «Oye morenita te vas a quedar muy sola/ porque anoche dijo el radio que abrieron el liceo/ como es estudiante ya se va Escalona/ pero de recuerdo te deja un paseo [...]»; Armando Zabaleta, compositor de la rústica elegía a su amigo Fredy Molina: «No voy a Patillal porque me mata la tristeza/ al ver que en ese pueblo fue donde murió un amigo mío/ era compositor como lo es Zabaleta/ era lo más querido d'ese caserío [...]»; Chema Gómez, quien puso en boca del legendario «compae Chipuco» versos que reflejan el alma sencilla del hombre vallenato: «Me llaman compae Chipuco y vivo a orillas del río Cesar/ tengo las patas bien pintás/ con mi sombrero bien alón/ y pa remate me gusta el ron [...]» y Emiliano Zuleta que manifestó en *La gota fría* el orgullo de triunfar como trovero frente a su competidor Lorenzo Morales: «Moralito, Moralito se creía/ que'l a mí que'l a mí me iba ganar/ y cuando me oyó tocar le cayó la gota fría [...]».

## XII. Un rinoceronte en el techo de una casa

### *Las techumbres tunjanas*

Tunja es la única capital del país que conserva la casa en donde vivió su fundador español: Gonzalo Suárez Rendón. Está ubicada en el costado

oriental de la Plaza de Bolívar, tiene ancho portón por donde antaño entraban caballo y jinete, zaguán empedrado y patio jardín enmarcado por dos de sus lados con claustro de arcos románicos en el primer piso; en uno de sus costados están las salas en donde funciona la Academia Boyacense de Historia, fundada en 1905. En el piso superior permanece intacta la estancia del fundador de la ciudad; su techo, en forma de artesa invertida, muestra frescos realizados por un ingenuo y desconocido pintor que plasmó, al lado de imágenes religiosas, castillos y algunos animales que evocan faenas de cacería: ciervos, osos y caballos.

Otra curiosa techumbre tunjana puede verse en la casa de la que algunos piensan fue residencia de un personaje muy religioso, y a la vez amante de lo rural: el cura cronista Juan de Castellanos. El artesonado de la sala ostenta, al lado del monograma de Jesús Hombre Salvador, la figura del Cordero eucarístico y un copón rebosante de hostias; pero también animales de corral como conejos, gallos, gallinas, pollitos y pavos reales.

Pero la más interesante casona de la ciudad es la del escribano del rey o notario de aquella época, don Juan de Vargas, hijo del conquistador Diego de Vargas, de las tropas de Pedro de Ursúa. Esta casa es hoy sede del Museo de Boyacá. La techumbre del salón principal luce frescos que se han atribuido al romano Angelino Medoro, «el pintor andariego», quien dejó lienzos en varias iglesias de Tunja, Santafé de Bogotá, Cali, Quito y Lima. En la techumbre de la casa de Juan de Vargas, al lado de monogramas religiosos, aparecen, como manifestación del gusto manierista de la época, Diana, la diosa de la cacería en la mitología grecolatina, y un rinoceronte. La esbelta Diana está desnuda y de espaldas, con su carcaj colmado de flechas terciado sobre la espalda. Para representar al rinoceronte, Angelino Medoro debió tener como modelo una copia del grabado de Durero, quien había tomado la imagen del dibujo hecho por el orfebre Juan de Arfe, admirador del paquidermo vivo, al que conoció cuando le fue enviado como regalo al papa León X. Gracias a estos acuciosos artistas, en los frescos de la techumbre de la casa de Juan de Vargas podemos ver al insólito rinoceronte tunjano que parece estar vestido con armadura.

Señoras y señores:

Permítanme expresar que, al escribir sobre Colombia, me he sentido respaldada por las obras de algunos literatos colombianos que le han

dedicado bellas páginas al lugar en donde nacieron: María Guerreo Palacios, de Cartagena; Vicente Landínez Castro, de Villa de Leyva; Jorge Rojas, de Santa Rosa de Viterbo; Rafael Azula Barrera, del Valle de Tenza, Boyacá; Luis Vidales, de Calarcá, Quindío; Eduardo Santa, de El Líbano, Tolima; Oscar Londoño Pineda, de Tuluá, Valle; Homero Villamil Peralta, de Chiquinquirá, Boyacá; y Enrique Medina Flórez, de Tunja.

Por esto hoy, al posesionarme como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua, he querido leer algunas de las doscientas notas que conforman mi libro inédito *Colombia entre mi morral*.

## DEL SESQUICENTENARIO A LA PANDEMIA Y ¿DEL *HOMO SAPIENS* AL *HOMO DIGITALIS*?\*

Por  
Alejandro Venegas Franco

Inicio esta intervención en nuestra querida corporación agradeciendo, naturalmente, a los miembros de la junta directiva que acogieron la propuesta de exaltarme a la categoría de miembro de número, lo que constituye gran honra para mí, pues corresponde más a una generosidad de quienes lo hicieron posible y menos a merecimientos de quien habla.

El que esta elevación de dignidad se haga en oportunidad cercana al sesquicentenario de la Academia Colombiana de la Lengua representa una afortunada coincidencia y una singular responsabilidad, como aquella que emerge en las promociones o cohortes universitarias de graduandos que se identifican, en ocasiones, con el nombre de alguna efeméride o de algún personaje que haya incidido o deslumbrado durante el recorrido universitario. En este caso, la concurrencia de la fecha de conmemoración de los 152 años de la Academia —el 10 de mayo de este año— con la del día en que se aprobó mi ascenso.

Creo, entonces, que la evocación de los fundadores de la Academia y del mismo momento de su origen han de inspirar, en lo posible, los pensamientos que se expresan en este tipo de ceremonias, en las cua-

---

\* Discurso pronunciado el 22 de agosto de 2023, en la sesión solemne de la Academia Colombiana de la Lengua, con ocasión de la exaltación a miembro de número. Como bien dice un amigo andaluz, «cada uno es su biografía» y en esta fecha concurren el recuerdo del natalicio materno y un hecho histórico que propició un libro paterno. Lo primero me lo trajo a la memoria la publicación *El rayo que no cesa*, de Miguel Hernández (2023), hecha por la Real Academia Española, que reproduce el ejemplar que tenía Dámaso Alonso; lo segundo, una viñeta en algún periódico que registra hechos sucedidos hace años, en la cual se mencionaba el golpe de Estado en 1930, en Perú, por parte de Sánchez Cerro contra Augusto Leguía, que detonó el interés de mi padre por la negociación diplomática que concluyó con el libro de su autoría *El protocolo de Río de Janeiro. Conflicto colombo-peruano* (2019).

les confluyen sentimientos de emoción por el honor y al propio tiempo el sentido del deber frente al rigor de aquello que sea objeto de disertación en lo venidero.

## I. El sesquicentenario

Justa la mención a la obra *La manchega*, concluida en 1873, de don Mariano Roca de Togores y Carrasco, marqués de Molins, director que fuera de la Real Academia Española de la Lengua desde 1865, quien la presentó ante esa institución española y que constituye una espléndida descripción de «una comarca en el centro de nuestra España que no puede engrirse con sublimes cumbres y siempre argentadas cimas»<sup>1</sup>, con queja de los modernos tiempos «en que ni el español es monárquico ni Dulcinea manchega»<sup>2</sup> o que en la planicie de La Mancha los árabes se encontraron a sus anchas como en el Sahara; también del carácter de sus naturales, de quienes no duda en afirmar lo siguiente: «¿A qué puede razonablemente atribuirse su notoriedad y nombradía, sino a las calidades, ya morales, ya físicas, de sus habitantes, y según yo presumo y (con perdón de la Academia sea dicho, porque para el caso presente importa) al mérito y valor intrínseco y extrínseco de sus habitantes?»<sup>3</sup>.

*La Manchega* recrea cantares, describe parajes y personajes de La Mancha; alude a señoras «idaljas»; acota que la admiración de Sancho por don Diego de Miranda y su estancia ha podido comprender otros caballeros que «viven de la misma manera».

Pues bien, el marqués de Molins<sup>4</sup>, en su calidad de director de la Real Academia Española, permitió que allende las fronteras de su país se pudiesen crear academias homólogas, entre ellas la colombiana —la primera del nuevo mundo, en 1871—, lo que fue posible por la eficaz

1 Roca de Togores, Mariano (1874). *La Manchega*. Segunda edición. Madrid: Imprenta a cargo de R.P. Infante, p. 5. Agradezco a la biblioteca de la Fundación Ortega Gasset/Marañón, en Madrid, la consecución y el oportuno envío de un ejemplar.

2 *Ibidem*, p. 12.

3 *Ibidem*, p. 16.

4 En la vida madrileña, la antigua casa del marqués de Molins, a la sazón en el número 15 de la Calle de Alcalá, dio origen a varios empeños de sociabilidad como el Veloz Club.

gestión de José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín<sup>5</sup>.

### *Trío de fundadores*

Nuestra imaginación se traslada a la fundación, a las vicisitudes del nacimiento de la Academia Colombiana de la Lengua, a la tarea adelantada personalmente por Vergara y Vergara en Madrid. Los empeños de ese trío representan momentos semejantes a tarea pareja narrada en la novela *Hombres buenos*, de Arturo Pérez Reverte, miembro de la Real Academia Española, que trata del encargo hecho a dos integrantes de esta para la consecución de la *Enciclopedia* de Diderot, en París. Dúo en la novela, trío en la realidad colombiana, «hombres buenos» los fundadores de la Academia, persuasivo el discurso de Vergara frente a Roca de Togores, y a partir de ese momento hasta hoy algo más de centena y media de años como prolongación luminosa del momento fundacional.

Como diplomático, en la embajada de Colombia en París, Vergara y Vergara consideró que era necesario establecer vínculos culturales con España, antecedente de la iniciación definitiva de los lazos diplomáticos inexistentes luego de la Independencia.

Rafael Núñez<sup>6</sup>, en la época de la Regeneración y en su calidad de Presidente de la República, nombró a Miguel Antonio Caro director de la Biblioteca Nacional y a Carlos Holguín Mallarino como embajador en Europa, quien trabó buenas relaciones en los diferentes países, como que Ferdinand Marie Lesseps lo nombró, junto con María Cristina de Hasburgo, viuda del rey Alfonso XII, padrino de uno de sus hijos. A Holguín Mallarino se le debe también la restauración de las relaciones diplomáticas con el reino de España. Fue aceptado por unanimidad como miembro de la Real Academia Española en 1882.

---

5 Intervención de don Juan Carlos Vergara, director de la Academia Colombiana de la Lengua, en el acto conmemorativo del septuagésimo aniversario de la Asociación de Academias de la Lengua Española, celebrado en el salón de actos de la Real Academia Española.

6 De Rafael Núñez destaco dos biografías, la icónica del expresidente Indalecio Liévano Aguirre presentada por el también expresidente Eduardo Santos Montejó, y la de Carlos Villalba Bustillo, antiguo y querido académico de número de esta corporación.

Las *Cartas políticas*<sup>7</sup> de Carlos Holguín, publicadas originalmente en *El Correo Nacional*, dan cuenta de una época, también de la defensa de la Regeneración y mucho de cómo las memorias de los protagonistas de la vida pública son especialmente útiles posteriormente para quienes desean entender sus visiones del momento en el cual les correspondió vivir o actuar<sup>8</sup>.

Marco Fidel Suárez, quien ganó a los veintiséis años un concurso organizado por esta Academia con un ensayo sobre Andrés Bello<sup>9</sup>, escribió en el prólogo de *Cartas políticas*: «Aunque escritas con toda la vehemencia que requiere la naturaleza del asunto y que exige el tono usado por los adversarios, constituyen un monumento histórico»<sup>10</sup>. Del mencionado prólogo resulta llamativo el recuento que hace de las dificultades que aquejaban al país en ese momento y que parecieran una premonición de algunas de las situaciones contemporáneas, en términos de pugacidad y de confrontación irracional.

De **José María Vergara y Vergara** es plausible destacar su visión estratégica al considerar que, para iniciar relaciones con España, lo primero, como sucedió merced a su determinación, consistía en establecer relaciones culturales alrededor de la lengua, lo que constituye el germen de la fundación de esta Academia. En otras palabras, primero la lengua, luego la política<sup>11</sup>.

---

7 Holguín, Carlos (1893). *Cartas políticas*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Ministerio de Educación Nacional.

8 De Carlos Holguín Mallarino hay varias semblanzas, pero resulta bastante ilustrativa la hecha por Carlos Holguín Holguín, su descendiente, en el «Acto conmemorativo de los cien años de la muerte del Presidente Carlos Holguín», que se encuentra en *Escritos 1912-1998*, publicación del Centro Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2005.

9 Sobre don Andrés Bello cabe destacar distintos escritos, entre ellos una publicación del Banco de la República, de la cual es autor el académico de número Benjamín Ardila Duarte, y el discurso «Andrés Bello y Florentino González» que pronuncié en el acto de designación como Miembro Correspondiente Extranjero en la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, en abril de 2009, incluido en el número 341 de la *Revista de la Academia Colombiana de Jurisprudencia*, de agosto de 2009.

10 Suárez, Marco Fidel (1983). Prólogo. *Cartas políticas*. Bogotá: Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos, pp. III y IV.

11 Maya, Cristina (Enero-junio, 2019). José María Vergara y Vergara. Entre lo nacional y lo hispánico. *Boletín de la Academia Colombiana*. Tomo LXX. Números 283-284.

Bastante valioso el estudio de la doctora e historiadora Mariela Vargas Osorno acerca del reencuentro de España y Colombia, en virtud de la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua, en que recrea con singular detalle y admirable acopio de fuentes la actividad de los fundadores de la Academia en París, Madrid y Bogotá<sup>12</sup>.

Sobre **José Manuel Marroquín**, primer secretario de la Academia y, posteriormente, presidente de Colombia, he creído que hace falta una biografía que trascienda veladuras y claridades políticas del ejercicio de su gobierno que fue tan convulso, para destacar de mejor manera su faceta literaria, que se prolongó en su hijo Lorenzo, a propósito de cuyo centenario de fallecimiento, en Londres, se hizo aquí el 23 de julio de 2018 un homenaje, con asistencia de sus descendientes.

El señor director de la Academia, don Juan Carlos Vergara Silva, analizó por ese entonces la obra *Pax*<sup>13</sup>, escrita por Lorenzo Marroquín junto con José María Rivas Groot, sobre la cual opinó que representa un punto de inflexión de la novela costumbrista y está contraída a las vicisitudes políticas de Bogotá, que no son pocas por variados tropiezos y controversias del momento, tanto que el expresidente Marco Fidel Suárez hizo comentarios que recoge el blog del Archivo Histórico de la Universidad del Rosario.

De *El Moro* destaco la especial edición conmemorativa de la Fundación de Bogotá, en 1938, con ilustraciones del célebre pintor Enrique Gómez Campuzano, que constituye un verdadero portento. Algunos ejemplares los conserva como cuidadoso guardián uno de los descendientes de Marroquín Ricaurte<sup>14</sup>.

---

12 Vargas Osorno, Mariela (Julio-diciembre, 2021). La reconciliación entre España y Colombia a través de la Academia Colombiana de la Lengua. *Revista Colombiana de Estudios Hispánicos*, 3(6).

13 Discurso pronunciado con ocasión del centenario del fallecimiento de don Lorenzo Marroquín. *Boletín de la Academia Colombiana*, 70(283-284), enero-junio, 2019.

14 Se trata de Ricardo Morales Rubio, pues don José Manuel Marroquín Ricaurte estuvo casado con doña Matilde Osorio. Dentro de su progenie tuvo una hija, doña María Marroquín Osorio, casada con don Luis Rubio Saiz, uno de cuyos hijos fue don Jorge Rubio Marroquín, casado con doña Teresita Gómez. Entre los hijos de don Jorge y doña Teresita está doña María Elvira Rubio Gómez, casada con don Eduardo Morales Vargas.

Me ha llamado siempre la atención la reflexión acerca de la gloria, los triunfos, las derrotas y las pasiones de los hombres que hace Marroquín Ricaurte en *El Moro* —con la visión colombiana, bogotana y de alguien conocedor del campo, concretamente de la sabana de Bogotá—, pues parece una extensión, complemento o anticipo de los compendios de consejos de filosofía y acción política.

Célebre la anécdota que escondía una velada crítica, hecha en la época de publicación del libro, mofándose del hecho de que un caballo hablase y transmitiese impresiones o manifestase cavilaciones. Para quien esto dice, ese reproche correspondía más a las discrepancias políticas —que eran abundantes al momento de la publicación de la obra— y menos a la ficción de poner en boca de un equino las reflexiones acerca de las actuaciones humanas, no exentas de mezquindad, en ocasiones resultado del envanecimiento o del ensañamiento<sup>15</sup>.

De **Miguel Antonio Caro** sabido es el vigor de su prosa en los artículos y discursos en defensa de la fe católica y de su convicción político-conservadora, una y otra con un nervio especial en la guarda de la tradición.

Introdujo un cambio notable en la *Ortografía de la lengua castellana*, de importancia para América Latina; contribuyó a la fundación de esta Academia y mercedamente el Instituto Caro y Cuervo perpetúa su memoria como filólogo.

Se ha destacado también su faceta como historiador y su estilo provocador en audaces escritos sobre la América española, como lo señala César Navarrete, miembro de número de esta corporación<sup>16</sup>.

De algunos de los doce integrantes iniciales de la corporación, todos de tanta solvencia, ya he hecho mención en nuestro recinto. Aludo de

---

15 En reciente oportunidad se publicó la segunda reimpresión del libro *El convite de los animales*, de Jorge Velosa Ruiz, en cuyo prólogo Adrián Freja de la Hoz alude «al diálogo y al canto de los animales que es uno de los más grandes tejedores de palabras, de versos y melodías del país». Velosa Ruiz, Jorge (2021). *El convite de los animales*. Bogotá: Soma difusa.

16 Véase Navarrete Valbuena, César Armando (julio-diciembre, 2019). Miguel Antonio Caro, historiador. *Boletín de la Academia Colombiana*, 70(285-286).

nuevo a Rufino José Cuervo, cuya rotundidad permitió afirmar que estaba al nivel de Goethe, como recordó el señor director de la corporación, justamente el 15 de febrero de 2021, en la sesión inaugural de actividades de la anualidad académica, con ocasión de los 110 años de su deceso en París, en un ejercicio de remembranza un tanto más simbólica, como que se hizo en presencia de algunos de los descendientes de los Cuervo<sup>17</sup>, emprendedores en lo cultural y en lo empresarial.

De **Rufino José Cuervo**,<sup>18</sup> quien desde temprano, en su prolífica vida, hizo patente su inquietud por las letras, obtuvo galardones honoríficos en diversas universidades en Europa y se consideró «el más grande filólogo del mundo hispánico, al decir de Menéndez y Pelayo»<sup>19</sup>; se agrega, en opinión de Malcom Deas<sup>20</sup>, que la obra de los hermanos Cuervo —Ángel y Rufino José—, *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, constituye «tal vez la mejor biografía colombiana, la biografía clásica de la historiografía nacional»<sup>21</sup>.

Los relatos de sus viajes por Europa se consideran de especial valía por los historiadores expertos en la incidencia clásica en Colombia, pues contienen una visión de quienes en procura de conocer el mundo se aproximan jóvenes a las fuentes de la civilización, junto con muchas reflexiones y pareceres<sup>22</sup>.

\*\*\*

Por diversas causas —como mi vinculación con el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, la leyenda en torno al utilitarista inglés

---

17 Encabezados por Antonio José Botero Cuervo, descendiente de don Luis María Cuervo Urisarri, hermano de Rufino José Cuervo, hijos de Rufino Cuervo Barreto, quien fuera Presidente de Colombia.

18 [N. del E.: si bien Cuervo no fue uno de los tres fundadores de la Academia Colombiana, sí formó parte de los doce primeros académicos que la conformaron].

19 Lozano, F. (1942). Luis Cuervo Márquez. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 29(334), pp. 661-662.

20 Deas, Malcolm (Septiembre de 2019). Ancestro, infancia y educación. En *Barco: Vida y sucesos de un presidente crucial, y del violento mundo que enfrentó*. Penguin Random House, p. 17.

21 Deas, Malcolm, *idem*.

22 Buitrago, Laura (Diciembre, 2020). Viajeros colombianos en Pompeya. Las impresiones de Ángel Cuervo Urisarri. *Boletín de historia y antigüedades*, 42(871), pp. 127-144.

Bentham y la curiosidad por su prosa—, me llamó la atención leer en un ejemplar desvencijado que me legó mi padre, la página sobre El Rosario, que incluye el libro *Artículos y discursos*, en la cual alude a la usurpación y profanación, porque desde 1872 se violaron las Constituciones «y desafiando censuras eclesiásticas, los usurpadores del Colegio enseñaban la ciencia de la legislación por Bentham y la filosofía por Destutt–Tracy»<sup>23</sup>. En otro ámbito<sup>24</sup> mencioné el Decreto del 12 de marzo de 1828 de «el Libertador» Simón Bolívar, que proscribió también a Bentham, todo lo cual resulta hoy curioso, porque observo que la difusión del pensamiento de este filósofo ha oscilado entre la permisividad y la proscripción.

Más de un siglo después, en el año 2002, en El Rosario se procedió al levantamiento del «veto que en ocasiones se impuso a las enseñanzas del filósofo inglés», como dan cuenta dos publicaciones de la Universidad: la primera, un libro donde varios autores reivindican las ideas de tal filósofo<sup>25</sup> y la segunda, en la revista *Nova et Vetera*<sup>26</sup>, la más antigua de Colombia dentro de las publicaciones académicas, fundada hace 116 años por monseñor Rafael María Carrasquilla, legendario rector de El Rosario e insigne director que fuera de esta Academia. La edición de diciembre de 2021 se dedicó a uno de los artífices de la supresión de tal veda —ya simbólica en el año 2002—, al académico correspondiente Luis Enrique Nieto Arango, con ocasión de su deceso, hecho que la Academia Colombiana de la Lengua lamentó en proposición de duelo del 9 de noviembre de 2020.

Más allá de estas caprichosas pinceladas de los tres fundadores, la Academia Colombiana de la Lengua, con una singular visión, ha sido celosa en la preservación de un legado activo que ha sido unificador de la identidad cultural y ha vertebrado un universo de hispanoparlantes

---

23 Caro, Miguel Antonio (1888). *Artículos y discursos*. Primera serie. Bogotá: Librería Americana, p. 52.

24 Venegas Franco, Alejandro. «Historia, economía y derecho, notas sobre la libertad de interés». Discurso pronunciado el 10 de julio de 2019 en la Academia Colombiana de Jurisprudencia, durante la sesión solemne de ascenso a numerario del académico Rodrigo Puyo Vasco, quien disertó sobre «La abolición de las tasas de interés—1835— Primera reforma jurídico mercantil republicana». Las dos intervenciones fueron publicadas en el volumen 1, N.º 370 de 2019, de la revista de dicha corporación.

25 Autores varios (2002). *Jeremías Bentham: el joven y el viejo radical, su presencia en el Rosario*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.

26 *Nova et Vetera* (diciembre, 2021). (115)617.

para los cuales es una de las referencias más relevantes, puesto que ha sido prudente en su protagonismo, lejana a la obsesión por la figuración, cuidadosa en la exaltación de valores, en fin, porque ha construido su merecido prestigio paralelo a la historia del país.

### *El sillón K*

Con ocasión del ascenso me ha correspondido el sillón K, letra de origen semita que simboliza la mano, hoy abierta para acogerme generosa en el sillón cuya genealogía es la siguiente:

Don Felipe Zapata  
General Rafael Uribe Uribe  
Don Laureano García Ortiz  
Don Germán Arciniegas  
Don Efraím Otero Ruiz  
Don Carlos Villalba Bustillo

Seis predecesores de especial valor y singular trayectoria en la vida nacional y en la Academia Colombiana de la Lengua. Difícil imaginarme que al llegar al corro de numerarios de la corporación sucediera a esas relevantes figuras, y menos que dicho sillón fuese ocupado por quien esto dice, que no es filólogo ni lingüista, sino apenas un seguidor de las letras, de la literatura, alguien así como dijera Vargas Llosa: un abogado aficionado a la literatura los fines de semana<sup>27</sup>.

Del último de sus ocupantes haré una referencia, como es usual en este tipo de ascensos, muy complacido, porque el inolvidable Carlos Villalba Bustillo, además de jurista inigualable, fue magistrado del Consejo Superior de la Judicatura y miembro de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

Un cultor excepcional del idioma, casi que único, pues era uno de los pocos supérstites en el empleo de la revesina, forma de hablar que

---

<sup>27</sup> Vargas Llosa, Mario (2023). *Un bárbaro en París. Textos sobre la cultura francesa*. Alfaguara.

consiste en cambiar el orden de las sílabas de las palabras<sup>28</sup>. Con ocasión de su deceso, en diciembre de 2018, las emisoras recordaron esta faceta y transmitieron apartes de sus intervenciones utilizando esta modalidad idiomática.

Un ameno e ilustrado conversador tanto en caminatas por la bahía de Cartagena, alrededor de su vivienda en el edificio San Sebastián, como en tertulias en los cafés del centro de La Heroica o en el Palacio de la Inquisición, sede de la Academia de Historia de Cartagena, de la cual era miembro honorario; o en Bogotá en sus cada vez más distanciadas visitas, luego de haber vivido en la capital durante varios períodos. Siempre vivaz, gozaba de una rapidez mental envidiable que provocaba un interesante intercambio de opiniones adornadas de gracejos y buen humor.

Un difusor de los valores de la costa Caribe, región a la cual estimuló su desarrollo desde la judicatura, la dirección de Confecámaras y la gestión universitaria como decano de la Facultad de Derecho y rector de la Universidad de Cartagena —su alma mater— y de la Universidad del Sinú, en Montería, una y otra instituciones que han contribuido a mitigar la inequidad de la educación superior en las regiones.

Fue columnista y editorialista en *El Espectador*, también, y hasta el final de sus días, en *El Universal* de Cartagena, ocasionalmente en *El Tiempo* y autor de varias obras<sup>29</sup>. Recuerdo siempre con curiosidad su alusión a la rotundidad de la obra pictórica y literaria de Héctor Rojas Herazo, a su juicio incomprendido, quien bien habría merecido un mejor reconocimiento, pues decía que era un hombre universal.

Rememoro también el artículo que escribió sobre Gabriel García Márquez, cuando supo de la muerte de quien tanto recreó a Cartagena de Indias en sus novelas, que tanto la recorrió a partir de los veintidós años cuando era redactor de *El Universal*. Pues bien, el artículo «Gabito

---

28 Según definición del *Diccionario de Americanismos*.

29 Por ejemplo, *Entre Núñez y Uribe, La revolución inconclusa, Los mecenas del desastre, Escrutinio ideológico del liberalismo, Siluetas*; el libro de cuentos *La peregrinación de las horas* y la novela *Wenzel*, sobre la vida del presidente cartagenero Rafael Wenceslao Núñez Moledo.

retrospectivo», de Villalba Bustillo, es una magnífica semblanza del Nobel de Literatura. Me contó que lo redactó en Popayán, donde se encontraba atendiendo compromisos de su señora Luz María con la familia Chaux. Ese artículo magistral realmente es un repaso de la vida cartagenera de García Márquez, la visión de alguien afín a los valores del Caribe que lo conoció y que lo trató en edad temprana.

Recuerdo también que en una conversación aludimos a un incendio en un hotel de Dubai, acaecido en diciembre de 2015, y con pasmosa rapidez vinculó las imágenes transmitidas por la televisión con una obra de la pintora cartagenera Cecilia Porras de Child, que se encuentra en el Tate Museum de Londres. Con singular presteza precisó que su taller quedaba en la Calle de los Siete Infantes, lo que implicó acudir al *Nomenclator cartagenero*, de Donaldo Bossa, y anotó que allí se reunían pintores y escritores cartageneros en tertulias acompañadas de sancocho de sábalo y música.

Comentó también que García Márquez escribió una crónica exclusiva sobre un payaso de tamaño natural en el revés de la puerta de una cantina del barrio de Getsemaní, muy cerca de la calle tormentosa de la Media Luna, pintado por Cecilia Porras<sup>30</sup>, y las vicisitudes y variados destinos que había tenido esa obra. Todo eso lo recordaba Villalba con precisión fotográfica.

Me cupo el honor de presentar, el 8 de febrero de 2014, su libro *Los ciclos del poder*, en el claustro de La Merced, en la Universidad de Cartagena, en el cual, fuera de la epigrafiada de los héroes cartageneros que adornan las paredes de la añosa galería de El Rosario en Bogotá y que le dan nombres a las calles del centro histórico de Cartagena, mencionaba que en él hace un repaso de la historia de los otrora partidos políticos tradicionales, de su alternancia en el poder, de sus ejecutorias.

El 2 de octubre de 2016, día de la votación del plebiscito por la paz, a muy temprana hora avizó el resultado adverso viendo la precaria afluencia a las urnas por efecto de alguna perturbación climática, al

---

30 García Márquez, Gabriel (4 de mayo de 1982). Un payaso pintado detrás de una puerta. *El País*.

paso que aprovechó para comentar acerca del carácter guerrero de un antepasado del común amigo Gabriel de Vega Pinzón.

En este ejercicio de recordar, precisó, con ocasión de una reunión gremial en Cartagena, un encuentro el 25 de octubre de 2018 que a la postre fue su despedida de varios amigos<sup>31</sup> y el penúltimo suyo con Juan Gossaín, otro querido miembro de número de la corporación<sup>32</sup>.

Todas estas rápidas referencias a Carlos Villalba Bustillo refrendan vínculos que me brindan complacencia y especial halago para sucederle en el sillón K, la letra de la mano.

## II. La pandemia

En estos 152 años, la Academia Colombiana ha sido determinante en la conservación y en los cambios en la lengua; también ha sido testigo de significativas variaciones de la sociedad y ha corroborado modificaciones derivadas de hechos ordinarios y de otros incontrolables, inesperados o estrambóticos, como la pandemia de la covid-19, que conllevó la realización de su primera sesión virtual el 3 de agosto de 2020, como resultado del confinamiento dispuesto por las autoridades.

Esa fecha, en nuestros anales, marca un hito en la presencia telemática, la misma que jalonó a que la Real Academia Española, la Casa, lo hiciese el 16 de abril de 2020 en Madrid, como desarrollo de los protocolos de bioseguridad y como inauguración de la inmersión total en la virtualidad.

---

31 Entre otros, Elsa María Baena Palacios, Juan Gossaín Abdala, Edgardo José Maya Villazón, Jorge Alejandro Medellín Becerra, Diana Fajardo Rivera, Edgar Ricardo, Rafael Riveros Dueñas y Erlinda Sefair.

32 Juan Gossaín me relató que, luego del encuentro del 25 de octubre, la despedida de su amigo Villalba fue en una clínica de Bocagrande. Los dos habían coincidido como comentaristas —tertulianos, dirían en España— en la cadena radial que encabezaba Gossaín. Jorge Alejandro Medellín Becerra, a quien menciono de nuevo en un acto en esta corporación, educador, lingüista y poeta, en esa ocasión intercambió con los asistentes, y en particular con Gossaín, pareceres sobre su empeño de rescatar palabras perdidas, que le había tomado varios años con paciencia de monje benedictino.

Y es que la pandemia tuvo comprobado impacto no solo frente a la falta de certeza en muchos y variados ámbitos de la cotidiana existencia, sino respecto a la incertidumbre relativa a los azares propios de la vida; a la modificación tan profunda de la sensación de seguridad —la personal y la global de la humanidad en términos de salud—; a las introspecciones que provocó; a los aspectos de la política pública de cada país que cambió; y a la colaboración global que implicó la contención del virus que a todos, sin excepción, nos limitó en la sociabilidad y volvió penetrante la noción de incertidumbre, a propósito de la cual se citó con recurrencia una frase que se atribuye a Kant, para quien «se mide la inteligencia de un individuo por la cantidad de incertidumbres que es capaz de soportar», y que un serio conocedor de este filósofo ubica en su obra *Antropología*.

Sí que resulta pertinente el título del libro de Antonio Garrigues Walker, *Manual para vivir en la época de la incertidumbre*, que publicó con visión de futuro antes de la declaratoria de la pandemia, y sí que habría sido útil contar con un libreto para sortearla de la mejor manera, pues como en la recordada estrofa inicial de la poesía *La perrilla*, de José Manuel Marroquín, «en más de una ocasión sale lo que no se espera», como aquello que vimos surgir con pavor en el mes de marzo de 2020 y que desbordó cualquier «humana previsión» de científicos y autoridades, y que enseña la necesidad de la preparación para los peores estragos, para lo cual la ciencia es crucial.

Pensamiento (el atribuido a Kant) y título (el del libro de Garrigues) que vienen bien a propósito de la capacidad de evitar situaciones aflictivas y que es menester hacer sin protocolos, los cuales han de irse construyendo en la marcha, en la reacción frente a los avatares de la expansión del virus, que se erigen en un cepo frente a los parámetros de la cotidianidad antecedente, pero que simultáneamente constituyen un punto de inflexión para nuevos abordajes de variados temas. Ello puede expresarse mejor con la frase: «El mundo posterior a la crisis se prepara durante la crisis, no al final»<sup>33</sup>.

---

33 Informe del Centro de Análisis, Previsión y Estrategia del Quai d Orsay, Ministerio de Asuntos Exteriores francés, citado por Marc Bassets, *El País*, <https://enpositivo.com/2020/04/19/el-pulso-por-entender-el-futuro-e-influir-en-el/>

Creería que se parte de una consideración llamativa, en el sentido que el manejo del tiempo y la gestión del diario vivir suelen ser en la sonoridad un conticinio extendido, en el cual puede oírse el «murmullo de los árboles»<sup>34</sup>, como describe Patrick Modiano el París silencioso de la Ocupación o un «silencio insólito por doquier»<sup>35</sup>, una falta de ruido prolongado, para algunos patética, cercano ello al título *Nuestra Señora del Silencio*, en el cuento de Fernando Pessoa.

En la restricción cercana al marasmo y la proximidad social o sociabilidad sustituida por la virtualidad que provocó la cuarentena, se aceleró una transformación profunda en las relaciones de los humanos, entre otros aspectos, pero también permitió el aumento de reflexiones<sup>36</sup> que se recogen en novelas<sup>37</sup>, memorias, relatos de acontecimientos, etcétera.

La virtualidad pareciera ser el nuevo signo de los actuales tiempos y de los venideros, con repercusión en nuestra lengua.

La pandemia que tanto nos sobresaltó; que motivó la incorporación de algunas palabras como *cuarentenar* o *emoji* o *Covid* en el diccionario; que pasó por la limitación del saludo de mano, porque se puede tañer con la yema de los dedos lo que hacemos con frecuencia en tantos dispositivos, pero no podemos tocar a otros, «*non tangere*», lo que implicó una transformación de la cortesía del saludo; que nos exigió adivinar la expresión facial empleando la imaginación, pues no podíamos ver la gesticulación vocal del interlocutor por el uso de la mascarilla, y

---

34 Modiano, Patrick. Discurso en la Academia Sueca al recibir el Premio Nobel de Literatura en el año 2014, párr. 11. <https://enpositivo.com/2020/04/19/el-pulso-por-entender-el-futuro-e-influir-en-el/>

35 Giordano, Paolo (16 de junio 20). En tiempos de contagio. *El Tiempo*, párr. 4. <https://www.eltiempo.com/lecturas-dominicales/paolo-giordano-escribe-en-tiempos-de-contagio-libro-en-en-el-que-reflexiona-sobre-la-pandemia-507114>

36 Juan Luis Cebrian, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua e integrante de la Real Academia Española, publicó el libro *Caos. El poder de los idiotas*, cuyo prólogo finaliza indicando que son extractos de un Diario de Confinamiento. Atrás mencioné a Antonio Garrigues Walker por su libro *Manual para vivir en la era de la incertidumbre*, publicado antes de la pandemia; ahora indico otra de sus obras que recoge su «mirada» luego de la epidemia: *Sobrevivir para contarla*.

37 Javier Marías, miembro de la Real Academia Española, hijo del filósofo Julián Marías, cuyos textos leímos en la lejana secundaria, publicó con Alfaguara, en marzo de 2021, la novela *Tomás Nevison*.

nos transportó a películas de la infancia en las que los bandoleros se cubrían la cara con un antifaz como en *El llanero solitario*, o con bozales humanos o protectores como en la serie *Bonanza*. Así, tuvimos que intuir posibles morisquetas o carantoñas y aprender a «leer» las miradas, resultando aplicable aquello del refranero español «ojo que no ve, ojo que no cree», pues debimos centrarnos en los ojos para escrutar al interlocutor y creerle, si fuere el caso.

Esta pandemia enseñó a la humanidad la vulnerabilidad de la especie<sup>38</sup>, que la solidaridad es importante<sup>39</sup>, que la ciencia y la investigación han de privilegiarse<sup>40</sup>, que lo cotidiano hogareño tiene otro abordaje, que el trabajo puede tener otra manera de llevarse a cabo, que los estudios pueden adelantarse sin la proximidad física con los compañeros, que los docentes deben emplear destrezas desarrolladas en la impartición de asignaturas, que la otredad tiene otro matiz; en fin, tantas variaciones, transformaciones tan profundas que hace ilusión preguntarse si lo venidero será «lo mismo que antes», para emplear una pregunta del Nobel antes mencionado, o si habremos de *Volver la vista atrás* como en el título de la novela de Juan Gabriel Vásquez, merecidamente galardonada con el premio Vargas Llosa (2021), todo ello con incidencia en el idioma.

La libertad de expresión que, dicho sea de paso, alcanzó raigambre superior en Colombia en la Constitución de Villa del Rosario de Cúcuta, cuyo bicentenario se celebró en 2021, ha sido uno de los aspectos más importantes de la pandemia, al tener que ver con el lenguaje, independiente de que este se utilice para censurar o zurrar la información, que sea herramienta para prodigar melindres o delicadezas o que sea finalmente veraz, discusiones que emergieron durante la etapa inicial de la pandemia respecto a sus orígenes y que continúan ocasionando tribulaciones<sup>41</sup>.

---

38 «Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados, pero al mismo tiempo importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos». Papa Francisco (2020). Epígrafe en el libro *Nadie se salva solo. Significados de la pandemia que cambió a la humanidad*. Autores varios. Editorial Planeta.

39 «Puede que todos hayamos llegado en diferentes embarcaciones, pero ahora estamos todos en el mismo barco», frase atribuida a Martin Luther King.

40 Zizek, Slavoj (2020). *Pandemia: La covid 19 estremece al mundo*. Nuevos cuadernos Anagrama, tercera edición.

41 La FundéuRAE organizó seminarios sobre el tema y registra varios ejemplos.

Avivada por las redes sociales, la libertad de expresión permite poner en circulación noticias fidedignas o falsas, expandir rumores o proveer información de fuentes verídicas, pues así como hay personas amigas de la nitidez existen otras interesadas en suscitar equívocación y crear zozobra. Cuántas noticias falsas han circulado en las redes alrededor de la pandemia, sus causas, su desarrollo y la efectividad de los medicamentos; también cuántas verdades se han difundido en un verdadero vendaval o festín de información para todos los intereses y preferencias de los lectores, al punto que la libertad de expresión, a la vez que traslada un pensamiento vertido en lenguaje escrito a las redes que jalonan con inmediatez, en ocasiones impide un pensamiento reflexivo.

«Hablar es pensar», decía Roque Barcia, legendario personaje de las letras y la política española, cuyas columnas en el diario *La Democracia* le dieron un gran prestigio, así como sus obras, una de ellas *Sinónimos castellanos*<sup>42</sup>.

Verdad es que hablar es pensar y por ello sí que resulta válida la reflexión sobre la eficacia de las redes y su explosión ilimitada en los últimos años, exacerbada durante el confinamiento, pues mientras para algunos han propiciado escenarios o tendencias divisivas, han facilitado el conocimiento y puesto la *Biblioteca de babel* en la punta de los dedos, han disminuido brechas, para otros han detonado el individualismo y el aislamiento, controversia natural frente a una herramienta poderosa<sup>43</sup>. Y es que esa eficacia no siempre suele acompañarse de sensatez o serenidad, sino de impulso y bravuconada, pues a veces los contenidos que circulan son más agresivos rugidos que tiernos trinos, es decir, la reflexión serena ceja ante la porfía.

En adición a la información, a los linderos de la libertad de expresión, a las luces y sombras de las redes en torno a la pandemia, ciertamente quedaron unas reflexiones —lecciones, para algunos<sup>44</sup>—, como

---

42 Existen varias ediciones de esta obra. La que primero registro me la obsequió mi padre, a quien ya hice referencia en esta corporación. Corresponde a la décima edición, publicada en Argentina por la Editorial Sopena, en 1967; la segunda, de la Editorial de la Universidad del Rosario, publicada en 2010 y la tercera, publicada en formato digital por el Grupo Editorial Ibáñez de Bogotá, en 2022.

43 Villanueva, Darío (Abril de 2021). *Morderse la lengua. Corrección política y posverdad*. Segunda edición. Madrid: Editorial Espasa.

44 Macip, Salvador (2021). *Lecciones de una pandemia. Ideas para enfrentarse a los retos de la salud pública*. Barcelona: Editorial Anagrama.

que la salud planetaria es un concepto emergente y necesario en el cual la globalización aporta homogeneidad de protocolos, también de medicamentos, diversidad de abordajes, pero en lo total la necesidad de comprender que la inversión debe hacerse en investigación para procurar conocimiento y mitigar la incertidumbre, que la deificación no ha de ser por el espectáculo, sino por las ciencias. Obviamente, hay muchas más lecciones, al fin cada uno tiene la propia, cualquier sociedad cuenta con la suya y un país tiene su lectura.

En ese panorama de preponderancia del empleo del ciberespacio está la lengua española, que frente a la pandemia, por ejemplo, pasa no solo por la exigencia de utilizarla adecuadamente para una comunicación clara, sino de que también lo que se comunique por las máquinas, las nuevas tecnologías y sus aplicaciones se haga en un buen español, a pesar de la confusión, la sobreinformación y el agotamiento, según Macip.

Y es que «las palabras pueden matar las cosas», como señala Nuccio Ordine<sup>45</sup> al comentar las *Poesías juveniles* de Rainer Maria Rilke, porque comprimen o encasillan conceptos equívocos y, tristemente, a la inversa que las cosas, desdibujan como resultado de las banderías políticas o del interés por ocultar, distraer o enmascarar situaciones.

El desafío de la lengua es sortear esas circunstancias con la fortaleza que le acompaña, sin olvidar que cambia por el uso, no por la imposición, como lo mencionaba Paloma Díaz-Mas, experta en cultura y lenguaje sefardí e integrante de la Real Academia Española, al destacar que es el uso lingüístico y no la apetencia o preferencia del poder político la que señala cómo se debe emplear una palabra<sup>46</sup>. En igual sentido, García-Borrón afirma que los hablantes «tejen y destejen»<sup>47</sup> su lengua con los hilos que les proporcionan su historia y su propia realidad cotidiana. Por eso, el empleo recurrente en determinadas situaciones de

---

45 Ordine, Nuccio (2017). *Clásicos para la vida. Una pequeña biblioteca ideal*. Barcelona: Acantilado.

46 Nota disponible en: [https://www.niusdiario.es/cultura/entrevista-academica-rae-paloma-diaz-mas-lenguas-cambian-uso-no-imposiciones-poder\\_18\\_3127170415.html](https://www.niusdiario.es/cultura/entrevista-academica-rae-paloma-diaz-mas-lenguas-cambian-uso-no-imposiciones-poder_18_3127170415.html), del 24 de abril de 2021.

47 García-Borrón, Juan Pablo (2019). Reseña. *Breve historia de la lengua española, Avatares del tiempo y rasgos lingüísticos*. Universidad de Barcelona.

ciertas palabras como *resiliencia*, *empatía*, *confinamiento*, *pandemia*, *endemia* o *epidemia*, entre otras que emergieron durante los dos últimos años, vale la pena indicar que queremos oír más la palabra *recuperación* y menos el término *confinamiento*; que queremos oír más soluciones científicas y menos bulos, expresión castiza frente a *fake news*.

Desde otro abordaje, las pandemias han sido inspiración de obras de la literatura<sup>48</sup> y del cine. A partir de Tucídides, pasando por Daniel Defoe, cuya novela *Diario del año de la peste* (1722) fue llevada al cine en adaptación de García Márquez, bajo el título *El año de la peste*<sup>49</sup>, a la cual concurrí con Gabriel de Vega Pinzón, amigo tempranamente ido, en los otrora ciclos temáticos en cinematecas universitarias. Entre otras obras más recientes está la de Javier Sierra<sup>50</sup>, que recrea el mito de Pandora y hace distintas reflexiones, como la validez de las imágenes o dibujos en situaciones extintivas o *Un día en la vida de un virus*, un pequeño manual urgente del genetista y biólogo Miguel Pita<sup>51</sup>.

### ***Explosión telemática***

El candor puede acompañarme, pero la candidez se «vela en el claustro», y este claustro de la Academia Colombiana de la Lengua sí que lo permite.

Recientemente declarada extinta por la Organización Mundial de la Salud, quizá la pandemia signifique algo más que la exacerbación de un temor justificado, y que haya permitido una reflexión sobre varios temas, como que lo digital antes de la pandemia y aún con todo su auge fue «después de todo, un acontecimiento pausado»<sup>52</sup> frente a la explosión telemática asociada con el confinamiento del orbe que ilustró

48 Montoya Campuzano, Pablo (2020). Literatura y pestes: a propósito del coronavirus. En *Nadie se salva solo*. Bogotá: Editorial Paidós.

49 A la cual hice alusión en una columna publicada en *El Siglo*, incorporada en el libro *Columnas de Juventud*, p. 42. Rodrigo García Barcha, hijo del Nobel, en su libro *Gabo y Mercedes: Una despedida*, le endilga al 2020 ser el «año de la peste».

50 Sierra, Javier (2020). *El mensaje de Pandora*. Bogotá: Editorial Planeta.

51 Pita, Miguel (2020). *Un día en la vida de un virus. Del ADN a la pandemia*. Cáceres, España: Editorial Periférica.

52 Baricco, Alessandro (2021). *Lo que estábamos buscando. De la pandemia como criatura mítica*. Colección Nuevos cuadernos Anagrama, p. 52.

la revista *The Economist*<sup>53</sup>, por cuyo efecto se introdujo lo digital rápidamente como indispensable para la comunicación y el desenvolvimiento de la humanidad.

Y es que las necesidades de digitalización constituyen un reto grande, sin lugar a dudas. Nos estamos digitalizando «a golpes», algo parecido a *El médico a palos*, la célebre comedia de Moliere. La tecnología digital debe dejar de ser un mito, un Pantagruel inaccesible, porque la realidad nos forzó a emplear cada vez más esas herramientas, con mayor frecuencia y mejor entusiasmo, y el acceso a la tecnología se convierte o se ratifica en algo esencial para todos<sup>54</sup>, como lo ha entendido la Real Academia Española al implementar diversas herramientas tecnológicas para cumplir con su misión de guarda de la lengua y de su difusión<sup>55</sup>, y procurar que las «máquinas cognitivas», como las llama Anson, intercambien un buen español. Y es que esas máquinas cambian músculos e incluso neuronas, según lo destacan algunos autores<sup>56</sup>.

Ha irrumpido con tanta fuerza lo digital, que en una reciente conferencia se aludía a que del *Homo sapiens* estamos pasando al *homo digitalis*<sup>57</sup>, que parafraseada sirve parcialmente de título a esta

---

53 En los días iniciales de la pandemia, aparecía en la portada un globo terráqueo con un aviso de «cerrado».

54 Es uno de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, según la Organización de las Naciones Unidas, disponible en: [www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html](http://www.undp.org/content/undp/es/home/sustainable-development-goals.html). Se aspira que para el 2030 haya «educación de calidad inclusiva y equitativa, y promover las oportunidades de aprendizaje permanente para todos», lo cual tiene en el acceso a la tecnología la herramienta por excelencia.

55 Instagram y Twitter—ahora X—, entre otras plataformas, y las versiones en línea de los diccionarios, por mencionar algunas. Don Santiago Muñoz Machado, miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua y Director de la Real Academia Española, en el marco del proyecto LEIA (Lengua Española e Inteligencia Artificial) ha dicho: «Pretendemos que la inteligencia artificial hable español; que, además, lo hable bien, que las máquinas parlantes hablen bien, que traduzcan mejor, que la manera de manejar nuestra lengua se adecúe a los cánones que ha establecido la Real Academia Española desde hace ya 300 años». Disponible en: <https://www.rae.es/noticia/la-rae-celebra-un-encuentro-sobre-lengua-espanola-e-inteligencia-artificial-con-las>

56 Piqué, Josep (2018). *El mundo que se nos viene*. Editorial Deusto, p. 241.

57 Anson, Luis María (3 de julio de 2021). Álvarez-Pallete: «Las máquinas ya hablan entre sí». *La Razón*. Allí hace referencia a la intervención del presidente de Telefónica, en el Mobile World Congress de Barcelona, donde dijo: «Hasta un 40 % del tráfico de internet no es humano, sino que está generado por máquinas que hablan entre sí». Luis María Anson es miembro de número de la Real Academia Española, director de la Sociedad Cervantina, antiguo jefe de gabinete del conde de Barcelona y presidente de *El Imparcial*, periódico fundado por Eduardo Gasset y Artime, ascendiente de José Ortega y Gasset.

intervención. Se agrega el paso, en el ínterin, del *Homo sapiens al digitalis*, del *typographicus* de que hablara McLuhan en *La Galaxia Gutenberg*.

Frente a esa nueva y apropiada manera de identificar al ser actual hay un reto inconmensurable de la lengua, no solo para que esas máquinas cognitivas se comuniquen en un buen español, sino que es de mayor alcance el significado de lo digital, de lo telemático en las expresiones que se utilizan, en la inmediatez de su empleo, en lo permanente de su cotidiana presencia.

Lo digital también evidencia situaciones asimétricas, lo hemos visto en la pandemia: las regiones frente a los centros urbanos, que no siempre son parejas en condiciones de acceso, pero que tampoco significa que sean estos los más desarrollados o con mayor capacidad tecnológica. Igual entre los países, pues hay algo o mucho de geopolítica global al respecto o de disparidad regional o territorial. Mientras en unos países cuentan con centros de apoyo para que los desvalidos o desprotegidos tengan acceso a herramientas digitales, junto con las otras garantías de salud o educación, en otros se carece muchas veces de lo esencial. La superación de la fragilidad y de la precarización de la educación pasa ineluctablemente por la disponibilidad de tecnología, y en todo ello la lengua tiene un papel preponderante, como que el lenguaje utilizado sea comprensible, orientado a los destinatarios, propicie el entendimiento, estimule el apego a la lengua y a su buen empleo. Ese empeño es de los operadores, o mejor, de quienes alimentan con la información a las máquinas cognitivas para que se comuniquen en español o parlén en debida forma.

Qué decir en materia educativa cuando se alude a la transformación digital como mecanismo de recuperación y resiliencia, aprobado por el Parlamento Europeo el 11 de febrero de 2021, que quiere una Europa «más digital»; de allí que cualquier esfuerzo en los países de América Latina sea poco para procurar la conectividad y el acceso de los jóvenes en las regiones y en los estratos más necesitados. Así como en otras épocas se decía que la propiedad era lo prioritario para una sociedad en un momento determinado, prelación que luego tuvo la seguridad social y posteriormente la seguridad ciudadana, hoy pareciera que, junto con los anteriores elementos, el acceso efectivo a lo digital es un elemento de igualdad real.

Cuánto dista nuestra realidad regional y rural, o los cinturones de los centros urbanos, de aquella iniciativa que tuvo el fundador de Media Lab, del Instituto Tecnológico de Massachusetts, cuando a principios de la década de los años noventa propugnaba la idea de un portátil por estudiante<sup>58</sup>. No basta con tenerlo, hay que conectarse y hacerlo bien.

En otras palabras, la entrada a lo digital no puede ser una fuente de desigualdad que se agregue a otros factores. De hecho, hay analistas que consideran que para el fin de la pobreza son cruciales los «rápidos avances tecnológicos... la revolución digital está acelerando no sólo las tecnologías relacionadas con lo digital, sino otras también, a través de la rápida difusión del conocimiento, de las habilidades y de los sistemas técnicos gracias a la conectividad digital»<sup>59</sup>.

La pujanza de China se atribuye mucho al desarrollo digital, a la conectividad, al auge de lo tecnológico<sup>60</sup>, tanto que se habla del triángulo Europa–China–Estados Unidos<sup>61</sup>, y a la sugerente opción de identificar a China, bien como socio, como competidor o como adversario, en una tríada que resulta inquietante.

Volviendo al confinamiento, es claro que salimos de él con un mayor empleo de herramientas tecnológicas, incluso con un esplendor de la ubicuidad, puesto que facilitan la presencia telemática en varios lugares visibles en un dispositivo electrónico<sup>62</sup> y con cierta pericia frente a varias actividades que, al igual que conllevan cierta pérdida de atención,

---

58 Jabonero, Mariano. La transformación digital del siglo XXI: ¿la escuela existe o resiste? *espanol.com*, según tweet de la Fundación Ortega-Marañón del 13 de septiembre de 2021.

59 Sachs, Jeffrey D. (2021). *Las edades de la globalización. Geografía, tecnología e instituciones*. Editorial Planeta.

60 Sin ser tema de esta presentación, sí debe señalarse de China la importancia geopolítica, su resplandor tecnológico, su influencia en tantos ámbitos, como que motivó una de las emisiones de OrtegaygassetTV, titulada *El tema de nuestro tiempo: el triángulo Europa-China-EEUU*, disponible en: [https://www.youtube.com/watch?v=cDvnC3\\_kDSY](https://www.youtube.com/watch?v=cDvnC3_kDSY)

61 Foro de la Toja-Vínculo Atlántico, en *forolatoja.com*.

62 Como sucedió el 4 de octubre de 2021, en evocaciones simultáneas de Pedro Henríquez Ureña y José Antonio Rodó, desarrolladas por la Academia Colombiana de la Lengua y la Real Academia Española, donde se destacaron sus aportes y obras como la *Gramática Castellana*, coautoría de Henríquez Ureña y el filólogo navarro Amado Alonso, que se indica representativa de las colaboraciones hechas en América Latina en los *Diálogos atlánticos*, libro del que son directores Juan Pablo Fusi y Antonio López Vega, publicado por Galaxia Gutenberg en el 2021.

nos acercan a un sueño de difícil concreción, como el párrafo final del *Soliloquio de Segismundo*, de don Pedro Calderón de la Barca.

La Real Academia Española ha concentrado reciente empeño frente a la inteligencia artificial que se ha conducido al interior de tantas actividades como la medicina, la ingeniería, entre otras, y que es definida como la «disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje o el razonamiento lógico»<sup>63</sup>, esto es, que se asemeja a la capacidad del ser humano.

Esos programas científicos tan ambiciosos se comunican entre sí al insertarse en las máquinas cognitivas, y al abordar el tema se recuerdan esas antiguas imágenes de las películas futuristas en las cuales las armaduras hablaban o los inventores tenían la aspiración de brindarles movilidad a algunos artefactos que aparentaban, además, hablar<sup>64</sup>.

Pero temas como la maquinización o la transhumanización suscitan unas discusiones vigentes, muy interesantes, además de textos fascinantes<sup>65</sup> que desbordan el confesado propósito de estas líneas que pretenden abordar, acaso, el impacto en el lenguaje de la digitalización al barruntar —ni siquiera conjeturar con fundamento— la incidencia de la inteligencia artificial.

Ahora, que las cosas hablen o que algunos animales hagan ruidos similares a los de los humanos, es decir, que parlén, según acepción registrada en el *Diccionario de la lengua española*, no es ajeno a la literatura. En tal sentido, la reciente obra del profesor Leonardo Ordóñez Díaz, con el sugestivo título *Ríos que cantan, árboles que lloran*<sup>66</sup>,

63 Bonet, Ángel (2018). *El tsunami tecnológico*. Barcelona: Ediciones Deusto, p. 69.

64 Como el autómatas recreado en la película italiana *La mejor oferta* (también *Al mejor postor*), que se le atribuye al inventor francés Jacques de Vaucanson, del siglo XVIII. O las recreaciones de *El carnaval de los animales*, de Camille Saint-Saëns.

65 Ferry, Luc (2017). *La revolución transhumanista. Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Madrid: Alianza Editorial; O'Connell, Mark. (2019). *Cómo ser una máquina. Aventuras entre ciborgs, hackers y futuristas intentando resolver el pequeño problema de la muerte*. Madrid: Capitan Swing.

66 Ordóñez Díaz, Leonardo (2021). *Ríos que cantan, árboles que lloran. Imágenes de la selva en la narrativa hispanoamericana*. Bogotá: Universidad del Rosario-Universidad de los Andes.

constituye una magnífica contribución a la comprensión de la narrativa de la selva, en general de la naturaleza, a partir de un planteamiento proveniente de diversas disciplinas, al tiempo que describe la manera como se han tratado esas ficciones o imágenes en la literatura hispanoamericana. Obligada referencia también al caballo que, en *El Moro*, hace una autobiografía Marroquín Ricaurte, a lo cual hice mención en la primera parte de este discurso.

Y sí que es verdad que es propio de la literatura ocuparse de esas imaginaciones, al fin y al cabo son de su esencia, o que el cine con su magia se permita esas licencias ficcionales, pero es diferente que las máquinas cognitivas hablen entre sí y que emulen o procuren sustituir destrezas o habilidades de los humanos, pero es lo que está aconteciendo.

Por eso resulta ya mucho menos llamativo registrar novedades como que «la inteligencia artificial aprendió español en la Biblioteca Nacional de España», según lo registra la prensa madrileña, o que la propia página electrónica de esa biblioteca señale tal novedad como campo de entrenamiento de la inteligencia artificial<sup>67</sup>, pues la máquina cognitiva es capaz de reconocer «el lenguaje natural en el cual hablamos los humanos»<sup>68</sup>, conforme a obras especializadas.

Hago la siguiente referencia a lenguaje, creatividad y emoción para seguir las categorías mencionadas en la obra de Margaret Boden, profesora de Ciencias Cognitivas en la Universidad de Sussex, quien inicia

---

67 Disponible en: [www.bne.es](http://www.bne.es). Allí mismo, Marta Villegas, responsable del proyecto y líder del grupo de minería de textos del BSC-CNS, explica la importancia de implementar las nuevas tecnologías de inteligencia artificial, «que están transformando completamente el campo del procesamiento del lenguaje natural. Con este proyecto contribuimos a que el país se incorpore a esta revolución científico-técnica y se posicione como actor de pleno derecho en el tratamiento computacional del español».

68 El habla se asocia a una inteligencia superior, y para que una máquina sea capaz de reconocerla y también de construir frases tiene que ser capaz de realizar complejos análisis morfológicos, sintácticos, semánticos y contextuales de la información que recibe y de las frases que genera. En la actualidad, el procesamiento del lenguaje natural o NLP (*natural language processing*) es una rama de la inteligencia artificial que se ocupa de las capacidades de comunicación de los ordenadores con los humanos utilizando su propio lenguaje. Es un área cuyas aplicaciones son múltiples y variadas, como la traducción automática o el reconocimiento y comprensión del lenguaje humano, entre otros.

García Serrano, Alberto (2016). *Inteligencia artificial. Fundamentos, práctica y aplicaciones*. Segunda edición. México: Alfaomega Grupo Editor.

su trabajo investigativo afirmando que «la inteligencia artificial tiene por objeto que los ordenadores hagan la misma clase de cosas que puede hacer la mente»<sup>69</sup>.

En materia de lengua, las máquinas cognitivas se ocupan de comprender el lenguaje que se les presenta o que se les inserta. No se trata de que hagan «su propia producción lingüística»<sup>70</sup>. Otro tema asociado con la inteligencia artificial es la creatividad, que es propia de los humanos y que se atribuye, no sin temor, a las máquinas, por las construcciones o deducciones probabilísticas que suelen hacer y las manifestaciones predictivas que realizan en los diferentes dispositivos, como las sugerencias en materia de preferencias de los usuarios. Pero una cosa es la creatividad, que es de los humanos, y otra el resultado de la predictividad, que ciertamente reviste utilidad para los usuarios, ya que esta es el resultado de aplicaciones o algoritmos diseñados por la mente humana. Lo que empieza a ser inquietante es que esos desarrollos adquieran eficacias, o tengan alcances diferentes, o que vayan comprendiendo ámbitos distintos a los inicialmente diseñados. La máquina cognitiva es neutra en materia de emociones, pues estas son humanas.

Respecto a la inteligencia artificial, sin embargo, no todo es pacífico o halagüeño. Desde luego hay inquietudes, pues tratándose de diversas capacidades para procesar información, como por cierto se describe a lo digital el *Diccionario de la lengua española*, hay múltiples opciones para hacerlo. Surgen, por tanto, inquietudes sobre si «es peligroso el desarrollo de una inteligencia artificial puesta al servicio del poder de las ambiciones económicas, porque puede provocar un aumento de la desigualdad social y de la destrucción ecológica del planeta»; si «es capaz la inteligencia artificial de producir conciencia»; si «¿serán capaces las redes neuronales artificiales de superar a los mejores cerebros humanos en prácticamente cualquier disciplina, incluyendo creatividad científica, sentido común y habilidades sociales?» o si «es una amenaza que las computadoras ganen más y más inteligencia, más capacidades y más modos independientes de pensamiento»<sup>71</sup>.

---

69 Boden, Margaret (2017). *Inteligencia artificial*. Madrid: Turner Noema.

70 *Ibidem*.

71 Cortina, Albert y Serra, Miquel Àngel (Comps.) (2019) *¿Humanos o post humanos? Singularidad tecnológica y mejoramiento humanos*. Barcelona: Fragmenta Editorial.

Más que el temor de plantear el procesamiento de información, se tiene lo relativo a los impensados alcances o inesperados desarrollos de esas capacidades técnicas que, si bien son alimentadas por el hombre, suscitan la inquietud de sus propios avances. Está dicho en otra parte de este escrito que hay debates éticos —«Sí a la inteligencia artificial pero con ética»<sup>72</sup>—, políticos —las controversias ya no solo son recientes, sino permanentes en el Senado de Estados Unidos— y académicos, en fin, todo tipo de discusiones sobre la inteligencia artificial y sus temas contiguos como los tratados por Ferry y O’Connell.

Difícil que al momento de la creación de la Biblioteca Nacional, hace 310 años, o más recientemente, que el legendario director Marcelino Menéndez Pelayo, cuya efigie exorna el edificio, concibieran el empleo de un mecanismo tecnológico como la inteligencia artificial para facilitar el acceso de los usuarios en el ciberespacio, pero esta era de la tecnología así lo impone, y no pareciera lógico oponerse, replegarse o encerrarse frente a ese monumental desafío, sino, por el contrario, entenderlo y asumirlo en debida forma. Pero, con todo, ha de combinarse con una suerte de aquello denominado en la Universidad de Salamanca *humanismo digital*, en la efeméride de su VIII centenario, que se parece al pensamiento humanístico por el cual ha propugnado esta Academia, y que don Félix Restrepo S. J., antiguo director de esta corporación, procuraba porque su actividad fuese siempre en clave colombiana.

Si no sería vacío ese descomunal esfuerzo de tecnologías. De hecho, en la versión de hace veinte años del *Diccionario de la lengua española*, eran los dedos, los números dígitos y algunas hierbas, mientras en el actual se mantienen tales acepciones pero se agrega el almacenamiento o la transmisión de datos, es decir, que del tacto se pasó al albergue de datos y a su transmisión.

Hace unos años se hablaba de la *aldea global*, término acuñado por McLuhan, como una de esas expresiones que por repetidas pasan a ser un estribillo, casi una monserga, para destacar la conectividad en ese momento circunscrita a la televisión. Qué contraste con aquello que acontece en la actualidad, pues tenemos *aulas globales*. Cuántas charlas,

---

72 Disponible en: <https://www.vaticannews.va/es/mundo/news/2020-05/inteligencia-artificial-si-pero-con-etica.html>

cuántas interesantes conferencias, cuántas sesiones de esta corporación hemos escuchado y celebrado, y han quedado insertas en el ciberespacio para su consulta, simplemente con pulsar una tecla, sin necesidad de acudir a su impresión. Cómo no registrar que las empresas y todas las organizaciones hayan realizado la primera sesión virtual con alguna timidez y luego con mucha destreza. Eso es un hito, un avance.

El futuro de la inteligencia artificial, exaltación de tantas capacidades técnicas, tiene más interrogantes que certidumbres. Puede ser el terrorífico escenario planteado por la Universidad de Oxford, de la automatización sustituyendo la mano de obra, o uno más amigable; de hecho, los expertos vislumbran tres escenarios que traslado de un libro sobre el tema, cuyo título es sugestivo y a la vez inquietante: *Qué haremos cuando las máquinas lo hagan todo*<sup>73</sup>. Tales supuestos son: los defensores de la distopía, los utopistas y los pragmáticos.

Los primeros, entre quienes se incluyen Elon Musk y Stephen Hawking, se inquietan por la futura «dominancia de los robots», al paso que los utopistas, entre quienes están Ray Kurzweil, Peter Diamandis y Don Tapscott, entienden que «todo será maravilloso. La tecnología siempre será la respuesta» y, por último, los pragmáticos, entre los que están Malcolm Frank, Paul Roehrig, Ben Pring, Steve Wozniak, Satya Nadella y Sundar Pichai, para quienes «el futuro puede ser bueno si tomamos decisiones inteligentes y prácticas».

Difícil predecir el futuro, difícil imaginarse cuál será el curso de la inteligencia artificial y de la lengua originaria de Castilla. Se me ocurre que así como se expandió la aventura de colonizar «las Américas» entre los soldados «de a pie y de a caballo», de los eclesiásticos, de los colonizadores, de los funcionarios de las Audiencias, en fin, de todos los protagonistas de la Conquista, es posible que la capacidad del internet y de las redes sociales contribuya a otra aventura del español en procura de su expansión, quizá de su perfeccionamiento, de su ductibilidad para la traducción o tantas inquietudes. Para decirlo en palabras de Antonio Machado, citado por Antonio Muñoz Molina en una intervención que le oí en la Fundación Ortega y Gasset, «ni el mañana ni el ayer están escritos».

---

73 Frank, Malcolm; Roehrig, Paul y Pring, Ben (2019). *Qué haremos cuando las máquinas lo hagan todo. Artificial Intelligence, bots & Big Data*. Bogotá: Ediciones de la U.



## RASGOS DE LOS CUENTOS FANTÁSTICOS EN *JARDÍN DE DULCE MARÍA LOYNAZ*\*

Por  
Cristina Maya\*\*

### Datos biográficos de Dulce María Loynaz

Existen pocas figuras tan atractivas y a la vez tan poco divulgadas en la literatura cubana, como la de Dulce María Loynaz. Ello en la medida en que las circunstancias políticas que imperaron en La Habana, desde hace cincuenta años, impusieron su criterio hasta en la cultura, lo que la hizo estar, en cierta forma, marginada desde 1958 cuando aparece la Revolución. Desde luego, es necesario agradecer que se le haya respetado aun sin estar de acuerdo con la ideología del régimen y que hoy su casa, que inspiró buena parte de su obra, se haya preservado como un recinto cultural.

La familia Loynaz aparece a mediados de 1550 en la provincia vasca de Beasian en Guipúzcoa. Entre los ascendientes se habla de un sacerdote, San Martín de la Ascensión de Loynaz. De él se saben pocas cosas: que estudió en la Universidad de Alcalá de Henares y que hizo algunos milagros. Ello explicaría, en parte, las inclinaciones religiosas de la poeta, de las cuales no pudo escapar, aunque haya negado, al mismo tiempo, el epíteto de «religiosa», conferido a partir de su poesía.

Dulce María Loynaz nació en La Habana en 1902, en el hogar del general Enrique Loynaz, héroe de la independencia cubana, y de Mercedes Sañudo, perteneciente a una de las familias más adineradas de Cuba y amante de la cultura y el arte. El matrimonio educó a sus hijos con esmero y cuidado, al punto de que nunca salieron de su casa ni

---

\* Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Escritoras. Tetuán, Marruecos, octubre de 2018.

\*\* Académica de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

fueron necesarios profesores particulares. Se cuenta que ese excesivo miedo y prevención surgió de una experiencia traumática de la infancia cuando, al llegar a su casa, la entonces niña Mercedes encontró a sus padres muertos y asesinados por ladrones.

Los Loynaz conformaron una familia de cuatro hermanos, todos poetas e intelectuales. Entre ellos se destacó Manuel, amigo de Federico García Lorca, quien frecuentaba las famosas tertulias llamadas *juevinas*, por realizarse todos los jueves. Hay un dicho famoso de Lorca: «Si me pierdo, búsqüenme en La Habana». A esta tertulia asistían, por lo demás, personajes como Alejo Carpentier, vecino de los hermanos en la calle del Vedado, el conocido Manuel Chacón y Calvo, Gabriela Mistral y otros importantes escritores. Hay opiniones encontradas acerca de la personalidad neurótica de Manuel. Se dice que, en una ocasión, quemó en un arranque de locura no solo su obra, sino también el original de una obra de teatro de Lorca llamada *El Público*. *Yerma* fue cedida por Dulce María a la biblioteca Nacional y pudo salvarse. De esta amistad personal, a la que se unieron sus hermanos Flor y Enrique, surgió toda una leyenda. Se dice, por ejemplo, que Alejo Carpentier se inspiró en los hermanos Loynaz para escribir su novela *El siglo de las luces*.

Por otra parte, el tema y el estilo de las producciones de Dulce María Loynaz—incluida su novela *Jardín*—, preludia, según algunos, el concepto de «realismo mágico» de Gabriel García Márquez y, en cierto modo se anticipa a él. *Jardín* se publica en 1951, pero es gestada unos siete años antes, sin que pueda saberse por qué la autora se demoró tanto en publicarla. Por su temática está más cerca de la nueva novela latinoamericana que de la terrígena e indigenista, escrita por autores como el colombiano José Eustasio Rivera y el venezolano Rómulo Gallegos. Representa, entonces, una evolución en lo relativo a estas novelas y una apertura a conceptos que, si bien están centrados en la relación hombre–naturaleza, contienen un elemento mágico como sustrato de la explicación del mundo. No obstante, estas circunstancias han sido también motivo de polémica y de controversias por parte de los estudiosos. De manera que esta novela, escrita en el auge de la revolución cubana, contradecía el interés que desde la óptica de un realismo socialista se quería presentar y divulgar; esto es, la lucha de clases, representada en novelas donde se mostraran a toda luz las relaciones de explotación de una estrato social por otro.

Más allá de la postura política de Loynaz, ella se estaba adelantando a la nueva novela. De manera que fue gracias a su reconocimiento en España, y en virtud de los múltiples galardones que le fueron concedidos, en especial el Premio Cervantes, otorgado cuando llegaba a los 92 años, como empezó a ser reconocida. Además, es bien sabido que los Loynaz eran tan auténticos que nunca sintieron la necesidad de hacerse una gran difusión, ni mucho menos esperaban ser reconocidos por nadie. Para ellos vivir inmersos en la cultura era algo tan natural que, quizás, nunca fueron realmente conscientes de que afuera existían otros mundos muy diferentes al suyo.

Dulce María fue una escritora precoz; a los diez y siete años ya estaba escribiendo y publicando poemas. Sin embargo, estos fueron inicialmente de carácter modernista, estilo con el que no comulgó del todo y por lo cual nunca los publicó. Según su propio testimonio, esta obra fue breve por el hecho de que fue mucho el material reducido literalmente a cenizas, práctica que no era rara entre los hermanos.

Varias veces se ha aludido al sentimiento de la soledad en la obra de la poeta. Su vida estuvo, en cierta forma, inmersa en un aislamiento escogido voluntariamente, aunque sus circunstancias personales la llevaron también a este como una predestinación. Muy joven contrae nupcias con Enrique del Castillo Loynaz, primo suyo, matrimonio casi obligado por la familia. Pronto, y sin descendencia, se separa de él y se casa con quien habría sido el amor de su vida y su más grande estímulo intelectual, Pablo Álvaro Cañas, oriundo de Canarias. A este parecen dirigidos sus más fervientes poemas de amor, escritos todos en su juventud. Del estímulo ejercido por su esposo y de sus frecuentes viajes a la isla española se debió, en parte, la amplia difusión de su obra, a punto de ser conocida por los grandes de la generación del 97 y del 27. Juan Ramón Jiménez escribió las palabras introductorias a *Jardín*.

En su juventud, Dulce María viajó por varios países de América, EE. UU., Europa y Medio Oriente. Fruto de su viaje a Egipto se originó uno de sus poemas más connotados: «Carta de amor a Tutankamen», que mereció grandes elogios. De sus viajes por las islas Canarias y por Tenerife nació su novela *Un verano en Tenerife*, considerada por ella como su mejor obra. Otros de sus más famosos y autobiográficos poemas fueron

«Últimos días de una casa», donde la temática de *Jardín* está presente y «Canto de la mujer estéril», que viene a emular a *Yerma*, de García Lorca.

Ciertamente, para Loynaz el espacio de la casa es, parodiando a Bachelard, «un estado del alma». De ella dimanan la interioridad y la fuerza de un espíritu proyectado en la intimidad de ciertos lugares: el jardín, los objetos domésticos, los personajes que alguna vez poblaron esa casa y la soledad, que es un perfil auténtico e inseparable de la personalidad de Loynaz y que revela un sello, un signo inequívoco de su escritura. Todos estos poemas tienen, como es natural, un sentido simbólico y metafórico: el acabamiento, la desolación, la muerte, como temas preferidos.

Algunos han querido ver en los «Últimos días de una casa» el final de una clase social que claudica en aras de la revolución cubana, o la interioridad de un alma que se niega a aceptar los cambios y se apega a una tradición. O simplemente una vida hecha hacia el interior enteramente, con la obstinación de quien solo encuentra en ella un verdadero paraíso. Su deseo de permanecer «adentro» la llevó, incluso, a decisiones insólitas como la de permitir que su esposo viajara solo hacia los EE. UU. al imponerse la Revolución. Cuando se le preguntó algún día si tenía miedo de vivir sola, contestó: «Recuerde que soy la hija de un general y no puedo tener miedo». De tal modo que la obra de Dulce María no se desprende de su vida, rica en experiencias en el campo de lo intelectual y de lo afectivo.

### ***Jardín***

La novela lírica *Jardín* le granjeó a su autora, Dulce María Loynaz, buena parte de su notoriedad, pues además de su lenguaje, que revela un dominio perfecto de la lengua castellana, es una obra enteramente arraigada en un universo simbólico ahincado en la relación mujer–naturaleza y, especialmente, en el permanente enfrentamiento, de carácter existencial, entre la vida, la muerte y la soledad. Pero, paralelamente, hay quienes consideran la novela como un relato fantástico, y en otros casos, como una obra transgresora de carácter feminista que manifiesta una actitud de rebeldía por parte de Loynaz frente a su época.

Ciertas características, como la introducción de aspectos propios de los cuentos fantásticos en las figuras del dragón, el príncipe encantado y, en general, la de una niña que vive inicialmente su aventura en un mundo mágico donde predominan una casa, un jardín y un mar lejano, han dado pie para esta clase de interpretaciones. Considerar estos elementos es, en cierta forma, indispensable si se quiere entender la historia de *Jardín* desde el principio y empezar por la niñez de la protagonista, hasta llegar a la madurez, mostrando así unos sucesos que se desarrollan de manera cíclica desde el punto de vista temporal. Por otra parte, la presencia obsesiva de la muerte, no solo como vivencia existencial, sino como elemento fundamental en las aventuras del héroe de los relatos fantásticos, gravita en el centro de toda la novela.

*Jardín* posee una estructura tradicional con características de narrativa omnisciente, en tercera persona, no obstante llevar consigo algunos componentes vanguardistas como la intertextualidad, presente en la alusión al cuento de «La bella durmiente», y otros rasgos que la ubican entre lo romántico, lo existencial y lo surrealista.

## Los retratos

La novela transcurre en una casa antigua, en cuyo interior se halla un jardín arrollador donde se desenvuelven casi todos los sucesos de la vida de Bárbara —la protagonista—, quien permanece sumida en su soledad «ancestral» y está dispuesta a recrear, a través de los recuerdos, su propio drama. Rodeada de retratos de familiares desaparecidos, ella convive y medita a través de estos, como si fueran solo sombras que la acompañan. Allí están la imagen del hermanito muerto, de los tíos, los abuelos y, especialmente, de la madre que llena sus obsesiones:

De todos los fantasmas que poblaron aquella infancia tan falseada, ninguno más vano que esta madre irreal, espejismo de madre, sombra desdibujada, fuga blanca, personaje escapado de alguno de sus libros de cuentos<sup>1</sup>.

---

1 Loynaz, Dulce María. *Jardín* (Novela lírica). España. Seix Barral, Biblioteca básica, 1993, p. 29.

De este conflicto con la madre surge en ella una dificultad en su proceso de identificación porque:

Para que la mujer descubra su identidad le es imprescindible recuperar el primitivo amor por la madre: el primer lazo pre-edípico que establece el crío. En *Jardín* lo único que puede intentar la niña tras la desaparición de su madre es buscar su identidad por el escudriño de los retratos de su infancia. Pero estas representaciones no dan cabida a la realidad de la experiencia femenina pues pertenecen al orden simbólico masculino, impresión que se acentúa mediante esta descripción de una foto de Bárbara en la que aparece con dos tíos suyos: «La figura infantil de siempre aparece entre otras dos figuras altas y grises, como una callecita sin sol entre dos muros de cemento». Estas fotos, aparte de ser imágenes estáticas, muestran una sociedad de costumbres rígidas, sin contacto con la naturaleza<sup>2</sup>.

Solo un ser vivo, aunque también impreciso, aparenta acompañarla: Laura, la criada, que es, sin embargo, una figura algo agresiva. En esta historia, casi fantástica o fantasmagórica, los sucesos reales se mezclan también con lo onírico: «La vida se vuelve a veces, tan inconsciente como un sueño; es quizás un sueño largo. La vida futura es el sueño que soñaremos esta noche»<sup>3</sup>.

Bárbara es, además, una niña enferma, lo que acentúa su carácter solitario y misterioso, pues es un ser que corre permanentemente el peligro de morir. La muerte en ella, como a través de toda la novela, es un factor esencial, estructurante. Es un elemento, por lo demás, de rai-gambre romántico, sin duda imprescindible en la visión del mundo de Dulce María y de la época, comienzos de los veinte, en la que empezó a escribirse la obra, aun cuando no concuerde del todo con los años en que los críticos ubican el movimiento romántico, es decir, a mediados del siglo XIX. Es muy dicente, en este sentido, la alusión a los libros que leyó Bárbara en su adolescencia, entre los cuales está citado *María*, la novela romántica por excelencia.

---

2 Smith, Verity. «Eva sin paraíso»: una lectura feminista de *Jardín* de Dulce María Loynaz. *Nueva revista de filología hispánica*. Tomo 41, N.º 1, 1993, pp. 271-272.

3 *Jardín*, p. 26.

Pero, además, se adivinan en *Jardín* rasgos biográficos de su autora, sobre todo a nivel de una sicología muy personal y quizás dissociada de su medio ambiente, con las creencias y costumbres que la rodeaban y del rechazo hacia un concepto convencional y burgués del mundo.

Bárbara vive encerrada en esta casa porque, en cierta forma, es incapaz de hacerlo puertas afuera. Vive de los recuerdos de los muertos. La muerte está vigente en todo: en los libros, en los recuerdos, en los retratos... retratos que se miran insistentemente y con fruición como queriendo retrotraerlos al presente. Pero aparece también en el jardín, personaje principal de la obra y constitutivo de un espacio que se humaniza, que está al asecho con sus flores y enredaderas gigantes, con sus insectos, con su humedad ocre; un lugar que habla, que vigila, que se transforma todos los días... un territorio de donde viene Bárbara y al cual vuelve a integrarse en una interacción permanente. Ella y el jardín son uno solo, hasta el punto de formarse una especie de simbiosis vegetal donde se comparten el sol, la lluvia y, en general, los seres naturales.

Lejos de existir en *Jardín* una concepción vitalista, esa «invasión del reino vegetal» supone el acabamiento permanente de la vida, la circunstancia contingente en que se encuentra el ser humano ante la opción inminente de la muerte. La vida se plantea así como un absurdo. Es un jardín perseguidor que reafirma el acabamiento continuo al que se ve avocada la existencia.

¿No sientes el jardín minando los cimientos del mundo, el jardín que taladra el piso por donde andas, que levanta imperceptiblemente las alfombras de los palacios, las planchas de acero de las fábricas de la civilización?<sup>4</sup>.

El ser humano tiene un destino inminente, la muerte, y el jardín es su símbolo.

«Es el jardín de muerte que te busca y que te encuentra siempre... Es el jardín que, sin saberlo, riegas con tu sangre». La tierra entonces se

---

4 *Ibidem*, p. 64.

convierte en tumba que poseemos todos desde el comienzo de la existencia, sin saberlo, pues toma tiempo caer en la cuenta de ello. «Somos los prisioneros de la tierra. Ella nos deja salir para airearnos un poco y tomar el sol... pero nos recoge de nuevo, nos guarda pronto como si pudiéramos escapar». Por ello «pertenecemos a la tierra. La tierra es la madre terrible, la madre saturnal, la insaciable devoradora de sus propios hijos».

La relación de Bárbara con la tierra es permanente, como lo es también esa dependencia constante de la persona humana con la muerte: «Del jardín a la casa, de la casa al jardín». De esa lucha contra la muerte y la enfermedad surge una dialéctica que envuelve la obra. Después de contemplar los retratos de sus muertos por horas, el tiempo se dilata y el retroceso se hace evidente, pues a través de la imagen se cuentan historias inéditas. El sentido del tiempo se trastoca, de tal forma que «había transitado un tiempo que ya no se podía contar por horas sino por años». Las aventuras por el jardín son casi siempre extenuantes, es necesario batirse contra los elementos naturales, contra la tierra y el fango que crecen después de las lluvias y la convierten en una selva devoradora e impenetrable. Bárbara siente un desprendimiento del cuerpo y cae por tierra:

...y su cuerpo estaba allí, lo sabía tirado sobre la tierra, como una cosa de la tierra...tenía miedo de perderse de ella y quedarse sola con aquel cuerpo frío manchado de tierra<sup>5</sup>.

Entonces, como Remedios, la bella, o como el hada de un cuento, «Se fue alzando lentamente, como un vapor de agua, como una emanación de agua estancada». Nótese en esta cita el elemento mágico promulgado por Carpentier como lo real maravilloso y por García Márquez como realismo mágico.

## Las cartas

Así como los retratos evocan a los muertos, las cartas también lo hacen. Bárbara leyó las cartas de amor que supuestamente

---

5 *Ibidem*, p.79.

pertenecieron a una antepasada que llevaba su mismo nombre. Pero detrás de ellas había un enamorado, un ser vivo que amó, que dejó su vida en ellas como un testimonio perenne y que ahora llegan a las manos de la otra Bárbara para dialogar con ella, para hacerla vivir en carne propia los sucesos allí descritos. Estas cartas, casi deshechas, la acompañan en su soledad y emprenden con ella una especie de diálogo que la hace salir por el momento del silencio, aunque también la sacan del tiempo real, para envolverla en uno ideal y quimérico:

Bárbara la de los ojos de agua, la de los ojos de agua honda de estanque... Bárbara serena y majestuosa, como una nave griega en un mar latino... Bárbara: solo decir tu nombre es ya sentir una embriaguez de vino de Grecia, del vino amatista de las viñas sagradas de Eleusis...<sup>6</sup>

Pero, de ahora en adelante, la fantasía parece desbordar la realidad. Esa Bárbara, para quien en otros tiempos se escribieron esas cartas, parece identificarse con la joven a punto de cumplir los veinte años. «Bárbara ¿quién era Bárbara? Siempre había creído que Bárbara era ella [...]»; pero, a pesar de que conscientemente sabe que ella es otra, afirma: «Ella ha muerto, ella ha muerto, ella no es ella [...]». Es el momento, entonces, en que la realidad y la fantasía se entrelazan. La protagonista comienza a vivir la vida de su antepasada muerta y a reconstruir su historia. De esta manera, la fantasía transforma los conceptos de espacio y tiempo.

En este capítulo se refleja con mayor énfasis la relación de Bárbara con el amor. Pero, en la medida en que aparecen estas cartas, una voz en tercera persona, perteneciente sin duda a la narradora, hace un contrapunteo para desmitificar la pasión amorosa que la envuelve.

[...] y yo te quisiera esclava, amarrada a mí, necesitada de mí con esta necesidad, con esta hambre, con esta miseria con que yo necesito de ti. Miserable y pobre te quisiera despojada de todo lo que es mérito y prestigio en ti, para que nada tuvieras, supieras y esperaras más que a mí [...]. No te comparto ni con los ángeles del cielo [...]. La vida y la muerte si tienes que darlas, dámelas a mí. Para nadie más han de ser,

---

6 *Ibidem*, p.129.

porque nadie tiene derecho a tu amor o a tu odio —ni yo mismo [...]; pero solo yo puedo tomarlo [...]. Nada necesitas buscar fuera de mí, porque yo te lo ofrezco todo: lo que hay de bueno y de malo en mí. Y de todo hay mucho [...]7.

Existe en estas declaraciones una clara necesidad de sumisión de la mujer al hombre. «Miserable y pobre te quisiera despojada de todo lo que es mérito y prestigio en ti». Aquí la mujer es solo un apéndice del hombre, puesto que ella debe negar su condición de prestigio, sus logros sociales, sus éxitos. Debe sacrificarlo todo en aras del hombre, hasta perder su identidad.

Las cartas de la enfermedad recuerdan también la enigmática actuación de Bárbara frente al hombre que le reclama afecto en medio del desamparo, que se aferra a ella como a un ser celestial, que habla permanentemente de la necesidad de tenerla cerca, de poseer su compasión. Aquí vuelve a hacerse presente esa voz crítica:

Pero él no hablaba de derecho ni de deberes; él habla de su necesidad y al hablar de ella, lo hace casi en son de reto; de amenaza [...] solo que la amenaza para serlo mejor si se viste de palabras humildes y como nada puede, temerosa del que está tan débil, del que va a morir, ella se acerca consternada [...]8.

Este contrapunteo es nuevamente una voz trasgresora, que se rebela ante la sumisión de la mujer. Es la voz de la propia Dulce María.

### **Lo real maravilloso, otra lectura de *Jardín***

En varios testimonios sobre su obra, y la proyección de la misma en la posterior literatura hispanoamericana, Loynaz insiste en sus cartas en ser la verdadera creadora del realismo mágico por encima del autor de *Cien años de soledad*:

---

7 *Ibidem*, p.150.

8 *Ibidem*, p.164.

Junio 4 de 1983: Querido amigo Aldo, muy interesante lo que apunta sobre el realismo mágico de Gabriel García Márquez. Si como usted supone leyó *Jardín* [novela] que tuvo gran repercusión en España al tiempo de su publicación, 1951, no hay duda de que allí pudo inspirarse. De todos modos, leído o no leído, yo fui la primera en conjugar esos dos elementos que ahora le han valido el Nobel a él. Pero a esos olvidos ya estoy acostumbrada, y si ya no me afecta el de mis propios compatriotas, menos puede importarme el de un extranjero<sup>9</sup>.

Así, *Jardín* se desenvuelve en un ámbito donde lo mítico y lo fantástico son primordiales, como en los cuentos fantásticos cuyos dragones, príncipes, seres desvalidos, aventuras sin cuenta, se suceden a lo largo de la narración con el objeto de crear una historia que tiene, fundamentalmente, un protagonista: el héroe que triunfa en la vida a pesar de las circunstancias adversas que lo rodean. De este eje central parten las más diversas historias que deben confluir en la felicidad y la victoria suyas. A diferencia del mito, cuyo final es casi siempre infeliz, el cuento de hadas conlleva un desenlace feliz.

Pero, como en todo relato fantástico, el protagonista busca su propia identidad, pues está desligado de una figura familiar poderosa —el padre o la madre— que la sustenten. Así, Bárbara, quien venía buscando su identidad a través de los retratos de sus familiares, logra identificarse con los de su bisabuela, es decir, con una de sus antepasados. Se supone que para ella el tiempo es atávico, y su soledad y su personalidad se encuentran ubicadas en un tiempo pasado, casi irreal, de aproximadamente cien años.

Quien mejor ha estudiado el sentido de estos relatos fantásticos es Bruno Bettelheim en su libro *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, al conceptuar que ellos brindan siempre un mensaje de optimismo, de saber que, a pesar de las permanentes búsquedas, el destino final del protagonista será alcanzar sus deseos. Bettelheim cuenta cómo en la medicina china se utilizaba un cuento para representar un problema y así durante el relato del suceso, el paciente podía entender «la

---

9 Loynaz, Dulce María. *Cartas que no se extraviaron*. Cuba, Ediciones Loynaz, 1997, p. 162.

naturaleza del conflicto y encontrar su propia solución». También se observa aquí el concepto de la catarsis griega, en virtud de la cual el individuo, al ver representadas situaciones trágicas en el teatro, libera sus culpas y sus angustias. Según el psicoanalista, los mitos, como los cuentos de hadas, son tomados de la vida real. «Se corresponden con los sueños y fantasías de los adultos, el cumplimiento de los deseos, la victoria sobre los rivales, la destrucción de los enemigos [...]»<sup>10</sup>. Por esto, el cuento de hadas debe procurar siempre un alivio.

Así mismo, este autor considera que el adolescente vive en una especie de sopor, de necesidad de dormir, porque en su interior se están operando grandes cambios. Después se encuentra un período de mayor actividad, de luchas y aventuras, hasta que se logra el encuentro consigo mismo. Ello se lleva a cabo también en el caso de Bárbara, no solo a través de los retratos, sino también de las cartas atribuidas a su bisabuela en las que se recuerdan viejos amores con los cuales ella termina por identificarse también. De la misma manera que el posterior encuentro del pabellón, un lugar secreto de su casa, cercano al jardín, donde se guardan antiguos objetos que se enumeran uno a uno, le permite reconocer un poco más su historia y, a partir de la palabra «Libertad» que aparece escrita en sus muros, entender también mejor su destino. La salida de Bárbara de su casa, la huida de ese letargo que la lleva de la casa al jardín y viceversa, implica su madurez y el hallazgo de su propia identidad. Al salir en busca de su enamorado al final de la novela y no esperar que éste llegue hasta ella, rompe con la estructura patriarcal de la mujer pasiva y sumisa<sup>11</sup>.

Hay mucho de los cuentos de hadas en *Jardín*, quizás una visión sublimada y, de alguna manera, transformada de esos relatos en los cuales Loynaz se ha basado para crear la intertextualidad en su obra. Bárbara se identifica, en cierta forma, con la heroína que tiene que atravesar por una serie de insucesos que la agobian desde la niñez, y como tal es casi siempre un personaje solitario, desligado del mundo, de la familia, de sus propios padres y hermanos. Además, enfrentada

---

10 Bettelhem, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. España, colección Booket, 2014, p. 200.

11 Mondragón, Blanca Aurora. La «bella durmiente del bosque», una historia revisitada. Intertextualidad en *Jardín* de Dulce María Loynaz. *La Colmena*. N.º 59, 2008.

siempre con la posibilidad de la muerte en ese jardín devorador. Por otra parte, es un ser en búsqueda continua de identidad, de un proceso de desarrollo que la llevará al final de su destino.

Todos sabemos, poco más o menos, la trama de «La bella durmiente» que Loynaz ha insertado en su novela para equipararla, en cierto sentido, con Bárbara.

Dulce María Loynaz posee una visión dual sobre los cuentos de hadas y, especialmente, de «La bella durmiente» que trae a colación aquí. Por una parte aduce que estos cuentos están pasados de moda y que ya nadie los tendrá en cuenta, que se cerrarán para siempre de la mano de los niños. Es decir, desmitifica el relato, tal como lo hace el propio Perrault, su creador, al decir, por ejemplo, que el vestido de la Bella durmiente estaba «pasado de moda» pero, por otra parte, comprende que, «a pesar de todo», estos cuentos perdurarán en la mentalidad infantil dándole con ello el carácter de eternidad que, según Bettelheim, es necesario en estas ficciones.

La decisión que los padres de la princesa tomaron para abolir en el palacio cualquier elemento punzante, todo huso, que pueda herir a su hija y protegerla en exceso representa, según el psicoanalista, solamente el deseo de que la princesa no salga de su patria potestad, que no madure.

A pesar de las enormes variaciones en cuanto a los detalles —dice—, el argumento central de todas estas versiones de «La bella durmiente» es que, por más que los padres intenten impedir el florecimiento sexual de su hija, este se producirá de modo implacable. Además, los obstinados e imprudentes esfuerzos de los padres no conseguirán más que evitar que la madurez se alcance en el momento preciso. Este retraso en la maduración está simbolizado por los cien años de prolongado letargo de la princesa, que separan su despertar sexual de la unión con su amante. Otro aspecto importante, e íntimamente relacionado con este, es el de que tener que esperar largo tiempo para llegar a la completa satisfacción sexual no disminuye, en absoluto, su atractivo<sup>12</sup>.

---

12 Bettelheim, p. 310.

Pero Bettelheim va más allá al indicarnos que la edad en la que la princesa se pinchó con el huso; es decir, los quince años, representan la misma en la cual una muchacha tenía la primera menstruación, y que esa maldición se refiere exactamente a este acontecimiento. Según Bettelheim, en la traducción inglesa la palabra *curse* significa al mismo tiempo menstruación y maldición. En general, todo el cuento de «La bella durmiente» está lleno de simbolismos freudianos. Por ejemplo, el hecho de que la niña suba las escaleras de la torre en forma de caracol donde está la vieja hilando, simboliza las experiencias sexuales, lo mismo que girar la llave para ingresar a la habitación. También encuentra episodios freudianos en otros aspectos de la novela.

En *Jardín*, el dragón, así como el huso en «La bella durmiente», tiene asociaciones fálicas de penetración. Bárbara, de niña, sufre alucinaciones cuando tiene fiebre e imagina que uno de los dragones del friso la ha atacado hiriéndola en el pecho. En el mismo episodio, el termómetro del médico se convierte en una aguja amenazadora:

«Las caras tristes se inclinan más y más... La aguja de cristal tiembla en los dedos y cae al suelo, quebrándose en briznas de estrellas...» [...]. El hacer pedazos el instrumento científico apunta a un deseo de liberarse del control masculino que se manifiesta también cuando la niña hace trizas su muñeca de porcelana, echándola por la ventana de su dormitorio<sup>13</sup>.

El hecho es que después de la hemorragia producida por hincarse el dedo, la princesa cae en un profundo sueño del cual sería despertada después por el beso del príncipe, el cual la inicia en la vida sexual y en la madurez. En términos generales «Únicamente podemos despertar del riesgo de malgastar la vida durmiendo si somos capaces de mantener relaciones positivas con los demás [...]»<sup>14</sup>.

Pero, retomando el hilo de la novela, es en el capítulo titulado «Encuentro», finalizando la obra, donde definitivamente el hombre con el que dialogaba Bárbara en sus cartas ha recuperado su salud, y viene a encontrarse con su interlocutora para llevarla consigo. Ella lo sigue por su propia voluntad abandonando su casa y su jardín. Se aventura con

---

13 Verity Smith, p. 270.

14 Bettelheim, p. 315.

aquel marino para conocer el mundo en una embarcación que atraviesa el mar y los lleva a parajes inéditos.

Igual que la princesa de quince años, Bárbara está fatigada de arrastrar la cola de su vestido por los escalones, rumbo a su destino.

Igual que la princesa de quince años ella sube sobre sí misma, se prolonga de sí misma hacia la altura —la sombra de la escala no es sino su propia sombra—, se empina sobre su vida para mirarla mejor<sup>15</sup>.

Más adelante apunta Loynaz:

Así entró Bárbara en el mundo. Cogida al brazo musculoso del hombre, sin soltarse ya nunca de él, adentró sus pies un poco torpes, que solo conocían veredas de un jardín por el dédalo sinuoso de calles, de encrucijadas, de templos, de casas, de lugares llenos de gente viva, movediza, ruidosa<sup>16</sup>.

Bárbara se casa finalmente, tiene hijos, conoce el mundo en todas sus manifestaciones, se embarca en trabajos, en empresas, se convierte en ciudadana del mundo, conoce el siglo xx con todos sus progresos y su evolución. Pero todo ello lo hace de la mano de ese marido que acaba modelándola a su antojo, sacándola de su mundo de fantasía, cambiando su rostro, sus trajes, su ademán:

Se ocupó personalmente del grado bermejo de su lápiz de labios, la atavió con los trajes diseñados por las modistas más refinadas, por los artistas en boga; hizo sonar sus pulseras de fantasía más de moda y más costosas casi que las legítimas, a la música feble de los casinos nocturnos, y no solo consiguió, entre tantas complacencias, que ella probara sus magníficas dotes de nadadora en las playas de veraneo y baraja francesa<sup>17</sup>.

El ingreso al mundo moderno implicaba un nuevo comportamiento, una nueva actitud frente a la vida que, desde luego, reñía con sus antiguas costumbres, entonces esa princesa que habitaba el jardín parece salir de ese mundo encantado para enfrentar otra realidad.

---

15 *Jardín*, p. 270.

16 *Ibidem*, p. 271.

17 *Ibidem*, p. 272.

Ella, por su parte, pensaba poco. No tenía tiempo... Tenía prisa para comer, prisa para beber, prisa para dormir, prisa para despertar, prisa para reír, prisa para amar. Iban apresurados al baile, y no menos a las oficinas públicas [...] <sup>18</sup>.

Entonces, Bárbara evocaba vagamente los días lentos de allá lejos. Se acordaba de haber empleado días enteros en trenzar su cestillo de esparto, en recoger los primeros albaricoques del otoño [...] Qué bien olían aquellos albaricoques septembrinos [...] <sup>19</sup>.

Finalmente, la nostalgia por ese mundo de antaño la llena de insatisfacción con su vida actual, con la que no puede identificarse; entonces se desprende del hombre que ella misma buscó y asume una actitud transgresora. Bárbara ha despertado para siempre de su sueño de cien años. Decide entonces regresar viajando por el mar a su jardín y a su casa que la esperan. Pero, al divisarlos desde lejos, se da cuenta de que ese jardín ha crecido como una verdadera vorágine, como una «selva primitiva». Este pasaje recuerda, en cierta forma, el regreso del musicólogo a la selva, después de haber permanecido por un tiempo en la ciudad, en *Los pasos perdidos* de Carpentier. Tal como este personaje encuentra que los caminos de acceso hacia Rosario, su enamorada, se han cerrado porque la selva ha crecido desmesuradamente, asimismo Bárbara encuentra el camino hacia el jardín obstruido por la espesura de la maleza que lo invade; aunque, al mismo tiempo, la ciudad circundante ha progresado como un triunfo más de la civilización. Bárbara llega a su casa, y en un gesto más de agonía y de afecto, «pega su cara pálida a los barrotes de hierro».

No obstante, pensamos que con *Jardín*, a más de recrear facetas de la vida femenina como su dependencia y liberación del poder patriarcal, tomando como base el cuento de «La bella durmiente», Dulce María ha continuado, en cierta forma, con la tradición de la novela latinoamericana y su exploración de la naturaleza que en novelas como *Doña Bárbara* y *La Vorágine* son evidentes. En esta novela, la autora ha querido tratar el ambiente selvático macrocósmico en un microcosmos que se asienta en el espacio de una casa, en un espacio interior. Observación

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 273.

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 65.

que no ha sido tenida en cuenta, puesto que siempre la dimensión de la selva había significado una geografía específica, ubicada en un territorio explícito del mapa. Con Dulce María hay una variante: ya no son los llanos orientales, ni las selvas amazónicas, ni el Orinoco los que se narran, es un jardín que posee, no obstante, las mismas características de esa selva amenazante y brutal que intimida al ser humano. Solo que la selva-jardín de Loynaz no simplemente es un lugar físico, geográfico, sino un símbolo de la muerte y el acabamiento. La selva y el jardín son la muerte. La autora nos alerta diciéndonos que no solo hacemos parte de la naturaleza, sino que a ella volvemos después de morir; es más, que ella nos acecha a cada hora, queriéndonos retornar a su seno de donde emergimos algún día.

Y será entonces el triunfo antiguo de la selva sobre la faz del mundo; el triunfo de la selva primitiva, que recobra su tierra y la recobra con creces, abonada por el sudor y la sangre y el llanto de los hombres que edificaron inútilmente sobre ella y sobre ella lucharon y amaron y pasaron [...]20.

Más adelante nos dice:

Aquí está el jardín oscuro. Es agua encharcada en tus ojos, tierra en tu pensamiento, espina en tu corazón ¿De qué huyes entonces, si estás huyendo de ti mismo, si el jardín eres tú?21.

¿Será también una queja frente al mundo urbano que ha querido acabar con la naturaleza y ha edificado y vivido sobre ella, a sus espaldas? Es un mensaje pesimista sobre el destino humano. En este sentido, Loynaz continúa con una tradicional visión de América, de suya concebida desde Rousseau, como la naturaleza viviente y fértil en estado idílico. Frente a ella la ciudad y la civilización vienen a contradecir, pero al mismo tiempo a generar ese universo antitético e igualmente necesario. Se constituye así una dialéctica permanente de comparación semejante a la planteada por Faustino Sarmiento, entre civilización y barbarie.

---

20 *Ibidem*.

21 *Ibidem*.

De todos modos, el jardín; es decir, la naturaleza, se hará necesaria para explicar la cosmovisión de Bárbara. Por ello elige volver a él, a ese paraíso perdido como también Soraya Ayram en la *Vorágine* desea hacerlo.

Sobre el final de la novela dice la escritora en una de sus cartas:

Naturalmente, Bárbara vuelve a quedar como se la ve, aprisionada por los barrotes de hierro. Pero en realidad, ¿estuvo libre alguna vez? Sí, desde luego, es una terrible forma de eternidad. ¿Recuerde Aldo, aquella carta que le conté haber recibido de una persona desconocida que me rogaba que le aclarase para su tranquilidad, si por fin Bárbara moría en la novela? Le contesté que no lo sabía, y le contesté sinceramente, aunque ahora me parece que Bárbara está condenada a vivir por los siglos de los siglos tal vez porque en ella se funden todas las mujeres del mundo, las que están vivas y las que están muertas y las que no han nacido todavía. No en vano su pecado ha sido el mismo, el primero: la curiosidad<sup>22</sup>.

## Bibliografía

- Bettelhem, Bruno. *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. España, colección Booket 2014.
- Loynaz, Dulce María. *Cartas que no se extraviaron*, Cuba, Ediciones Loynaz, 1997.
- Loynaz, Dulce María. *Jardín* (Novela lírica). España, Seix Barral, Biblioteca básica, 1993.
- Mondragón, Blanca Aurora. La «bella durmiente del bosque», una historia revisitada. Intertextualidad en *Jardín* de Dulce María Loynaz. *La Colmena*. N.º 59, 2008.
- Perrault, Charles, *Cuentos de Perrault*, México, Porrúa, 1985.
- Smith, Verity. «Eva sin paraíso»: una lectura feminista de *Jardín* de Dulce María Loynaz. *Nueva revista de filología hispánica*. Tomo 41, N.º 1, 1993.

---

22 *Cartas que no se extraviaron*. p. 157.

## QUINCE POETAS ECUATOGUINEANOS

Por  
Gilberto Abril Rojas\*

*[...] la poesía sigue siendo la mejor posibilidad humana de operar un encuentro que nadie describió mejor que Lautréamont y que puede hacer del hombre el laboratorio central de donde alguna vez saldrá lo definitivamente humano, a menos que antes no nos hayamos ido todos al quinto carajo.*

*Julio Cortázar*

### Presentación

El encuentro español con Guinea Ecuatorial desde 1778 dejó la influencia de su literatura. Algunos ecuatoguineanos profesaron la enseñanza de un lenguaje que funcionó como vaso comunicante hasta la independencia; sin embargo, dentro de la literatura africana, la de esta nación es la más desconocida teniendo en cuenta la promoción que se le ha hecho a las antiguas colonias francesa, inglesa y portuguesa con continuas apariciones antológicas.

Fuera de unos casos aislados de investigación lingüística, es evidente que hacia 1990, tras un movimiento en la University of Missouri respaldado por el Primer Encuentro de Escritores Africanos en Lengua Española, realizado en Murcia en el año 2000, fue posible la inclusión de la poesía de Guinea Ecuatorial en el portal de la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, gracias a un plan del gobierno español, dirigido por la doctora Josefina Bueno Alonso y el aporte de la especialista Dulcinea Tomás Cámara, de la Universidad de Alicante, quien es la responsable del corpus subsahariano.

---

\* Académico correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

En lo que nos concierne, este esfuerzo es importante para dar a conocer una literatura virgen. Debo empezar por establecer un aporte, una suerte de separación, que será después una fuente de creación divorciada de la producción colonial. Descubrimos la búsqueda y los logros literarios que más tarde se convertirán en poesía y otros géneros.

Lamentablemente, tenemos que destacar el piso oscuro en la zona silenciosa. Trato de enfatizar en la falta de proyección de la literatura de esta nación. Sin embargo, llama la atención que algunas personas —estudiosas—, de otros países, hayan decidido dar a conocer a poetas ecuatoguineanos que se mantuvieron en el anonimato fuera de las fronteras de su país.

El concepto de la «literatura del consentimiento», entendido como un elemento «civilizador» desde la perspectiva colonial, prevaleció por un buen tiempo, y la poesía continuaba siendo la especie de mayor marginalidad dentro del contexto creador. Pero creaciones como las de Donato Ndong-Bidyogo, Anselmo Ebiaca, Rosendo-Ela Nsue Mibui, Juan-Tomás Ávila Laurel, Juan Balboa Boneke, Pancraccio Esono Mitogo Obono de Nfeme, José Ekomo Mito ha, Alfonso J. Mamendji Monongo, Luis María Ondo Mayie y Salvador Molo Ondó nos dan una muestra del estado actual de la poesía ecuatoguineana. Además, mujeres como Elsa López, María Teresa Avoro Nguema, Carmela Oyono Ayingono, María Nguema Nchama y Julia Valentina Bela muestran su experiencia y dejan como legado sus creaciones en verso. Elegí un poema por autor como una muestra de la escritura de Guinea Ecuatorial.

Los poetas son fieles a lo que dicta su imaginación, y no a las circunstancias de algunos que abandonaron el país para desahogarse y tratar de extrapolar la realidad.

Después de tantos años, las nuevas generaciones y sus antepasados coinciden en un mismo eje: discernir sobre la identidad de una poesía y lograr una propiedad estética, la cual viene signada por una larga búsqueda.

Tanto las corrientes de pensamientos prevalecientes como las convicciones de orden político se han manifestado, con el correr de los tiempos, como estímulos creativos.

La presente antología es un homenaje, pero también un reconocimiento, una celebración genuina que involucra a nuestros hermanos de lengua, es una puerta y un puente para unir dos continentes y una invitación a la lectura exhaustiva de sus obras en verso.

## **Cántico**

*Donato Ndong-Bidyogo*

Yo no quiero ser poeta  
para cantar a África.  
Yo no quiero ser poeta  
para glosar lo negro.  
Yo no quiero ser poeta así.

El poeta no es cantor de bellezas.  
El poeta no luce la brillante piel negra.  
El poeta, este poeta no tiene voz  
para andares ondulantes de hermosas damas  
de pelos rizados y caderas redondas.

El poeta llora su tierra  
inmensa y pequeña  
dura y frágil  
luminosa y oscura  
rica y pobre

Este poeta tiene su mano atada  
a las cadenas que atan a su gente.  
Este poeta no siente nostalgia  
de glorias pasadas.

Yo no canto al sexo exultante  
que huele a jardín de rosas.  
Yo no adoro labios gruesos  
que saben a mango fresco.

Yo pienso en la mujer encorvada  
bajo su cesto cargado de leña  
con un niño chupando la teta vacía.  
Yo describo la triste historia  
de un mundo poblado de blancos  
negros  
rojos y  
amarillos  
que saltan de charca en charca  
sin hablarse ni mirarse.

El poeta llora a los muertos  
que matan manos negras  
en nombre de la Negritud.

Yo canto con mi pueblo  
una vida pasada bajo el cacaotero  
para que ellos merienden cho-co-la-te.

Si su pueblo está triste,  
el poeta está triste.  
Yo no soy poeta por voluntad divina.  
El poeta es poeta por voluntad humana.

Yo no quiero la poesía  
que solo deleita los oídos de los poetas.  
Yo no quiero la poesía  
que se lee en noches de vino tinto  
y mujeres embelesadas.

Poesía, sí.  
Poetas, sí.  
Pero que sepan lo que es el hombre  
y por qué sufre el hombre  
y por qué gime el hombre.

## Los domingos no llueve...

*Elsa López*

Los domingos no llueve.  
Me quedo como muerta detrás de los balcones  
y espero de la tarde cualquier cosa distinta.  
Pero no llegas nunca.  
Te olvidas de mi pelo  
y del vuelo ligero que emprende al contemplarte.  
Mis costas se te pierden y te olvidas del sur y de mi boca.  
Te olvidas de la lumbre, de la flor siempreviva y del mar con naranjas.  
Te olvidas de que existo y que quizás te ame mejor que ningún día.

## A la isla de Bioko

*Anselmo Ebiaca*

Formosa te nombró Fernando  
Al ver tal hermosura sin par  
En tan reducido espacio reunida  
En armonía equilibrio y candor.

Para inmortalizar su nombre  
Y consagrarse en eterno matrimonio  
Que el tiempo no pudiera romper  
Fernando Poó por nombre te puso.

Tal es tu encanto y primor  
Que corazones rompías por cientos  
Idilios y coqueteos siempre tuviste  
Uno de ellos Macías Nguema fue.

Tú siempre tranquila y silenciosa  
Al tiempo vences una y otra vez  
Sin perder tu brillantez  
Por tu majestuosidad Bioko te llaman.

¿Cuál es tu nombre de soltera?  
¿Cuál tanta belleza y encanto identifica?  
Eria dicen unos, Ôricho dicen otros  
¿Cómo te llamas reina de mi corazón?

Mi nombre no puedo ponerte  
Porque Bioko es tu cónyuge  
Mas mi amor en secreto mantendré  
Hasta el día que tú me abrases.

### **África, madre virgen de los africanos**

*«Invocación a la Paz»*

*María Teresa Avoro Nguema*

**iOh África, Tierra querida!**  
Elogio tus grandes y hermosas selvas y praderas  
que reflejan tu riqueza forestal.  
Elogio tus grandes y brillantes pozos petrolíferos  
y variantes fuentes mineras  
que resaltan la riqueza de tu subsuelo inmortal.

Elogio a tus hijos preciosos  
portadores del color más hermoso,  
regalo natural de Dios creador,  
con un físico rico en fuerza,  
resistente en dificultades;  
con una inteligencia clara y habilidad  
para variadas destrezas.

**iOh África, Tierra hermosa y fértil!**  
Con tus playas de arenas blancas a veces oscuras;  
con tus océanos y mares azules a veces verdosos;  
con tus ríos de abundantes peces;  
con tus montes y llanuras fértiles, de ricas plantas y variadas especies.

**iOh África, Madre nuestra!**  
Llena de amor, de paz y de dulzura,  
te quiero pedir una cosa  
y solo una cosa.

Evita de ahora en adelante  
el derramamiento de sangre  
de tus hijos tiernos y de carácter alegre,  
que bien pudiste morir  
en alguno de tus partos al traerlos al mundo.

**¡Oh África, Madre y Virgen Negra!**

Destierra las guerras  
que destruyen tus entrañas puras.  
Y pide a Dios  
Un clima de paz, de unidad y de justicia,  
de amor, de perdón y de clemencia  
entre todos tus hijos  
que les conduzca a abandonar  
las luchas fratricidas  
y tanta inútil violencia.  
Lucha sin cesar  
por esta solidaridad  
entre tus hijos.  
¡Ojalá escuchases, África, mi voz;  
e hicieses caso de mis anhelos!

**¡Oh Guinea Ecuatorial, Paraíso y Benjamín!**

**A los sonadores de nvet-oyeng**

*Rosendo-Ela Nsue Mibui*

Yo os canto a vosotros,  
sonadores del nvet-oyeng;  
vosotros que mantenéis con vuestro arte,  
aspecto tan importante,  
de la cultura nacional,

Vosotros que con vuestro nvet,  
narráis las hazañas del pueblo Engong,  
pueblo cantado por el pueblo Fang  
desde los orígenes de su cultura.

**iEngong!**

Pueblo legendario y valiente,  
pueblo de valientes y de injusticias,  
pueblo donde la razón humilla.  
Es el pueblo de hombres inmortales,  
pueblo donde la muerte es burlada,  
pueblo por nadie hasta hoy vencido,  
es el pueblo por vosotros cantado, sonadores.

**iEngong!**

Es el pueblo del viejo Acoma Mba,  
de Nguema Nsing Bere, es pueblo,  
pueblo de Nnang Ondo y Enguang Ondo,  
es el pueblo de Ntumu Nfulu y Angono,  
pueblo de Nse Medang y de Nfulu Enguang;  
de Medja me Otugu y de Ayom Ngang es pueblo:  
por de mí, poeta, si de alguno me olvidara.

Porque en el pueblo de los hijos de Echang,  
donde todos son uno y nadie dos,  
hombres que solo con el jaleo gozan,  
y olvidados no pueden admitir ser.

**iPor eso!**

Canto a Eví Monendonp y a Nve Mañee.  
a Ondo mon Anvom y Mba Nguema-Oyec,  
canto;  
mi canción para Ebang Nseng-Efac y Sima Eyi, va,  
a Ndong Mongoro y Nsang Ndong-Oyec, mi canción.

A vosotros todos, conocidos y desconocidos,  
sonadores del nvet-oyeng fang,  
va mi sincera recomendación,  
para que mantengáis siempre en alto  
el arte sonador de nvet-oyeng  
de la vieja y ancestral cultura Fang,  
en pro de nuestras futuras generaciones.

## África, África

*Juan-Tomás Ávila Laurel*

Con treinta palmos de sol caliente  
extiendes los palos y tu gente  
bajo los mares de Europa, África;  
que no significa «sin hielo»,  
sino que en ti inicio no tuvieron  
las dos mundiales guerras.  
Ni los feroces bárbaros,  
ni los temibles vándalos,  
ni el pueblo inca, ni Tupac Yupanki. Ninguno.  
Ninguno de estos dirá que esta tierra tomó la bilis  
y la repartió a otros pueblos para buscar inquina.  
Ninguno.  
Bajo los árboles de tus alas  
a extraños recibiste y les ofreciste tus novias.  
Hoy, con la vergüenza de ser de abajo  
y con la tierra arada y carcomida  
agonizas sobre el Común Mercado  
que se acuerda  
que los de abajo violan  
las leyes  
naufregando  
en el inglés estrecho.  
África, África ¿no fueron tus doradas palmeras  
las que dieron cobijo  
al sudor de un nazareno  
que de las iras de Herodes huía?  
Que Dios, ¡oh Dios!, se acuerde de su tierra.

## **Las mujeres de mi país**

*Carmela Oyono Ayingono*

Las señoras de mi país están tristes  
porque estos chicos que colorean sus pelos  
para esconder las canas han triturado sus corazones a pedacitos.  
Son chicos malos.  
Arrancan plumas a las gallinas,  
las sueltan a la intemperie, se escapan de ellas, a toda  
prisa. Las matan a sangre fría.  
Van en busca de otra.  
Sin embargo, hay mujeres que les esperan con los brazos abiertos  
porque dan propina para peluquería;  
se peinan coquetamente sus encantos en el espejo;  
pasean en coches lujosos  
emborrachándose de ambición.  
Estos chicos,  
de panzas gordas que apenas pueden caminar  
abusan, porque la ley es de sexo  
masculino;  
van encendiendo chispas de pasiones, amores venenosos,  
de ilusiones locas que no fueron.  
Tras las fiestas de exceso,  
deseos y sexo jamás saciados.

## **Playa de Boloko en la alborada**

*Juan Balboa Boneke*

Eco de voces, gallos que cantan  
saludando a la nueva alborada.  
Playa de Boloko en madrugada;  
de forma mortal hiere la luz  
las tinieblas, que en su retirada  
abandonan migajas de noche  
que empalidecen la lucidez  
de la reciente jornada.

Playa de Boloko, playa hermosa,  
tus limpias aguas desperezadas,  
en tu portal así retratadas,  
avanzan en olas que aun de lejos  
retratan cuadros de mil reflejos  
plateados, en la aún débil sombra  
de la nueva maitinada.

Olas viajeras, olas errantes;  
son olas que rompen el silencio  
cantando y en pregón tus semblanzas;  
olas de mil crestas espumosas  
que cuan ramilletes de mil rosas  
blancas, rinden culto y pleitesía  
a tu estirpe negra y bantú.  
Bañada en tu ecuatorial sonrisa  
verde, siempre verde, la esperanza  
sigue flotando sobre tus aguas  
que desgranán en olas de espuma,  
mil suspiros encantados.

Crestas canas en aguas viajeras,  
llegan en mantos de espuma blanca  
a bordo de olas mensajeras  
cantando sus alegres canciones  
que hablan de paz y libertad.

## África

*Panracio Esono Mitogo Obono de Nfeme*

¡Oh vieja virgen indescifrable,  
hospitalaria, solidaria de valor y valores,  
África tradicional!  
¿Cuándo hallarán tus hijos todos  
la senda de tu madurez?

Dicen unos jóvenes que es del Occidente la culpa,  
opinan otros que la tiene el Oriente.  
Pero yo creo que tienen más razón  
los que dicen que, en el fondo, ambos.  
Son Expansionistas e Imperialistas,  
porque hacen estados en los estados...  
Afirman parte de los ancianos  
que es el búho, que encarna el «espíritu maligno».

Otros sostienen que es la predestinación y que nunca  
habrá progreso.

Acusa el Revolucionario al Reaccionario,  
el Capitalista al Racista, y buscan siempre la solución,  
¡por los siglos de los siglos!  
¡Todos son culpables, África!  
Sobre todo, ellos, tus hijos,  
que se olvidan de lo que son:

¡Africanos!

Si los otros buscan sus intereses,  
¿Los de quién buscan ellos y dónde?  
Desaparece la Cultura,  
crece la Incultura.

La diplomacia, instrumento del desarrollo, es ya más  
cara de asalto.

El sagrado Poder se convierte en trampolín de las riquezas,  
y muchísimas cosas más pierden su sentido,  
dando paso a una burda falsedad.

Por eso y por doquier entablan las armas de fuego, blancas o invisibles  
su diálogo mortal.

¿Por qué se olvidan de la aldea?

La Casa de la Palabra»,  
símbolo del ancestral diálogo;  
el niño que es, como el mayor, sincero;  
la mujer, codo a codo, trabaja con el hombre;  
la tribu, aunque de diferentes ramas,  
es una.

El hijo o la hija nacen de dos,  
pero crecen para todos.

Alegres los sábados y domingos de «Buare»,  
«Nvét» «Mesoong»  
con vino de palma: «Epam»  
Es la comunión en la comunidad  
o viceversa.

¡Oh Tam-tam!  
¿Dónde estás?  
Quiero golpear con rabia tus mejillas,  
para sacarte esas palabra que incitarían a mis abuelos...  
Palabras que me dejarían entre la espada y la pared, porque a unos y  
a otros sabrían a hiel de puerco espín.

¡Oh Dios Todopoderoso!  
¿Dónde estás?  
¿Dónde estás que no los animas?  
¿Dónde estás que no los perdonas?  
¿Dónde estás que no los guías?  
¿Dónde estás que no los bendices?  
¡Ven y ayuda a Africa, mi África!

## **El atardecer de Ekuku**

*José Ekomo Mito ha*

Allá, más abajo de la ciudad,  
descansa el gigantesco Ekuku y sus mansos  
atardeceres...  
Más allá de esas cómodas plazas y cortes  
murmura el jugueteo de las aguas del misterioso  
Ekuku  
en su eterna soledad.

Detrás de esas calles y avenidas,  
se esconde, entre estos arbustos de inmenso ramaje,  
el gran Ekuku, con su ambiciosa extensión.

¡Oh Ekuku, paraíso de silenciosos atardeceres!  
¡Oh Ekuku, que serpenteas los lejanos bosques y valles!  
¡Oh Ekuku, que riegas los vastos paisajes ecuatobatenses!  
Ekuku de mi eterna felicidad.

¡Cuán hermosas son tus calladas tardes,  
que obscurecen tu plateada faz!  
¡Cuán simpáticos tus ventilados cocoteros,  
cuyas sombras huyen de las anchas playas!  
¡Cuán generosa la constante abundancia de tus claras aguas,  
que al rico Océano das sin reservas!  
¡Cuán lindos tus azulados panoramas bajo el cielo,  
describiendo el ornato de tu inmensa calma!

Henchido se ha vuelto mi romántico corazón,  
maravillada, mi africana imaginación.  
Tú consuelas mi agitado espíritu,  
al verte operar en tu silencioso y manso atardecer.

Con tu inofensivo y colorido firmamento,  
del que pende en silencio el apagado y amarillento disco  
solar,  
desvelas la enorme calma de tus floridos paisajes.

El artístico y monumental puente que adopta tu nombre  
y favorece la acogida de los sonrientes visitantes  
constituye una suprema y singular belleza.  
Con el aleteo suave de tus ventilados prados,  
que abrazan todas las brisas y los vientos,  
ofreces una exótica danza a cualquier apasionado.

Con el gorjeo vespertino de los ruiseñores y las gaviotas,  
que desde lo alto alaban tu nata hermosura,  
armonizas el encanto de tu presencia.  
Con el brutal movimiento del azulado Atlántico,  
que olea en largos surcos, amenazando la finura de tu  
dulce caminar,  
practicas la virtud de tu eterna serenidad.

Con el susurro de tu disimulada desembocadura,  
que confirma la gran tranquilidad que reina en ti,  
adviertes el caminar de tus pesadas aguas.

¡Oh Ekuku, Ekuku de mi amor,  
quédate en mi espíritu y en mi corazón,  
que en mí, estampada esté tu imagen!

¡Oh Ekuku de mi ser,  
quédate en mis dulces recuerdos y en el cuchicheo de  
mis labios,  
cuando estas aguas cristalinas veo!

¡Oh Ekuku, Ekuku de mi alma,  
quédate en mi inspiración y en la dulce expresión de  
mi alma,  
que en mí late el amor de tu silencio y la soledad  
de tu feliz atardecer!

### **La joven guineana**

*Alfonso Jorge Mamendji Monongo*

¡Si todas pudieran tomar como modelo a esta niña,  
qué bonito sería!

La niña es alegre, abierta, risueña;  
tan simpática, que en mi vida no he visto otra.  
Es de carácter comprensivo, muy generosa;  
tiene infinidad de cualidades.

Si contemplamos su redondeada cabeza,  
decimos que sus cabellos son de azabache,  
los ojos tan negros como el ébano,  
híbrido el color de la piel.

Su andar es decidido y firme, ágil y precioso.

¡Es tan guapa!  
Llama la atención su belleza encantadora.  
Crece como flor perfumada, viva, franca y hermosa.

Nunca habla mal de sus compañeras,  
disimula sus defectos  
y ensalza sus cualidades;  
si una compañera saca buenas notas,  
se alegra con ella;  
si le piden un favor,  
lo concede de buen grado.

Cuando la reprenden, sonrío;  
si está con sus amigas, las contagia  
con su simpatía y cordialidad.  
Evita toda crítica, por ser un defecto horrible;  
trata a los demás con deferencia y cortesía.

El que mira a esta joven con amor puro  
no puede mirar con amor impuro a otra muchacha.  
¿Dónde se encuentra tanta belleza y armonía?  
En el continente africano; justamente, en Guinea Ecuatorial.

## **Confidencias en la tarde**

*Luis María Ondo Mayie*

Aupado por la cóncava palma del monte Moka,  
y cercados tus labios por la maraña de la selva,  
te adormeces, soñando, cara al cielo.  
Había, padre lago. Entrégame tus confidencias  
con la lengua de tu espuma luminosa,  
que vierte la cascada en tu redondo seno.

Háblame de este cielo que llora lluvia eterna  
sobre el costado del Africa Ecuatorial.  
De estas nubes hinchidas de promesas,  
condenadas a un vuelo sin reposo.  
De las fieras que nutre la siempre  
verde ubre de la madre selva.

Cuéntame la hermosura de esos profundos bosques  
que pueblan tus enormes y bien contorneados befos.  
Cuéntame tus misterios todos, hoja por hoja.  
Háblame del gran mar, dormido al beso  
de su novia, la luna.

De la ceiba, morera, tabaco y cafetales.  
Y, mientras te acompañe  
la música caliente de los tam-tam enardecidos,  
en las noches de blandos sueños,  
acúname con tu elote azul cobalto.

## Poema

*María Nguema Nchama*

La hora me pasó cuando estaba  
en la calle; la diversión me engañó  
y la hora me pasó.

Coro: ¡Qué pena! ¿Qué voy a hacer?  
¡Pobre de mí!

La hora me pasó cuando estaba  
estudiando; los estudios me engañaron  
y la hora me pasó.

Coro: ¡Qué pena...!

La hora me pasó cuando estaba  
enamorada; el amor me engañó  
y la hora me pasó.

Coro: ¡Qué pena...!

La hora me pasó cuando estaba  
bailando; el baile me engañó  
y la hora me pasó.

Coro: ¡Qué pena...!

La hora me pasó estando en mi casa,  
creyendo que todavía era joven,  
y ya era muy vieja.

Coro: ¡Qué pena...!

## La cucaracha

*Salvador Molo Ondó*

*Critica a los maridos que nunca  
salen, sino que permanecen al lado  
de sus mujeres y que son muy celosos.*

En mi casa hay una cucaracha  
que jamás me deja salir.  
Si quiero ir al bosque, quiere que le avise;  
si voy al bosque, va dentro de mi cesta;  
si tengo intención de viajar, lo sabe;  
si de quedarme en casa, lo sabe también.  
Si voy al río, va detrás de mí.  
Si miro a un hombre, se enfada.

## Consejos

*Julia Valentina Bela*

I  
Aconsejo a mis hermanas:  
nueva vida.  
Les aconsejo que no deben insultar a sus hermanas.  
Si insultasen a sus hermanas,  
parecerían mujeres anticuadas.

II  
Aconsejo a las mujeres:  
nueva vida.  
Les aconsejo que no deben tener  
la casa sucia, pues de tenerla  
parecerían mujeres anticuadas.

III

Aconsejo a las mujeres:

nueva vida.

Les aconsejo que sus hijos no deben  
ir sucios pues, si así fuesen,  
sería propio de mujeres anticuadas.

IV

Doy consejo a mis hermanas:

nueva vida;

doy consejo a las amigas:

nueva vida;

doy consejo a las mujeres:

nueva vida;

que no deben dejar que sus maridos  
vayan sucios, pues dejarlos así,

también es propio de mujeres anticuadas.

## LA GRAMÁTICA DE LA LENGUA CASTELLANA DE ANDRÉS BELLO

### 175 AÑOS DE LA PRIMERA EDICIÓN\*

Por  
Juan Carlos Vergara Silva\*\*

En el verano de 2003, en La Granda (Asturias), la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos, bajo la presidencia de don Teodoro López-Cuesta Egocheaga, acogía en su sede la primera reunión de la Comisión interacadémica encargada de la redacción de la *Nueva gramática de la lengua española*.

En dicha ocasión, don Víctor García de la Concha, director, en su momento, de la Real Academia Española, escribía:

Uno de los mayores servicios prestados por la Real Academia Española en su historia secular a la comunidad de naciones de habla hispana ha sido, sin duda, la promoción del nacimiento de Academias hermanas cuando las antiguas provincias ultramarinas proclamaron su independencia. No faltaron por entonces conatos esporádicos de independentismo lingüístico y hasta se acarició el proyecto de una Academia de la lengua americana. Próceres como el gran lingüista don Andrés Bello se opusieron de raíz; el español era un patrimonio común irrenunciable para cuantos a un lado u otro del mar lo hablaran (Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos, 2003).

Con esta breve alusión a la impronta de don Andrés Bello en los estudios gramaticales hispánicos de los últimos siglos, don Víctor reconocía el papel del insigne gramático caraqueño en la comprensión y análisis científico de las estructuras de la lengua española.

---

\* Discurso leído el 4 de abril de 2022 en sesión virtual.

\*\* Director de la Academia Colombiana de la lengua.

Al retraernos en el tiempo y apreciar el volumen de la primera edición de la *Gramática castellana* de Bello, con el epígrafe de *destinada al uso de los americanos*, nos llaman la atención los títulos de los que hace gala su autor: Miembro de la Facultad de Filosofía i Humanidades i de la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile.

Así mismo, se indican en su portada el lugar y la fecha de edición: Santiago de Chile, Imprenta del Progreso, abril de 1847. Este volumen manual consta de 336 páginas, divididas en 51 capítulos.

El prólogo de la obra merece una atención especial, ya que en él se resumen el propósito y el método que el autor se impuso para redactarla, como también se hace mención del contexto de los estudios gramaticales que le precedieron.

Las primeras líneas son magistrales:

Aunque en esta Gramática he procurado no desviarme de la nomenclatura i explicaciones usuales, hai puntos en que me ha parecido que las prácticas de la lengua castellana podían representarse de un modo más completo o más simple. Lectores habrá que califiquen de caprichosas las alteraciones que en estos puntos he introducido, o que las imputen a una pretensión extravagante de decir cosas nuevas: las razones que alego probarán, a lo menos, que no las he adoptado sino después de un maduro examen (Bello, 1847).

Al hablar de «nomenclatura i explicaciones usuales» Bello reconoce que en su gramática va a tocar el sistema categorial gramatical y va, en consecuencia, a modificar los conceptos explicativos que lo justifican. De igual forma, indica la orientación que lo inspira a hacerlo: «representar de un modo más completo o más simple [las prácticas de la lengua castellana]»; con ello, el gramático caraqueño reemplaza una mirada prescriptiva o normativa exclusiva por la inclusión de una óptica descriptiva de los usos de la lengua castellana, aspecto, en particular, que había señalado desde el título de su gramática Don Vicente Salvá: *Gramática de la lengua española según ahora se habla*.

La apelación al «maduro examen» establece una norma ética en el planteamiento de Andrés Bello que exige argumentar al plantear

cualquier tema gramatical, ya esta característica se había observado en estudios previos sobre la conjugación verbal o en temas, aparentemente triviales, como el manejo de los documentos oficiales que habían estado a su cargo en Caracas o las traducciones de obras clásicas.

Si nos remitimos a la época de elaboración y presentación de la *Gramática*, entendemos que una obra de este tipo buscaba a un lector que pudiera discernir el buen uso de aquel que señalara alguna desviación o franca agramaticalidad. Con este enfoque, se determina que no vale para un profesor solo conocer las reglas gramaticales, sino que debe justificarlas y poseer un criterio que le permita modificarlas si observa que el uso de la lengua lo requiere.

Se podría pensar que en esta *Gramática* la idea de progreso continuo sería el vector determinante de su redacción; no obstante, don Andrés lo aclara categóricamente: «Estoi dispuesto a oír con docilidad las objeciones que se hagan a lo que en esta gramática pareciere nuevo; aunque, si bien se mira, se hallará que en eso mismo algunas veces no innovo, sino restauro» (Bello, 1847).

Esta crítica podríamos considerarla como reliquia del pasado en los estudios lingüísticos o gramaticales. Sin embargo, debemos reconocer que, en muchas ocasiones, los artículos sobre los temas tratados en las gramáticas adolecen de lecturas previas en este sentido y, por defecto, desconocen si están caminando sobre terreno nuevo o ya trillado.

Algunos autores argumentan que la bibliografía gramatical es tan extensa que se torna inabarcable para un redactor, lo cual es cierto, pero también debemos reconocer que la ausencia total de referencias clave sería intolerable en cualquier documento científico validado por árbitros objetivos en el mundo.

En el caso de la *Gramática* de Bello, se nota que no incurre en tal error ya que, bajo la definición de auxilios, reconoce las fuentes de su obra:

En cuanto a los auxilios de que he procurado aprovecharme, debo citar especialmente las obras de la Academia Española, i la gramática de don Vicente Salvá. He mirado en esta última como el depósito más copioso de los modos de decir castellanos; como un libro, que ningun-

no de los que aspiran a hablar i escribir correctamente nuestra lengua nativa debe dispensarse de leer i consultar a menudo. Soi también deudor de algunas ideas al ingenioso y docto D. Juan Antonio Puigblanch, en las materias filológicas que toca por incidencia en sus Opúsculos. Ni fuera justo olvidar a Garcés, cuyo libro, aunque solo se considere como un glosario de voces i frases castellanas de los mejores tiempos, ilustradas con oportunos ejemplos, no creo que merezca el desdén con que hoy se le trata (Bello, 1847).

Estas afirmaciones podrían dar a entender que Bello fue un renovador que se fundamentó en una gramática académica paralela a sus intereses científicos o que la conexión con Vicente Salvá hacía referencia a una hermandad de criterios que encajaba como en un rompecabezas gramatical con la *Gramática* de Bello.

Nada más alejado de esta imagen idílica del contexto en que surge esta obra en el ámbito de los estudios gramaticales hispánicos.

El profesor José Gómez Ascencio nos brinda un panorama real del estado de los momentos previos a la edición de la *Gramática* que resalta, aún más, el valor de la labor gramatical de don Andrés Bello.

La cuarta edición de la Gramática de la Real Academia Española es una obra dieciochesca, de 1796. La siguiente edición, notablemente reformada por cierto, de ese texto gramatical —en buena medida oficial— del español no vio la luz hasta 1854. Entre una y otra mediaron, por consiguiente, cincuenta y ocho años, medio siglo largo de silencio gramatical académico. Medio siglo en el que pasaron muchas cosas en todos los terrenos: interesa sacar a colación ahora el hecho de que entre 1810 y 1830 se gestó y llevó a sus últimas consecuencias la independencia de prácticamente todas las repúblicas surgidas de las antiguas colonias de Ultramar.

De la obsolescencia objetiva —desde la perspectiva de la época— de esta gramática académica de 1796 y, contados los años transcurridos desde la fecha de su publicación, de su cada vez menor reputación permiten hacerse una idea el artículo de Bello titulado *Gramática castellana. Artículo crítico sobre la de la Academia Española* (El Araucano, 1832) [...]

Se reclamaban por doquier:

1. Una actualización, llevada a cabo por la propia institución de la cada día más anticuada y, según ciertos sectores, desprestigiada gramática académica.
2. Gramáticas españolas—desde la perspectiva de la época— modernas, renovadoras, que—en perspectiva de la época— superasen y mejorasen los puntos de vista descriptivo de una norma y teórico lo que la Academia del siglo XVIII había legado.
3. Textos gramaticales concebidos desde el principio por y para los recién independizados americanos, gramáticas desvinculadas en la medida de lo posible de las tradiciones peninsulares y con los menores anclajes que se pudiera en la oficialidad académica (Gómez Ascencio, 2009).

En relación con el objeto disciplinar de la gramática, Andrés Bello propone una exigencia muy alta para todo aquel que incurra en estos estudios:

Como el diccionario da el significado de las raíces, a la gramática incumbe exponer el valor de las inflexiones i combinaciones, i no solo el natural i primitivo, sino el secundario i metafórico, siempre que hayan entrado en el uso general de la lengua (Bello, 1847).

La intuición científica de don Andrés se refleja en estas afirmaciones que nos parecen muy cercanas al planteamiento lingüístico estructural vinculado con el estudio de los niveles denotativo y connotativo al ampliar su base lexicográfica y trasladarla al campo gramatical.

De igual forma, establece que el estudio de las estructuras que componen el lenguaje metafórico debe ser también tratado por las gramáticas, ocupando un espacio tradicionalmente reclamado por la estilística literaria como propio y que la lingüística cognitiva contemporánea ha venido colonizando.

En el prólogo, luego de hacer una breve alusión a los gradientes de dificultad que se pueden observar en la docencia de la lengua materna y la sugerencia de acomodar al nivel de comprensión infantil y

adolescente los temas gramaticales, el autor se refiere al mal mayor que atenta contra la cultura idiomática de nuestros pueblos:

Pero el mayor mal de todos, i el que, si no se ataja, va a privarnos de las inapreciables ventajas de un lenguaje común, es la avenida de neologismos de construcción, que inunda i enturbia mucha parte de lo que se escribe en América, i alterando la estructura del idioma, tiende a convertirlo en una multitud de dialectos irregulares, licenciosos, bárbaros; embriones de idiomas futuros que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso periodo de la corrupción del latín (Bello, 1847).

En esta apreciación, quiero detenerme en la expresión «neologismos de construcción», ya que para la mayoría es claro que el término *neologismo* se refiere a entradas léxicas que provienen de lenguas diferentes a la materna. En cambio, los neologismos de construcción atentan contra la estructura de la lengua y pueden, en ciertos casos, propender a su fragmentación. Cuando en los sistemas educativos el bilingüismo se reduce a insertar una lengua extranjera en la propia, y a dejar sin defensa el estudio y valoración de la lengua nativa, la posibilidad de que este mal se propague es exponencial.

Una última valoración del prólogo de la obra resalta la concepción de sistema propuesta por Bello en su *Gramática*. Esta apreciación conceptual, aunque fiel a la concepción de su época que unía la lengua a la figura de ser vivo, resalta que la gramática no es una nomenclatura categorial en la biblioteca universal del lenguaje, sino la descripción de un sistema complejo:

Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que estos ejercen, i de que proceden la forma i la índole que distinguen al todo.

Para concluir este apartado, quisiera traer a colación las palabras de don Ignacio Bosque, coordinador de la redacción de la *Nueva gramática de la lengua española*, con quien tuvimos el gusto de repasar, durante casi una década que duró este proyecto, las geniales aportaciones de Bello y Cuervo, entre otros insignes gramáticos, a la comprensión de nuestro idioma:

Hace más de medio siglo escribía Andrés Bello que «la Gramática está bajo el yugo de la venerable rutina». Estas palabras son plenamente válidas muchos años después, pero no tanto porque estén dirigidas contra análisis más tradicionales que los suyos, sino porque están dirigidas contra los análisis irreflexivos, es decir, contra los análisis que, independientemente de la escuela teórica, no estén abiertos a la discusión, a las pruebas empíricas que pongan en duda cuestiones gramaticales consideradas inamovibles, a considerar preguntas nuevas sobre fenómenos conocidos o al simple reconocimiento consciente de los límites que siempre conlleva cualquier opción teórica.

Nada resta un ápice de validez a las mejores observaciones de los gramáticos tradicionales. Nada obligaba tampoco a esos gramáticos a contestar a preguntas que no podrían haberse formulado entonces. Desde este punto de vista, puede decirse que pierden buena parte de su valor actitudes como la de aplicar el calificativo de «superada» a una teoría lingüística antigua. Al igual que no es enteramente apropiado afirmar que Ramón y Cajal «superó» a Golgi, ni que Baird, inventor de la televisión, «superó» a Marconi, también en nuestra disciplina debe aceptarse que las teorías científicas no están destinadas tanto a «superar» los análisis anteriores cuanto a servirse de ellos como punto de partida, a hacer más explícitos los resultados y a mejorarlos en lo posible, bien haciéndose preguntas distintas sobre los mismos fenómenos, bien introduciendo unidades nuevas que permitan avanzar y progresar en la comprensión del objeto de estudio (Bosque, 2015).

En cuanto al contenido de la *Gramática*, cabe preguntarse por el ejercicio del lector y, en tal sentido, una posible lectura de esta obra se centraría en validar lo propuesto en el prólogo con lo expuesto en cada uno de sus capítulos, ejercicio netamente científico y gramatical, pero, para un lector interesado en la lengua resulta más interesante contrastar las ideas de Bello con la descripción del objeto de estudio: la lengua castellana.

Para adentrarnos en esta lectura, nada mejor que el estudio previo que don Amado Alonso realizó en su momento. Las palabras preliminares de este estudio resultan muy importantes para valorar el impacto que ha tenido la *Gramática* de Bello en los últimos 175 años de historia gramatical luego de su primera edición.

La *Gramática de la lengua castellana* de don Andrés Bello, escrita hace más de un siglo, sigue hoy mismo siendo la mejor gramática que tenemos de la lengua española. Este es un hecho que reclama justamente nuestra admiración. Se ha progresado en el análisis y conocimiento de muchos materiales idiomáticos; se ha puesto más rigor (aunque a las gramáticas escolares no haya llegado) en la interpretación de las categorías gramaticales; pero todavía no ha aparecido un libro, una Gramática, que pueda sustituir con provecho a la magistral de Andrés Bello en su doble oficio de repertorio de modos de hablar y de cuerpo de doctrina. Mi interés personal me lleva preferentemente hacia las bases teóricas y doctrinales sobre las que se ha armado la obra de Andrés Bello; y tengo que adelantar que, en este fundamental aspecto, la *Gramática* de Bello no es, ni mucho menos, un venerable monumento de museo, como la de Nebrija, 1492, o la de Port Royal, 1660, sino pensamiento vivo y válido. Por supuesto que alguna de aquellas flores se ha marchitado, ya que la ciencia no ha detenido su progreso; lo admirable es el que, en su conjunto, aquella construcción ostente al cabo de más de un siglo su plena dignidad y lozanía. De ninguna gramática europea de su tiempo se puede decir otro tanto. Y es que Bello, no solamente seleccionó y organizó las ideas más válidas y consistentes en la primera mitad del siglo XIX, sino que tuvo admirables vislumbres de otras que solo el siglo XX habría de desarrollar con rigor de sistema. En otras supo con acierto mantenerse fiel a una tradición gramatical que en su época tenía en tela de juicio, pero que la crítica posterior ha confirmado como de validez permanente (Alonso, 1995).

Esta memoria de la primera edición de la *Gramática* de Andrés Bello quedaría incompleta si no mencionáramos las notas de don Rufino José Cuervo. En la introducción a esta obra, don Rufino señala los motivos que lo indujeron a realizar esta tarea de anotación gramatical:

Habiendo llegado a mis manos varias reimpressiones chilenas de la última edición de la *Gramática* de D. Andrés Bello, que contiene notables variaciones y es generalmente desconocida entre nosotros, propuse a los señores Echeverría Hermanos hiciesen una reproducción de ella agregándole algunas notas mías y un índice alfabético que yo también trabajaría. Aceptaron la oferta y a poco (en 1874) se dio principio a la edición, que es la misma que ahora sale a luz (1881), por segunda vez, más esmerada y con mayor número de notas (Cuervo, 1987).

No obstante, Cuervo no solo deseaba realizar una labor editorial depurada que enriqueciera la obra de Bello, sino que incluyó en dicha introducción sus comentarios al aporte de esta obra a la cultura gramatical de la época:

Desde que a fines del siglo xvi se declaró en España texto exclusivo para la enseñanza del latín, atribuyéndolo a Nebrija, el arte compuesto por el P. Juan Luis de la Cerda, ha sido la gramática objeto de monopolio más o menos exclusivo en los pueblos que hablan castellano, con lo cual nos hemos acostumbrado a ver en esta disciplina no sé qué de fijo y puramente preceptivo, extraño a todo progreso, sea en la investigación de los hechos o en su explicación, sea en la clasificación o en la nomenclatura; y por consiguiente todos, sabios como ignorantes, apegados a lo que de niños aprendieron, con dificultad admiten innovación alguna, y raras veces perciben la diferencia entre una obra de rutina o de caprichosas invenciones y una obra científica. A pocos se les ocurre que el mérito de un libro filológico, ni más ni menos que el de uno sobre anatomía o botánica, consiste en la claridad con que represente el estado actual de la ciencia y en que abra horizontes para nuevas investigaciones; y que por lo mismo ninguna obra de esta especie tiene valor definitivo.

Es esto tan cierto que ya obras monumentales como las de Bopp, Diez, Draeger van cediendo el puesto a otras, que a su vez se oscurecerán cuando aparezcan las que resuman los adelantos subsiguientes. Ninguna extrañeza pues ha de causar el que, con ser admirable la obra de Bello, requiera ahora en algunas partes rectificación o complemento. Habiendo yo estudiado esta Gramática en el colegio, y teniéndola después constantemente a la mano, si algo notable he encontrado en mis lecturas, luego se lo he anotado al margen; al extender esas anotaciones, solo me propongo dar un testimonio de respeto que siempre he profesado al autor, al propio tiempo que de admiración a su ciencia y de gratitud por la utilidad de que me han sido sus lecciones. ¡Ojalá consiguiera que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano, como hasta hoy lo ha sido, y que su obra se conservase en las manos de la juventud como expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos! (Cuervo, 1987).

Son 151 notas que, dada la profundidad de análisis y reflexión gramatical sesuda, se han incorporado en las ediciones de la *Gramática* de

Bello como parte integral de su obra. Si nos atenemos a las palabras de Cuervo, este libro de cabecera no había sido fruto de revisión temporal o espontánea de don Rufino José, sino una fuente viva de interés científico, en primera instancia por absorber las enseñanzas de Bello y, en segundo lugar, por aportar sus observaciones a la obra con respeto de discípulo y colaborador bellista.

Unos años después, don Marco Fidel Suárez, académico de nuestra corporación, y participe de unos de los primeros concursos promovidos por la Academia Colombiana de la Lengua, escribió un libro titulado *Estudios gramaticales, introducción a las obras filológicas de D. Andrés Bello*, que se publicó en Madrid en 1885.

En él, don Marco Fidel se concentró en dilucidar las claves de la *Gramática* de Bello y proponer ideas que, en el prólogo escrito por don Miguel Antonio Caro, se resumen de la siguiente manera:

En ella el distinguido filólogo colombiano expone las principales teorías gramaticales de BELLO; indica sus orígenes y fundamentos; cotéjalas con los principios sentados por otros gramáticos, antiguos y modernos; las confronta con las prácticas de los buenos escritores de la lengua, y es de advertir que el tono de elogio, que domina en estas páginas, como nacido de admiración sincera y reflexiva, y conforme con los respetos debidos a un tal alto maestro como BELLO, no es parte a torcer la vara de la justicia, ni impide que el crítico desaprobe en algunos puntos, o rectifique oportunamente las doctrinas cuyo examen desempeña con criterio recto y no escaso acopio de curiosos datos lingüísticos (Caro, 1885).

Más recientemente, don Rafael Torres Quintero, académico de número y director, en su momento, del Instituto Caro y Cuervo, presentó una ponencia en el Congreso Interamericano de Lingüística, Filología y Enseñanza de Idiomas, celebrado en Montevideo, Uruguay, titulada *Modernidad en la gramática de don Andrés Bello*, en donde evidenció la actualidad del pensamiento gramatical de Bello y su vigencia en la cultura gramatical del mundo hispánico.

Además de argumentar su propuesta, don Rafael insistió en que su intención era modificar la figura hierática y, en cierto sentido, deformada de la figura de don Andrés.

Considero logrado mi propósito si he podido modificar en algo esa imagen del personaje que algunos supuestos avanzados de las ideas guardan aún: un Bello apergaminado y anacrónico; gramático recalci-trante y purista; adusto maestro de leyes y de filosofía que, sentado en su silla rectoral, con el erudito pergamino en la mano y la venera aca-démica al cuello, como en el retrato de Monvoisin, intimida con su bondadosa pero fría mirada a los espectadores. Ese no es, en forma alguna, el Bello auténtico a quien el viejo y el nuevo mundo acaban de rendir, con motivo del primer centenario de su muerte, un homenaje de admiración pocas veces igualado. Nuestro sabio es el maestro sen-cillo y comprensivo, que luchó denodadamente por infundir en sus hermanos de Hispanoamérica las bases de la cultura europea y que —clásico y moderno a la vez, por ser representativo de su época y de sus gentes— refleja, en su robusta personalidad, el hombre de todos los tiempos (Torres Quintero, 1989).

En este somero recorrido por la obra gramatical de Bello comparto algunas ideas sobre la concepción estructural de su *Gramática* propuesta por Bello propuesta por don Francisco Javier Pérez, secretario general de la ASALE:

Los estudiosos de la obra lingüística de Bello se han detenido fecundamente en la búsqueda de las fuentes de su pensamiento gra-matical. Han subrayado las influencias de Condillac, Beauzée, Destutt de Tracy, Steward y Sacy, entre otros. Por una parte, se postula el se-guimiento de la gramática razonada y lógica de orientación francesa; por otra, se observa la sólida asimilación que Bello manifiesta, en sus años londinenses, de ciertos fundamentos gramaticales y filosóficos provenientes del empirismo inglés. Estos estudios han sido de un pro-vecho incalculable, pues han demostrado la consistencia ideológica y el basamento gramatical de la obra de Bello. Pero de tanto indagar en los siglos xvii y xviii, han olvidado ese otro aspecto, sin duda muy tras-cendente, que establece las correlaciones, los vínculos y las coinci-dencias de Bello con la ciencia del lenguaje de su tiempo y con la lingüística posterior; filología comparada y lingüística estructural, res-pectivamente (Pérez, 2016).

El académico chileno Iván Jaksic, en su libro, *Andrés Bello: la pasión por el orden*, elaboró un perfil de don Andrés que, junto con la biogra-

fía de Miguel Luis Amunátegui y del expresidente venezolano, Rafael Caldera, resalta una faceta fundamental para comprender el sentido global de su obra: el orden.

Antes de recordar las palabras del profesor Jaksic, quisiera acotar algunos comentarios del médico Eduardo Cesarman sobre este tema que, en alguna medida, resaltan esta cualidad excelsa de Bello:

Solo lo que tiene orden es capaz de producir trabajo y éste siempre se manifiesta como movimiento. El movimiento es la propiedad fundamental de los organismos vivos. Hay movimiento en los mecanismos de transporte a través de la membrana celular y lo hay en nuestros pensamientos más abstractos. La historia es movimiento. El universo posee un patrimonio de orden acumulado en los sistemas de estructura heterogénea y compleja. Existe un gradiente que va del orden al caos; por lo que los sistemas tienden a caer, de manera espontánea, hacia la homogeneidad y el caos. A través del movimiento del orden se desgasta y se transforma en caos. En dicho proceso se produce trabajo. El orden es complejidad, heterogeneidad, desequilibrio, vulnerabilidad e improbabilidad. Las características del orden son comunes para todos los sistemas capaces de producir trabajo y movimiento. El sistema puede ser un átomo de hidrógeno, una máquina de vapor, un organismo biológico, una teoría filosófica, una hipótesis científica, una forma de lenguaje y la misma sociedad humana (Cesarman, 1982).

Es en el marco de este modelo de entropía que insertamos el análisis de la personalidad centrada en el orden que nos presenta Iván Jaksic:

BELLO identificó el orden, tanto nacional como internacional, como el desafío importante de la Hispanoamérica postcolonial. Este enfoque le permitió dar sentido y coherencia a su labor intelectual y pública. Le permitió además contribuir de una manera fundamental a la consolidación del estado nacional, e introducir la idea de un orden moderno que permitiese a las nuevas naciones crear sus propias instituciones a partir de una mayor conciencia de lo logrado en otros países del mundo (Jaksic Andrade, 2001).

Don Francisco Javier Pérez, en su más reciente visita a nuestra sede, desarrolló la tesis de la *Gramática* de Bello como la «gramática de la libertad» y enumeró siete ítems sobre el particular:

1. Liberación de la gramática latina.
2. Liberación de la gramática general.
3. Liberación de la gramática filosófica.
4. Liberación de las leyes naturales del lenguaje.
5. Liberación del lenguaje difícil de la gramática.
6. Liberación del purismo lingüístico.
7. Liberación de la hegemonía lingüística.

Esta propuesta, avalada en más de siglo y medio de lectores y estudiosos de Andrés Bello, nos indica la cantera filológica y lingüística que aún entrega gemas de alta calidad a los mineros gramaticales que se adentran en sus socavones.

Como colofón, quisiera compartir las apreciaciones del doctor Gómez Ascencio al sintetizar los valores de la *Gramática* de Bello:

Una gramática destinada a hispanoamericanos que proponía un modelo morfosintáctico de orientación peninsular (culto, clásica y literaria, pura) fundamental ha terminado por ser una gramática para todos del español general: muy probablemente, la gramática del español más consultada de todas cuantas se han escrito (Gómez Ascencio, 2009).

La efeméride que hoy celebramos en la Academia Colombiana de la Lengua desea aportar un justo reconocimiento al pensamiento de don Andrés Bello, a su obra, su magisterio y su legado, lo mismo que a todos aquellos eruditos y estudiosos del mundo que han trabajado incansablemente por entregar una descripción clara y precisa de don Andrés Bello y de su aporte al conocimiento de nuestra cultura y de nuestra lengua española.

Muchas gracias.

## VIGENCIA DE SIMÓN BOLÍVAR EN LA CARTA DE JAMAICA

Por  
Jorge Emilio Sierra Montoya\*

Como lo dice su nombre, la *Carta de Jamaica* es una carta de Bolívar, escrita (dictada, para ser precisos, a su secretario) el seis de septiembre de 1815, en respuesta a las preguntas que Henry Cullen, «un comerciante jamaicano de origen británico», le planteó sobre la situación política del momento y sus perspectivas. De ahí el título con el que fue bautizada desde un principio: *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla* [Jamaica].

¿Qué preguntas, en particular? Ante todo, sobre cómo veía Bolívar la suerte de su patria, ya no solo de Venezuela (donde nació y de la cual acababa de huir tras la caída de la segunda república), sino también de América en su conjunto y, especialmente, de la Nueva Granada, más aún cuando él recién había llegado a Jamaica desde Cartagena, escapando también de la temida reconquista española encabezada por Pablo Morillo, quien al final logró tomarse, en diciembre de ese año, a nuestra ciudad amurallada, cuya resistencia, durante tres largos meses, le merecería después el título de «Ciudad Heroica».

De hecho, el jamaicano iba añadiendo más y más interrogantes en su comunicación, no sin recordar, por ejemplo, «las barbaridades que los españoles cometieron en el grande hemisferio de Colón», mientras confiaba en la victoria final de la lucha librada por estas colonias contra su agresor, pidiéndole a su interlocutor que precisara cuál sería la política de cada provincia, con las formas de gobierno que tendrían al conseguir el éxito esperado.

---

\* Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.

A tales preguntas, Bolívar fue contestando paso a paso y con sólidos argumentos, que aún deslumbran por su claridad política, expuestos en un lenguaje limpio y contundente, acorde con las críticas circunstancias que nuestros pueblos atravesaban y ante el tortuoso e incierto camino que habrían de recorrer, bañados en sangre.

Es lo que abordaremos en la siguiente sección, empezando por el pasado que la América hispana traía a cuestas.

## I. Visión del pasado

Para empezar, Bolívar aceptó la plena validez de lo dicho por su interlocutor sobre «las barbaridades» cometidas por los españoles desde el descubrimiento de América y durante tres largos siglos, en los pueblos conquistados del Nuevo Mundo, al tiempo que expresaba su satisfacción por oír dicho criterio en boca de un ciudadano inglés, como si este fuera vocero de su lejana patria: Inglaterra, cuyo papel debería ser decisivo en la guerra de independencia, según veremos después.

Más aún: con su profundo espíritu racionalista, el ilustre caraqueño pasa a enunciar los argumentos que confirman la plena validez de tales acusaciones, refutando así a quienes la negaban por ser, en su opinión, infundados los cargos, productos de la fantasía o, al menos, de la exageración y tergiversación de los hechos.

¡No! Ahí estaban, como pruebas, las valientes denuncias del sacerdote español Bartolomé de las Casas, arzobispo de Chiapas (México), quien «denunció, ante su gobierno y contemporáneos, los actos más bochornosos de un frenesí sanguinario», y, de otra parte, documentos oficiales de Sevilla, en cuyos archivos reposaban las investigaciones en tal sentido a los «conquistadores», con los procesos respectivos que venían siguiendo los mismos historiadores, además de «los testimonios de personas respetables», al decir de la Carta.

Pero, no solo eso. Bolívar hace alusión acá a situaciones específicas, bastante críticas, que reflejan la dolorosa realidad política, económica y social a través de los tiempos, acentuada precisamente en los años

previos, tanto por las llamadas reformas borbónicas como por las drásticas medidas del rey Fernando VII cuando recuperó el trono al concluir la invasión napoleónica.

Enunciemos esto a vuelo de pájaro: la existencia política de nuestros pueblos era nula, carente de libertad y lejos, por completo, del conocimiento y manejo de los asuntos públicos; los nativos (no los españoles, como es obvio) vivían en un estado de servidumbre, como esclavos, en su trabajo, cuya condición era lo único que contaba, además de ser simples consumidores.

No teníamos, pues, derechos mínimos, básicos: ni a cultivar los frutos que se producían en Europa, ni a competir con el monopolio real de los estancos, ni a tener los privilegios y facilidades comerciales de los peninsulares, pero sí había que soportar pesadas cargas tributarias, hasta por los pobres campesinos, cuyos cultivos de añil, caña, café y algodón eran el único camino que nos dejaban, con algo de ganadería y, por último, lo que en verdad era fundamental: la explotación del oro, ¡su maravilloso y codiciado Dorado!

Todo ello en medio del maltrato, la discriminación, los abusos y, para terminar, aquella «guerra de exterminio» que se venía dando, a lo largo y ancho de la región, en el marco de la citada reconquista española, con Pablo Morillo a la cabeza de su enorme y poderoso ejército.

La era del terror estaba en marcha.

## II. Visión del presente

Pasemos ahora al presente que Bolívar veía entonces desde Jamaica. Como anotamos al principio, él estaba afligido, igual que su amigo británico, por los «tormentos» de su patria, tanto en Venezuela, su tierra natal, como en el resto del Nuevo Mundo.

Recordemos: estamos en 1815, después de que nuestros pueblos, tras la caída del rey Fernando VII por la invasión napoleónica a España, declararon su independencia por ese vacío de poder, el no reconocimiento de las autoridades francesas y la reacción ante los atropellos

que venimos comentando. Fue lo que sucedió entre nosotros, en la Nueva Granada, el 20 de julio de 1810, y así en el resto de la región.

Pero, cuando el mencionado rey recupera el poder, lanza una fuerte arremetida por la recuperación total de sus colonias en América, conocida, precisamente, como la reconquista española. Fue una época de terror, insistamos. Y es esto lo que se describe, a continuación, en la *Carta de Jamaica*.

«El lazo que nos unía a España está cortado», señala Bolívar en forma tajante, contundente, si bien admite que antes estábamos unidos por cierta obediencia voluntaria, un comercio con intereses comunes, la religión católica y hasta el origen hispano de los padres, como era su caso y el de otros líderes patriotas que habían tomado el mando por lo dicho arriba. «El principio de adhesión parecía eterno», concluye.

No obstante, lo que antes las unía —añade, con tono desafiante—, hoy las separa, pues nuestro odio a la Península es mayor incluso que el vasto océano que nos distancia, siendo más difícil unir a ambos continentes que lograr la reconciliación entre sus pueblos.

De los acuerdos fraternos, nada queda. En sus propias palabras, «sucede lo contrario: el deshonor, cuanto es nocivo nos amenaza y tememos», para rematar con un duro mensaje, que es una verdadera declaratoria de guerra, hasta la muerte: «Todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra».

Tampoco podemos dejar de citar lo que dice unas líneas más adelante: «Ya hemos visto la luz [o sea, la independencia de 1810] y se nos quiere volver a las tinieblas [con la reconquista española]». Y agrega: «Ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos».

De ahí pasa a dar un vistazo rápido a la sombría situación que los distintos países de América, desde el Río de La Plata y Chile, cruzando por Perú, la Nueva Granada y Venezuela, hasta Nueva España (México y Centroamérica), Puerto Rico y Cuba, donde dieciséis millones de personas aún defienden sus derechos, aunque habrían muerto, en esta guerra de exterminio, alrededor de una octava parte de la población.

**«La Patria Boba»**

¿Cuál era, pues, el estado actual de América en aquellos momentos, cuando se desató la reconquista que pretendía dar al traste con la independencia de nuestros países? Según Bolívar, era similar a la del Imperio romano, cuando se desmembró por completo y en cada parte se formó un sistema político propio, diferente, que en gran medida contribuyó a ahondar su crisis y acelerar la extinción.

En efecto, cada estado en el Nuevo Mundo echó por su lado, a diferencia de los Estados Unidos, en Norteamérica, donde se impuso un régimen federal que, por cierto, fue promovido a nivel interno en nuestros incipientes estados nacionales, si bien con la oposición, a sangre y fuego, por parte de los amigos del centralismo, desembocando en guerras civiles.

Pero, aquí viene la actitud crítica, bastante realista, de nuestro futuro *Libertador*: según él, no estábamos preparados aún para la independencia, partiendo del hecho simple, evidente, de que esto se desató en forma súbita, como «efecto de las ilegítimas sucesiones de Bayona», o sea, cuando las colonias americanas se quedaron sin un rey al que obedecer, ante la caída sorpresiva de Fernando VII en manos de Napoleón.

Y no lo estábamos, aunque nos duela aceptarlo, porque en los tres largos siglos de dominio hispano nunca fuimos gobernantes, ni conocimos el ejercicio efectivo del gobierno, ni tuvimos el poder político, ni el religioso, ni siquiera en la diplomacia o la justicia, ni en el comercio y el sistema financiero.

«Jamás éramos virreyes, ni gobernadores, arzobispos y obispos, diplomáticos, militares, nobles, magistrados, financistas, comerciantes», dice, no sin lamentarse con rabia y dolor.

«América no estaba preparada para desligarse de la metrópoli», admite. Y no lo estaba —precisa— porque tal situación impedía, por principio, tener la capacidad suficiente para ejercer a cabalidad el poder político, máximo poder en la sociedad, del cual dependen los pueblos y sus correspondientes países.

De ahí que afirme, de manera enfática: «Sin conocimientos previos ni práctica en negocios públicos [...], [se asumieron] dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales y cuantas autoridades» se requieren para el manejo del Estado.

Hubo, sí, una estrategia común en América tras esa independencia temprana: seguridad interna, en primer lugar, y luego, seguridad frente al exterior, donde lejos, muy lejos, se veía a España.

Y claro, aparecieron los nuevos gobiernos con sus juntas populares, todo ello en el marco del sistema democrático liberal, a la sombra de las revoluciones francesa y norteamericana, con su orden constitucional expresado en la separación de poderes públicos, el respeto debido a los derechos humanos, la justicia y la libertad en busca de la mayor felicidad posible, según las sabias enseñanzas de Montesquieu, cuyo *Espíritu de las leyes* era seguido, al pie de la letra, por Bolívar, exaltado también por *El contrato social* de Rousseau.

Solo que aquí y allá estallaron conflictos en la lucha por el poder, entre federalistas y centralistas, que, como se vio entre nosotros, en la Nueva Granada, casi le cuesta la vida al propio general Bolívar durante la histórica noche septembrina, fruto de la conspiración de sus enemigos.

Fueron los tiempos de la «Patria Boba», en palabras de Antonio Nariño, que le abrió paso a la temida reconquista y el correspondiente avance de las tropas españolas para imponer de nuevo la sumisión al rey.

### ***Llamado a Europa***

Hagamos, sin embargo, un breve paréntesis para referirnos al llamado de Bolívar, en su *Carta de Jamaica*, a los países europeos y, en especial, a Inglaterra, en el sentido de darnos su apoyo en la guerra de independencia, antes de pasar a las formas de gobierno que él veía para nuestros pueblos y el futuro que les auguraba, cuyas predicciones se cumplirían, para fortuna de América. Veamos.

«¿La Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad —se preguntaba, recurriendo a su elocuencia, tanto como a sus principios

políticos y morales—, permite que una vieja serpiente, por solo satisfacer su saña envenenada, devore la mayor parte de nuestro globo?».

Sí, esa vieja serpiente es España, dispuesta a devorar a América, mientras Europa permanece «sorda», indiferente al terrible drama de nuestros pueblos, sin pensar siquiera en sus particulares intereses, ni en la justicia, ni en los derechos humanos, ni siquiera en la democracia que en ella misma, como en Francia e Inglaterra, había dado su libertad.

«¿Tanto se ha endurecido [Europa] —interrogó con insistencia, reclamando a los gritos—, para ser de este modo insensible?». Y agregaba, confundido: «Estas cuestiones, cuanto más las medito, más me confunden», temiendo, por un instante, que allí se deseara también la destrucción de América. «Pero, América no es España», admitía, confiado.

Recurría, entonces, por enésima vez, a sólidos argumentos para conseguir su propósito. De una parte, era inminente la derrota de España «sin marina, sin tesoro y casi sin soldados», pero también sin manufacturas, ni producción suficiente, ni artes, ni ciencia, ni política. La suya, pues, era una «loca empresa» que tarde o temprano se iría a pique, aunque ahora venciera, cuando nuestros hijos emprendieran de nuevo, sin cansancio, su lucha.

De ahí que lance un prudente consejo a sus posibles aliados: «La Europa le haría bien a la España en su obstinada temeridad», dice, aduciendo que en tal sentido ahorraría cuantiosos gastos y evitaría muchas muertes para dedicarse, más bien, a fundar su prosperidad y poder sobre «bases más sólidas que las de inciertos conflictos, ni comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y peligrosos».

Sería esta, en fin, una sana política europea, contribuyendo al «equilibrio del mundo» (anticipo, valga anotar, del análisis geopolítico, hoy en boga), fortaleciendo su comercio y respetando «todas las leyes de la equidad», en beneficio propio o de sus intereses.

Un reclamo similar hace Bolívar a los Estados Unidos de América, «nuestros hermanos del norte», también mudos espectadores en una contienda que, «por su esencia [proclama] es la más justa, y por sus resultados, la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos».

## ***Confianza en el triunfo***

A todo lo largo de su *Carta de Jamaica*, Bolívar se muestra confiado en que, a pesar de las dificultades, las derrotas y las numerosas víctimas de nuestros pueblos en este período de reconquista española, al final saldremos triunfantes, como su propio interlocutor le aseguró también desde un comienzo.

«Yo tomo esta esperanza [le dice] por una predicción, si la justicia decide las contiendas de los hombres». Ahí se refiere, incluso, a la justicia divina, afirmando lo siguiente: «Dios sostiene la justa causa de los americanos y les concederá su independencia».

Más aún: tal justicia se fundamenta en los derechos naturales, uno de los grandes pilares de la democracia moderna, no solo en Francia, a través especialmente de Rousseau, sino en Inglaterra, donde la teoría política de John Locke le abrió paso al régimen parlamentario y la monarquía constitucional aún vigente.

«Debemos [precisa] recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza han dotado [a América]», enunciando claramente los derechos naturales, consagrados en la histórica *Declaración de los Derechos del Hombre* en la Revolución Francesa, traducidos por Nariño.

De otra parte, el apoyo popular es indispensable para asegurar la victoria. «El pueblo que ama su independencia, por fin la logra», sentencia. Por esto, al hacer un recorrido, similar al de antes, por los distintos países de la región, sus mensajes de optimismo se repiten una y otra vez, aquí y allá, por encima de todo. «Los mejicanos serán libres», aseguraba, como muestra de ello.

Pero, reclamaba una condición *sine qua non* para ganar la guerra: la unión entre los pueblos y en cada uno, que fue, hasta el último día de su vida, el principio básico de su doctrina, ya no solo de palabra sino en la práctica. «Lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre, es la unión», observa, anticipando las palabras finales de su última proclama.

«Un gobierno libre», subrayemos. «Seamos fuertes [añade], bajo los auspicios de una nación liberal». Con esto ya entramos al futuro político

de América y sus posibles formas de gobierno, en respuesta las peticiones de Cullen.

### ***Las formas de gobierno***

Por último, la *Carta de Jamaica* vislumbra el futuro político de América y, por ende, sus posibles formas de gobierno, algo aventurado, difícil, pero donde Bolívar hizo sus propias conjeturas en cada país, dejando entrever, obviamente, sus preferencias. Esta es, en definitiva, la etapa final de nuestro recorrido por dicho documento.

De hecho, él se inclina por la formación de repúblicas, cuyos gobiernos, según los principios de la democracia moderna, tienen su origen en la voluntad popular, expresada en las elecciones, y la correspondiente jefatura del Estado en manos del presidente de la república, si bien este debe someterse al control debido de los demás poderes del Estado, como el legislativo (Congreso de la República) y el judicial, fundamento, a su vez, del llamado Estado de Derecho.

«Los americanos [dice], ansiosos de paz, ciencia, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas», como de veras ocurrió en el continente, desde el norte hasta el centro y el sur, tras las guerras de independencia.

Al respecto, no obstante, mantiene sus reservas: admira, como vimos antes, el modelo democrático de Estados Unidos, aunque descarta de plano que sus «sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho [advierte] que vengan a ser nuestra ruina», con lo cual cuestionaba tanta autonomía de los estados federales, del federalismo que aún entre nosotros, en la Nueva Granada, venía tomando fuerza.

Era amigo, por tanto, del centralismo y de un régimen presidencial, como todos sabemos. Y se enfrentaba, por consiguiente, al denominado «espíritu de partidos» y sus luchas partidistas, sectarias, que desembocaron, hacía poco, en guerras civiles que podían repetirse y acentuarse tras la siguiente y definitiva independencia de nuestros países.

Nada de monarquías, ni de carácter universal, para toda América, sino pequeñas repúblicas en los cerca de veinte estados independientes que habrían de nacer tan pronto derrotaran a los españoles en su intento fallido de la reconquista.

Y siempre, siempre, el camino de la unión, como dijo en su célebre *Proclama*, antes de su fallecimiento en 1830: «Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro».

### III. Vigencia de la *Carta*

Acabamos de exponer, en forma amplia pero también resumida, el contenido de la *Carta de Jamaica*, con la mayor objetividad posible, al margen de criterios partidistas o tendencias ideológicas que, por lo general, han sido la constante entre quienes abordan el pensamiento bolivariano, por lo cual es común alinearlos en la izquierda o la derecha, el liberalismo o el conservatismo, y la democracia popular, socialista, o la democracia liberal, capitalista.

A mi modo de ver, tales posiciones son respetables, si bien parcializadas, y poco contribuyen a la formación de una auténtica historia de las ideas políticas en Colombia y América Latina, como intenté demostrarlo, en el marco de la ciencia política, con mi libro sobre las ideas políticas de Jorge Eliécer Gaitán, cuya nueva edición fue recientemente publicada en Amazon.

Este es, sin duda, el primer aspecto que confirma la vigencia de Bolívar en la actualidad, más aún cuando el documento en cuestión contiene elementos políticos, históricos, filosóficos, literarios, culturales, económicos y éticos, que pudimos apreciar en su recorrido. He ahí algo que confirma cuán válido es en la actualidad, de cara al futuro.

Pero, volvamos a él en tal sentido y subrayemos algunos de dichos elementos, dignos de consideración en las circunstancias presentes.

En su análisis político, es claro que, fuera del hondo sentimiento y las emociones que envuelven al escrito, lo fundamental en él son sus

argumentos, obviamente con el propósito principal de convencer a los países europeos y, en especial, a Inglaterra (de donde era oriundo su amigo jamaicano), de sumarse a nuestra lucha de independencia para asegurar su triunfo frente a la reconquista española. Acá se impone, pues, el análisis racional, característico —repito— de la ciencia política, donde la objetividad científica es imprescindible.

En igual sentido, dicho análisis se centra en aspectos históricos; consciente su autor de que tales hechos sociales, colectivos, tienen su origen en el pasado, en la tradición, en el camino ya recorrido por nuestros pueblos, que es también una forma de proclamar, según la regla básica de las ciencias humanas y sociales, la importancia de la historia, sin la cual los fenómenos contemporáneos no son comprensibles.

Y ahí es fundamental, al hablarse del conocimiento indispensable de la historia, la importancia misma de la educación, pilar fundamental de la democracia moderna y sin la cual esta no tiene cómo formarse, quedándose en un estado incipiente, infantil, como la que Bolívar denunciaba en su momento.

### ***Preguntas a granel***

¿Tenemos en Colombia —cabe preguntar— una democracia sólida, madura, con alta cultura política o, por el contrario, es ajena a la historia y la educación, un terreno abonado para el populismo, el sectarismo y el fanatismo, características propias de sociedades atrasadas, sin formación?

¿Ahora, en nombre de la vigencia que invocamos, sí poseemos un espíritu pleno de trascendencia o, en cambio, vivimos solo el momento, sin importarnos el pasado ni el futuro, con indiferencia a los mayores retos de la existencia humana?

¿Se imponen, pues, la indiferencia en medio de un egoísmo desbordado, dedicado al goce personal, no colectivo, y al entretenimiento, solo pasando el tiempo, sin preocuparnos, en lo más mínimo, por el futuro de nuestra patria, ni por su historia, cuyas representaciones simbólicas han sido atacadas en recientes manifestaciones públicas?

Recordemos: Bolívar cuestionó a la que dio en llamarse «Patria boba». ¿Será que estamos en ella todavía? Como entonces, ¿no estamos preparados para asumir los retos que nos corresponde librar, como la inteligencia artificial que empieza a tomarse el mundo? ¿La educación que tenemos sí nos garantiza alcanzar tal propósito, tanto o más necesario que el presenciado por nuestro *Libertador* en su época?

No olvidemos que las guerras civiles fueron el resultado natural de aquella «Patria Boba», por la lucha entre federalistas y centralistas, la cual se prolongó, entre nosotros, durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta la Guerra de los mil días; en la violencia política de los años cincuenta, cuyas huellas aún pisamos, y en el terrorismo de las últimas décadas, sea de grupos guerrilleros, narcotraficantes o bandas criminales, mientras la polarización política en el país es pan de cada día.

Ante esto, no nos queda sino invocar de nuevo, por enésima vez, el llamado bolivariano a la unión, consignado en su última proclama: «Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro». Como es evidente, no hubo paz a su muerte, ni después, ni ahora, en gran medida por iguales o similares causas a las que él señalaba.

A pesar de esto, debemos sumarnos, en coro, al pedido de unión nacional, de concertación en el manejo del Estado y, sobre todo, del compromiso personal y colectivo para ser fieles a la democracia y la república que Simón Bolívar nos legó, la mayor herencia de nuestro pueblo.

Y, como él, avancemos confiados hacia el futuro, cueste lo que cueste.

## FRAGMENTOS DE UNA ARQUEOLOGÍA. UNA EXPERIENCIA CON EL LENGUAJE

Por

Cecilia Balcázar de Bucher\*

En un momento, de esa madrugada, tuve un sueño: invitada a leer poesía en el primer piso de un edificio de la Universidad, no encontraba escaleras. La persona que me instaba a que descendiera por unas cuerdas que colgaban del techo entendía mi terror de estrellarme contra el suelo y quebrarme; pero me tranquilizaba diciéndome que si agarraba de una cierta manera las cuerdas podría descender con confianza. Alguien más, en la vigilia del día siguiente, me dijo que las cuerdas estaban dadas en la narración del propio sueño. Entonces decidí descolgarme ante quienes oyeron la exposición oral. Sin haber conjurado el peligro inicial, me expongo aquí, en este relato, en el que lo íntimo y lo lírico se entrelazan con lo político, lo público, lo lingüístico. Es un tejido al que se le pueden quitar o añadir puntos de malla. Un cuadro de cruces nodales de donde podría escaparme hacia otras narraciones simultáneas como quien hace clic en la posibilidad infinita de los fractales del texto.

Ante la perspectiva de escribir para académicos, pensé en un primer momento dar cuenta de la investigación teórica que me ocupó por algún tiempo y que guarda relación con la visión crítica ante las disciplinas que se agrupan bajo el nombre de Ciencias Sociales. Desde la perspectiva del lenguaje, enhebrar, con el hilo epistemológico, toda una visión contemporánea alterna de la filosofía, la historia, la ciencia política, la antropología, la psicología; y ligar esas ideas con los cambios que en la economía y el derecho han marcado las rupturas epistémicas del pasado reciente; de las cuales no se han exceptuado las ciencias puras. Porque, a diferencia de las afirmaciones que hacen algunos analistas del tema, no se trata de una superficial sustitución de metáforas, y de su

---

\* Miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua.

referente material —el organismo, la máquina, el recurso humano—, en beneficio del lenguaje, de la comunicación, del texto de lo social, del texto multiforme del sujeto desplazado y escindido. Lo que sigue en juego es una transformación cualitativa, una alteración de la visión que afecta todos los órdenes de la vida y tendrá incidencia en el perfil intelectual y moral de la persona iniciada en ella; en quienes tengan en sus manos la orientación del mundo en el siglo XXI.

En vez de esa exposición teórica, decidí, de manera osada, escribir el ejercicio que aquí presento: una investigación de campo en el terreno de la memoria; un somero rastreo introspectivo y retrospectivo; una arqueología de mi vivencia del lenguaje, de mi experiencia con la lengua. A riesgo de aparecer demasiado personal. Consciente de que me pongo en el margen, por no usar un lenguaje preciso; por no ofrecer números ni medidas ni tampoco hipótesis para ser verificadas o falseadas; por no atenerme a criterios de rigor; sin ajustarme a secuencias temporales; sin que los distintos momentos guarden una imposible unidad de tono y de estilo. A riesgo de causar un cierto desconcierto.

¿Cómo podría decir esta vivencia, o cómo emprender este ejercicio, sino tejiendo al azar, en el enorme bastidor del tiempo, los hilos de una memoria huidiza, de una memoria que se va construyendo a medida que se va contando? ¿Desde qué punto de mira, desde qué yo —el íntimo, el público, el académico— abordar el relato de esta experiencia que hilvana selectivamente los datos dispersos, que teje una nueva red, sincopada por el intertexto de la propia poesía y permite así, de paso, que resuene esa voz suprimida en el ámbito académico, esa voz tantas veces silenciada en el exilio de mí misma?

Desde muy joven, hay una huella de oposición de lo que en términos de Pascal podría nombrarse como «*l'esprit de finesse*» y «*l'esprit de géométrie*» que, vistos desde nuestra perspectiva contemporánea, seguramente se pertenecen mutuamente en una unidad de fondo. A pesar de esa unidad siempre buscada, ¿no hablaba ya, sin embargo, mientras preparaba los exámenes de quinto de bachillerato, en versos publicados en el anuario del colegio, de querer escaparme de «cárceles de números, de escuadras y de triángulos» y de aspirar a «vivir mis días sin medidas ni reglas, midiendo las tristezas con fulgores de estrellas y contando ilusiones con cada nuevo ocaso»?

Palabras del pasado que se han repetido siempre con distintos acentos; se amarran en haces, se ordenan y se desordenan en narraciones siempre nuevas, en juegos coherentes que obedecen al azar del tiempo. Prejuicios transmitidos por las palabras; ideologías y representaciones tantas veces anquilosadas. Adhesiones intelectuales a los discursos ajenos, en ámbitos extraños a la propia cultura. Paradigmas de palabras que, como castillos construidos en la arena movediza de los años, fueron sustituyéndose y dejando sus sedimentos en las distintas capas del yo. ¿Cómo ser lúcida e implacable con los motivos de ese acontecer, subyugada una y otra vez por las ideas que llegan desde los centros hegemónicos del pensamiento, encarnadas tantas veces en personajes que han marcado el curso de la vida? ¿Cómo discernir las causas de ese devenir transitorio, de esos lenguajes que constituyeron identidades efímeras y cambiantes? ¿No será ese proceso interno—que solo la perspectiva del tiempo permite ver— el mismo que se da en lo macrosocial de nuestro mundo latinoamericano, el de un pensamiento que constantemente acoge, internaliza y recontextualiza lo extraño?

Hay una línea cruzada, desde la adolescencia, por la pasión de otros, por el pensamiento de otros. Vivir lo propio en carne viva y encontrar un eco, una interpretación o una compañía en los textos ajenos. Y tantos de ellos fueron llegando casi misteriosamente, dándole respuesta a la perplejidad; adormeciendo ese dolor del tiempo; de la vida que se despierta a la temprana experiencia de la muerte. Verse vivir, retrospectivamente, con toda la fuerza y la pasión, pero también subsidiariamente; integrando ópticas ajenas; desde otra angustia; desde otra perplejidad; compartiendo existencialmente, demasiado temprano, *Del sentimiento trágico de la vida* de Unamuno, o *La agonía del cristianismo*; y la contingencia del yo situado en su circunstancia, al trabajar a Ortega en el ensayo final del bachillerato.

«Qué tristeza sentir que voy pasando, que voy en fuga lenta hacia el olvido», se publica en el anuario del colegio y es una anomalía, que comentan *soto voce* profesores y amigas; y hay una distancia que se impone, un aislamiento que construye el lenguaje. «Cuidado en torno de ella, no derribar sus sueños», escribe una maestra, y Rabidranath con su lírica de acento puro y decantado llega como un regalo. Las compañeras espían los versos en el cuaderno de borrador y encuentran

un retrato que las aleja cada día más, porque «no saben del azul ni de las nubes, ni de campanas de ángelus, ni de ocasos naranja».

Y aparece también Séneca, ese cimientito antiguo y clásico enterrado en la Italia lejana de la pubertad. Los perfiles de vida que dibujan en la memoria sus escritos, copiados en los carnés secretos de la época, son como el espejo de esa vida austera y estoica que llevaban los mayores; la abuela, las tías, en las casas claustradas de un viejo Cali, con patios olorosos a jazmín, y a naranjales, con acequias de riego; como en las casas andaluzas de Sevilla y de Córdoba, allí donde transcurrió parte de la vida del legendario meditador. Reencontrándolo ahora como a un viejo amigo íntimo con el que se compartió la vida, leyéndolo de nuevo con fruición, en la selección que hiciera María Zambrano, puedo descifrar los surcos y leer las huellas que cavaron sus palabras; su posición mesurada, parca y sobria, que revela los rasgos de un acervo cultural; de una construcción fundacional del lenguaje; de un sustrato de la identidad heredada a través de la tradición hispánica que se convirtió en una forma de vida.

El regalo mortal y bien intencionado del libro de Kempis—el pálido y triste asceta al que aludiera Neruo—, qué mal también a mí me hace, iniciándome muy pronto en los complejos problemas del ascetismo y en el complicado conflicto de la búsqueda de la gloria en la humildad que se tradujo tantas veces en una búsqueda invisibilidad, sin valor de cambio en el mundo del consumo; sin defensa ante la posición avasalladora y segura de sí misma de quienes no han padecido la aflicción de la duda y la incertidumbre. Afortunadamente, volviendo al Neruo desencantado, pareciera que el mal no haya ido más lejos en esa era de conmociones de la adolescencia; ni que Kempis me haya impedido establecer terrenos lazos, como al mencionado poeta, aunque bien supiera y vivenciara que «el hombre pasa como las naves, como las nubes, como las sombras» y que yo misma escribiera en versos desencantados eso de la desventura de «nacer para morir», de «amar para olvidar», por el conocimiento temprano de la veleta del corazón y a pesar de las protestas y de «las voces eternas con que hablamos cuando a caducas cosas designamos».

Sin embargo, como para cualquier adolescente, como a cualquier joven Werther o Wertilda, toda esa intensidad y nihilismo temprano

hubiera podido terminar en un suicidio más que simbólico, porque lo único que queda a esa hora inicial en la que, sin embargo, se cree que se han quemado ya todas las etapas, es lo que llamaba «el dulce dolor de los recuerdos», la «profusión triste de recuerdos alegres», «el tímido amor de los trece años», la «pura pasión de los catorce». Escritura clandestina e íntima de intensas nostalgias, de sucesivos amores capaces de construir poderosas imágenes de personajes imposibles e inalcanzables; pasiones no consumadas, creencias sacudidas, a pesar de que, muy a la Isabel Lleras de Ospina que quiere, tras las rejas de un convento, «ver que de mí la juventud se aleja sin lanzar un reproche ni un lamento», yo también escribo que «quiero renunciar al sentimiento y sumergir en Dios mi pensamiento».

Esa aspiración religiosa no me la creen del todo. Y el profesor de filosofía me da una de sus horas de clase a la semana para que explique lo que he leído en Freud; porque me paseo oronda por los pasillos del colegio con un volumen de *La interpretación de los sueños*, sacado a hurtadillas por una de mis amigas de la biblioteca del papá psicoanalista. Leemos con asombro el análisis de la representación onírica y tratamos de entender y descifrar en ese lenguaje de condensaciones y desplazamientos, claves maestras para la interpretación del sentido escondido en la críptica trama de los sueños. Posiblemente, al comprender los lenguajes tejidos en los síntomas de la histeria, supimos desde muy temprano que era necesario protegernos de las perturbadoras secuelas de la censura, dándole expresión a la pasión, al deseo inconsciente, en la sinecura de la palabra poética. La narración en su hora de clase de mis lecturas fue precisamente el recurso del santo e inolvidable profesor José María Capdevilla—filósofo catalán, republicano, católico y freudiano, exiliado de la España franquista en Colombia— para exorcizarme de cualquier malestar que hubiera podido dejar la inquietante y prematura lectura psicoanalítica.

En el entorno estudiantil soy una incógnita. En una asamblea del colegio donde me han dado la voz para hablar de Gabriela Mistral, la cito ante el estupor de las maestras, delante de las más chiquitas que salen a inquirir por el sentido del verso «la lujuria sagrada no descendió a mi lecho». Como si yo misma supiera exactamente qué cosa es lujuria. Y, para completar el cuadro, en el cuaderno de borrador de marras han encontrado, además, dos citas del *Fausto* de Goethe, interpretadas con

la inocencia propia de los quince años y que, sacadas de contexto, me retratan ante sus ojos como una precoz y amoral libertina. Los dos versos me recordarían por muchos años ese enojoso incidente, ligado a la interpretación aleatoria del texto desde la posición del lector. «Que el hombre no importa nada. El sentimiento es el todo» —leído desde el ojo inquisidor de alguien, acostumbrado tal vez a lidiar, más que con las niñas, con los estados intersexuales de muchachos impúberes—, no era la misma versión personal mía, de que lo que importaba era el amor por el amor, por su posibilidad de transformación mágica del mundo. Y si hubieran sabido el sentido de lo que en mi lectura significaba «voy del afán devorador al goce y una vez en el goce ansío el deseo», después de una excursión, a las montañas de Silvia, en busca de un campo de margaritas que resultó ser muy inferior al de mi imaginación, no habrían hecho tan tortuosa interpretación sobre un prematuro despertar a los refinamientos del deseo. La frase se grabó, sin embargo, como una especie de significante vacío, al que se le añadieron con el correr del tiempo distintos sentidos, para describir situaciones decepcionantes en su contexto apropiado.

Volviendo a la meditación de las palabras, ¿cómo hablar de ellas desde afuera, si de ellas estoy hecha, y en ellas vivo; si tengo bien sabido que dentro de los límites que traza su imperio solo soy una máscara. Sujeto —*sujeta* dicen ahora—, desplazada; persona, como en el teatro griego; espacio habitado por la continua construcción de un ego contingente; sitio de intersección de la pluralidad de voces inconscientes; emisora múltiple de discursos contradictorios como lo postula Ducrot en su lingüística de la argumentación? Esa postulación del emisor múltiple nace de reuniones sociales con psicólogos amigos que le increpaban a la lingüística tradicional la linearidad ingenua de la relación *emisor-receptor que se reproduce* todavía en los textos inspirados en la descripción de una comunicación mecánica que se supone transparente. Y, ¿no sería también una coincidencia analógica con la visión de Bajtín y de su postulación de la polifonía de las voces en el texto literario?

Cada emisor, cada una de esas personas, de esas máscaras creadas por el lenguaje, es molde maleable y transitorio; construcción cambiante; lugar enmallado de discursos tejidos en una red apretada de sentidos conexos. Liberarse de esa red es una meta radical, casi impo-

sible, y por eso afirmo en un poema que «lo que importa no es el verso que escribo» sino borrar con él, rescribiéndome, «la huella de palabras ajenas».

Sutil y efectiva prisión la del lenguaje; pasamontañas incrustado en la piel; filtro de cristales superpuestos por donde penetra la luz, por donde percibo también el contraste de la sombra para recrear, a cada paso, al arbitrio insospechado de las categorías heredadas, mi mundo transitorio, mi sistema de oposiciones. Tímpano vibrante, membrana que transforma el sonido en señales diacríticas; papiro, piel, palimpsesto del cuerpo donde se escriben y se archivan, como en planos dibujados con tinta indeleble e invisible, los surcos hendidos por las palabras, las estrías del alma; pasiones, emociones, memorias; narraciones talladas con el estilete de las horas; cicatrices que esconden y exponen los textos mudos del asombro, los tatuajes del gozo y del dolor, del éxtasis posible en el silencio. Por eso, para lograr la unión y el acercamiento en el amor, experimentar ese dolor sin nombre de arrancarse «las máscaras que sin saber llevábamos pegadas a la piel».

Permanece también como una necesidad imperiosa, incomunicada y fiel, tantas veces abandonada, esa palabra misteriosa, auténtica, tímida. Esa palabra clandestina durante tantos años y calificada de inútil; palabra de los que, desde Platón, estaban exiliados del reino y no parecían poder aspirar a un sitio en la ciudad, donde la sensibilidad estaba proscrita, porque el conocimiento era solo una función de la razón.

Palabra poética, regulada después de la espontaneidad de los primeros versos, desde afuera; desde el ideal simbolista —rara vez logrado—, de una estética que aspira a eliminar lo anecdótico, lo narrativo, lo circunstancial, lo sentimental, lo personal, y que se orienta hacia el silencio; hacia la expresión de un diálogo callado y de un despojo voluntario, para poder alcanzar la «mística de la sensación» de donde puede surgir la chispa del poema. En la aceptación de esa estética exigente que conduce necesariamente a la esterilidad, el conocimiento estuvo mediatizado por el afecto; por el asombro ante quien meditaba creativamente sobre la palabra poética e impactaba por su lucidez, por su postulación de un yo puro más allá de la marioneta de la personalidad. De Valéry, y del exégeta de Valéry que sería después mi marido,

podría yo afirmar, de manera diferente, en un juego alambicado de referencias literarias, lo que el propio Valéry decía de su maestro Mallarmé:

Jugó sin saberlo un papel tan grande en mi historia interna, modificó en mí con su sola existencia tantas valoraciones, [...] que al final de cuentas no sé distinguir lo que él fue de lo que él me fue.

La vida y la lengua se van entretejiendo mutuamente, en la reflexión; en la acción; en la docencia. Aparece siempre la urgencia indefectible, insatisfecha, de escribir, de decir, de narrar y narrarse, de disponer en el poema cuadros cifrados que exponen, a la vez que esconden, las ordenaciones íntimas. La polifonía de las voces galopa inconsciente en el fondo de uno mismo y busca expresarse en el acorde siempre anhelado con el ritmo interior, que respira acompasado con el mundo. Aunque la palabra se revele también como un peligro. A pesar de caer en él, como lo hago ahora, hay unos ciertos campos donde poco a poco avanzo en el arduo camino del silencio.

Por no asumir totalmente la palabra poética, anduve por mucho tiempo a la deriva. Oficié en las escuelas donde se hacía la disección del cuerpo de la lengua. La vi volverse trizas en mis manos, descomponerse en fonemas, morfemas y sintagmas. Desbaraté, analizándolas, todas sus construcciones endo y exocéntricas; tuve la pretensión de alcanzar su estructura profunda y debatir su calidad de innata, que se confundía con las marcas neurológicas. Pasé semestres y años enteros de mi vida discutiendo su base empírica, la fundamentación científica de su estudio; su calidad medible en laboratorios donde se dibujaban las cintas multiformes del sonido, la complejidad de las bandas sonoras. No solo el cuerpo, no solo la forma externa de la lengua debía diseccionar, dividir, atomizar, sino que debía expresar hasta la significación aislada de las palabras en términos de marcas positivas y negativas; de componentes semánticos convertibles en el lenguaje binario de las computadoras. En ese mundo de hospitales asépticos de la lengua, su aprendizaje desligaba la forma del sentido. Allí, como un robot, aprendí a producir —en un experimento controlado— frases de una lengua tonal con las que aún respondo, ante un estímulo adecuado, y sin saber lo que digo, como muestra de la efectividad del método; de la correcta aplicación de la teoría.

La lucha por los derechos humanos, por los derechos sociales de los negros, eclosiona en la Universidad estadounidense donde me encuentro, en los sesenta y setenta, en el cruce de paradigmas lingüísticos que se sustituyen unos a otros. Las propuestas de la nascente sociolingüística juegan en la lucha contra la discriminación un papel preponderante. De la lingüística descriptiva, de la lingüística estructuralista y transformativa surge ese brote que liga la teoría con el mundo social. Pero como decía Bourdieu, el gran problema es que los lingüistas se ocupen de asuntos sociológicos sin el aparato teórico que sustente sus búsquedas.

Mis conocimientos de la época, que no abarcaban el campo de la metateoría sociológica, ni de la política, no permitían predecir que el modelo estratificacional de lo social, usado por los sociolingüistas americanos, despertara tal encono en los círculos estudiantiles, y en los profesoraes, de lo que se llamaba con orgullo en Colombia la Universidad combativa, donde me reintegro en un momento de ebullición ideológica. Lo vigente en esa década de los 70 era el uso de una descripción dicotómica de lo social que no daba espacio a sutilezas analíticas como los estratos sociales, las estructuras cambiantes, los sistemas abiertos, los poderes simbólicos, más allá de la reificación de las clases sociales postuladas por el lenguaje; de la relación de contradicción, supuestamente insalvable, entre opresores y oprimidos, entre el capital y el trabajo. Teoría del lenguaje, lingüística y política iban de la mano. La represión estalinista y la reacción macartista se hacían sentir en el gueto de la academia.

En razón de la lingüística, de la sociolingüística variacional, basada en un modelo de estratificación de lo social; en razón de la visión de la lengua que profesaba el simbolismo; de la posición de Mallarmé ante el lenguaje y de la estética proustiana, calificadas de decadentes; en razón de la crítica literaria que volvía a la literalidad del texto y rehuía la aplicación excluyente de su exégesis social; en razón de que, ya desde entonces, considerábamos los modelos científicos como narraciones posibles, como construcciones metafóricas cambiantes, y de que cuestionábamos la aplicación del modelo de las ciencias naturales al ámbito de lo humano; por nuestras posiciones y pertenencias múltiples en el campo social calificadas de falta de conciencia de clase; por la resistencia que opusimos a los abusivos seminarios de reeducación para profesores, calcados de los que organizaba el nazismo en las escuelas de la Francia ocupada, donde transcurrió parte de la niñez de Jean

Bucher; por la lucha que libramos en pro del pluralismo universitario, contra el dogmatismo de izquierda y de derecha, fuimos excluidos, acosados, minados psicológicamente, atropellados. Allí en el trópico, sin que nadie se diera cuenta de las tácticas de persecución, normales en la guerra fría, vivimos en un infierno cotidiano, que más tarde reconocería yo en las descripciones de Kundera en su libro *La broma*. Bucher fue víctima de mi filiación política. Todos: mamertos, maoístas, trostkistas, M19, se unían alrededor de una frase que identificaba su lucha: «Abajo el reformismo liberal».

Nada más heroico que oponer resistencia, en ese momento, a los iluminados agentes de una pseudociencia que se pretendía con poder explicativo y predictivo; una ciencia que creía en la esencia inmutable de las formaciones sociales; capaz de deducir y de generar, más allá de todas las eventualidades de lo humano, unas leyes infalibles. Usuarios arrogantes de un discurso anquilosado y empobrecido que se fosilizó en las selvas de Colombia.

La reflexión sobre el lenguaje de un texto de los seminarios de Thor, de Heidegger, leído en una playa lejana, en los ratos robados al juego con los hijos, esclarece una más amplia comprensión del sistema —ya apropiado desde el ángulo de la lingüística—, de las relaciones de oposición y de contradicción. Porque «los contrarios se excluyen en tanto que los opuestos se complementan en el sentido de resaltarse mutuamente», de la misma manera en que «La luz [lucha] con la sombra». Como reminiscencia de ese pensamiento de la unidad, en el claroscuro de una noche blanca de San Petersburgo, se produce un poema en el que «el nombre de la noche es un significante ausente de sentido, vacío de oscuridad». A partir de esta visión se puede abrir el horizonte del diálogo, el poder acercarse en la *inter-locución*; porque se trata, con el otro, con los otros, de contrastes u oposiciones, dentro del juego de las diferencias. No de los contrarios que se excluyen, propios de la visión dialéctica. En el texto seminal de Thor, Heidegger reflexiona sobre esa posición de la lógica convertida en dialéctica y alude a cómo Marx hace de la contradicción «la fuente viva de la verdad». Dice Heidegger, refiriéndose a Heráclito en el *Seminario de Thor*, que:

[...] No hay día «separado» ni noche «separada» sino que es la co-pertenencia del día y de la noche lo que es su verdadero ser. Si digo

simplemente día no sé nada del ser del día. Para pensar el día hay que pensar hasta la noche e inversamente. La noche es el día que ha declinado. Dejar pertenecer el día y la noche, eso es el ser, tanto como el logos<sup>1</sup>.

En el mismo momento del encuentro de los textos del *Seminario de Thor*, me llega el libro *Las ideas marxistas y la filosofía del lenguaje*, de Bajtín. Su visión de lo que él llama la «trans-lingüística», relacionada con el estudio de la variación del habla en la sociolingüística norteamericana, se aparta de la visión saussureana de la lengua, calificada por él de objetivismo abstracto. Lo que me interesa más, sin embargo, es su posición epistemológica ante el desarrollo de las ciencias humanas, basada en una reflexión sobre el lenguaje, y desarrollada en otras obras suyas, donde plantea la circularidad hermenéutica. Su visión de los opuestos y los contrarios concuerda con el texto heideggeriano sobre Heráclito y con la visión del diálogo que se sustenta en ese pensamiento y que me llegaría también, para quedarse siempre conmigo, en la obra de Gadamer.

Bajtín, conocido por la élite de la intelectualidad rusa, cuestionaba el modelo explicativo de lo social; ponía en tela de juicio la posibilidad de la objetividad y de la aplicación acrítica del método de las ciencias naturales al ámbito de lo humano y —habría que verificar esta hipótesis—, tuvo marcada influencia en la obsolescencia de la explicación científica objetiva de lo social. Años después de este período bajtiniano de mi vida, en una conversación con la traductora al español de su obra, me corroboraría ella la presencia suya, de él, en la Universidad alemana, en la época de *Ser y tiempo* y mi conjetura de su conocimiento de los textos del filósofo, teólogo y antropólogo judío Martin Buber. También en la «universidad combativa», Bajtín y su visión del diálogo tuvieron un impacto importante. Su inclusión en las bibliografías de cátedras dictadas por reconocidos y serios estudiosos de Marx distendió el dogma de la ciencia social.

---

1 Mi traducción. Martín Heidegger, *Questions iv*, Gallimard, Paris, 1976, pp. 203-204.

## Ciencias sociales

La sociolingüística, lustros después de los primeros ataques, seguía siendo el blanco de las críticas en el ámbito docente en el que me desempeñaba. Algunos se empeñaban en deslegitimarla por considerarla una construcción híbrida, sin asiento teórico propio. Me propuse entonces adelantar, durante el año sabático que me concedía la Universidad del Valle, una investigación teórica en ese terreno, para identificar y delimitar sus distintas vertientes—siendo que algunas de ellas tenían más relación con la antropología, en tanto que otras se desprendían de la sociología—. Me hundí en las arenas movedizas que en los principios de los años ochenta representaba el revolcón epistemológico y teórico de las ciencias sociales, confrontadas por una nueva sociología del conocimiento, por una nueva manera de concebir la ciencia, por un cuestionamiento profundo de la posición del sujeto cartesiano. Ese movimiento telúrico presagiaba la caída estrepitosa de todos los muros disciplinarios y epistemológicos; de todos los gulags de la exclusión; de todas las certezas construidas por siglos.

Allí estaba yo, sobrecogida por tanta conmoción, en el punto de mira precario que me daba mi formación lingüística. Deconstruida y en la anomia total, leyendo por horas interminables en una oficinita de la casa de Bertrand Russell, en Gordon Square, donde funcionaba el Institute of the Sociology of Education de la Universidad de Londres, adónde había sido invitada como Honorary Research Associate. Compartía la vida con Jean Bucher, quien adelantaba su investigación sobre aspectos del lenguaje poético y del acto creador, que daría lugar a su libro *La experiencia de la palabra en Heidegger*. Muchos de los ratos de recreo los pasaba con Jean, dialogando en la cafetería de la British Library, y leyendo el pensamiento de Heidegger sobre el lenguaje. Culminaba allí mi propia conversión, a partir de las lecturas, y sobre todo a partir de ese diálogo creativo y profundo sostenido con Jean, durante más de veinte años, desde el noviazgo en los años 60. Era en lo personal, en la íntima realidad del microcosmos de la pareja, como una réplica de la convergencia de dos posiciones opuestas, de la «fusión de horizontes» marcados por dos vertientes históricas que hundían sus raíces, de su lado, en los presocráticos, en Heráclito, en Pitágoras, en Xénofanes, y que se continuaban en un paralelismo y en una confrontación a través de veinte siglos del pensamiento occidental, pasando por Montaigne, Pascal, Mallarmé, Rilke,

Valéry y críticos como Maurice Blanchot y Jean Starowinski. Por el otro lado, la de mi línea profesional, que debo distinguir de la que en mí corría subterránea desde la adolescencia, me había ubicado en esa tradición hegemónica que buscaba extrapolar al terreno de lo humano los principios de las ciencias de la naturaleza.

Los argumentos de Bucher, alimentado durante años por las mentes y las sensibilidades más lúcidas y más finas, por los poetas más iluminados, por la directa tradición heideggeriana, caían en mí en un terreno arrasado; abonado también y listo para nuevas y distintas gestaciones. Era consciente de que las propias ciencias de la naturaleza, ignoradas en sus últimos planteamientos por los hirsutos cultores de sus postulados decimonónicos, habían proclamado la relatividad y la incertidumbre como sus principios básicos.

Corrían los tiempos de las revoluciones científicas de Kuhn, y el propio Popper —en su réplica a los ataques que se le formulaban a propósito de las falsación de las teorías—, había afirmado que: «La claridad y la exactitud son diferentes metas y aun incompatibles. No creo en lo que se suele llamar una terminología exacta: no creo en las definiciones ni en que las definiciones le añadan nada a la exactitud». O: «No hay método para asegurar si una hipótesis es “probable” o probablemente verdadera»<sup>2</sup>.

Ataba cabos. Y desde mi perspectiva veía la crisis como consecuencia de la poderosa reflexión heideggeriana que había puesto en jaque la metafísica de Occidente. Me seducía ese pensamiento revolucionario —por más que se hicieran intentos de calificarlo de reaccionario— que todo lo deconstruía, a riesgo de precipitarlo a uno en el más profundo nihilismo; ese pensamiento que desplegaba el poder del lenguaje; que lo restituía en su ser, y que en su reflexión sobre la lengua de la técnica y sobre su visión instrumental —propugnada por la lingüística tradicional—, exaltaba el lenguaje como la morada del ser. Controvertía la visión del signo lingüístico, ligándolo con el sentido del texto y no con la relación significante-significado, lo que quebraba otro de los credos lingüísticos; la ruptura con el concepto del lenguaje como representación de algo

---

2 Karl Popper, *Realism and the aim of science: Postscript to the logic of scientific discovery*, Hutchinson, London, 1983.

por fuera de sí mismo estallaba los goznes donde se articulaba la certeza. El concepto tradicional de verdad saltaba en trizas.

Poesía, política, lenguaje. Era como andar en distintos carruajes por caminos divergentes, a veces de manera simultánea, con tres o más aurigas, aupadas la una sobre la otra, o en la escogencia siempre difícil de abandonar una posición para asumir la otra; de conciliar la práctica docente con la quijotesca labor de la política, o con la distancia y el ensimismamiento de la poesía. Campos aparentemente distintos pero equivalentes e imbricados; solo con el tiempo lograron integrarse, si no en la práctica diaria, al menos en el conocimiento. Poco a poco, fue cobrando sentido esa afirmación de que la única revolución posible es la que se opera en el lenguaje. Poco a poco la poesía, la posibilidad de nombrar lo indecible, de relatar de manera diferente el propio yo cambiante y la circunstancia externa de lo social fueron apaciguándose, haciendo menos traumáticas las disyuntivas.

Involucrada, casi niña, en una insurrección inerte y victoriosa que agitaba el discurso antimilitarista, viví dolorosamente la experiencia del poder performativo de la palabra, ese diez de mayo de 1957, cuando, ante las arengas de los que exigían que no se constituyera un gobierno transitorio, presidido por una junta militar, se enardeció el pueblo y terminó en una orgía de sangre la fiesta del derrocamiento de la dictadura de Rojas Pinilla. La pasión de la política la heredo de mi padre; de la manera como se adquieren tácitamente todos los lenguajes o ideologías transmitidos en la familia: de boca a oído; y en mi caso en las diarias lecturas de sobremesa a la hora del almuerzo. Allí se hablaba de la política como defensa del bien común; como compromiso con la igualdad de derechos y oportunidades. Como un ejercicio secular, en rebeldía contra el poder político-teológico ejercido en nuestro medio por la iglesia y contra la discriminación y señalamiento que tantas veces ella practicó. Esa actitud que se dio desde la época de la Colonia y desde la constitución de la República, dicho sea de paso, es una memoria no reconciliada que tendrá que ser algún día el objeto de una petición de perdón, para poder tender sobre ella el manto del olvido terapéutico de la historia, como lo llaman algunos.

El interés afectivo en la política y en el servicio público corrió por mucho tiempo paralelo y desligado de mis intereses académicos, cen-

trados en la lengua. Por muchos caminos, que en este corto espacio no alcanzo a elaborar, se fue dando la convergencia. Uno de ellos tuvo que ver con el análisis del discurso de Ernesto Laclau, a quien oí por primera vez en Londres en 1986, en una conferencia titulada «Lingüística y Política». La vivencia del encuentro con el proyecto de Laclau y Chantal Mouffe, de una democracia radical y de su teoría política —que con el tiempo adquiriría toda la dimensión que hoy se le reconoce—, fue un punto de quiebre concomitante con todas las rupturas que el giro lingüístico ocasionó en las ciencias sociales. Importante entender las equivalencias y suturar con el hilo de los intereses comunes la colcha de retazos de lo social; visualizar en el discurso de la práctica la ductilidad de los márgenes de lo público y lo privado; entender cómo se trazan, y desde qué poder, las relaciones de género, las inclusiones y exclusiones de las etnias, las fronteras entre lo que sanciona la ley como legítimo o *i-legal*; lo equitativo y lo que está por fuera del espectro de la justicia, lo lícito y lo prohibido; lo sagrado y lo profano de la cultura.

Un primer resultado práctico de esa concepción fue la de proponer y sustentar, a mi regreso de ese viaje iniciático, la creación de la figura de un Congreso Ideológico del Partido Liberal, que precediera las montoneras de sus convenciones. Este trabajo se hizo desde el Centro de Estudios Liberales de Cali —que había fundado para poner en cuarentena intelectual a los jóvenes que vivían en la Universidad la falsa contradicción de ciencia e ideología—. En uno de esos Congresos iniciales, que luego perdieron su sentido como espacio de reflexión, se presentó un texto de mi autoría —sustentado también en la experiencia de planeación participante que había tenido durante mi permanencia en la administración municipal de Cali, y en textos de teóricos como los de Bobbio y MacPherson—, la propuesta de que Colombia se constituyera en una *democracia participante* en donde tuviera cabida también la expresión de las distintas etnias y culturas. La propuesta fue acogida por López Michelsen, quien, considerándola afín a la visión del momento, tenía el poder de incluirla en el programa del Partido Liberal para la Asamblea Constituyente de 1991. Allí se hablaba de la necesidad de un cambio que propiciara la visión dialógica. El poder de esa palabra, constituyente de realidades, ha tenido consecuencias legales y prácticas que están todavía por desarrollarse y por evaluarse.

En la convergencia de los campos dada por la lingüisticidad de lo humano, de la poesía y la política; de la suspensión del discurso como vía de acceso a la experiencia del Otro, jugó un papel importante la lectura, abierta para mí por Jean Bucher, de las reflexiones de Heidegger en su camino hacia la palabra. Porque el asombro de esa nueva visión, de que nada hay allí donde no aparece la palabra, le dio un vuelco no solo a mis ideas sino a mi vida. Paradójicamente lo que habría podido conducir hacia el nihilismo le dio asiento a una nueva fe, cercana de la mística y de la teología negativa, fincada en el silencio, en la nada, en el vacío, en la no esencia. Deconstruyó la armazón *teo-lógica* ya maltrecha en mí. Era «dejar a Dios ser Dios», como lo proponía un jesuita misionero en la India; dejar ser al innombrable, al innostrado, al inaprensible por medio de la razón. Al que está por fuera del orden contingente del lenguaje. Era el momento de dar «gracias por el abismo de la nada» cuando se producen varios poemas de inspiración mística del poemario *Sendero de palabras*, que dan cuenta de esa vivencia transformadora donde se habla de un yo sin nombre, de un diálogo callado, de un ser en abandono que reposa en lo frágil del instante, de un despojo de la memoria y de los recuerdos; de una luz sosegada que se enciende como una estrella interna y una voz que se calla y deconstruye la eternidad de engaño de los nombres; de una pena sin llanto y un vacío de palabras entre el verbo y la nada; de un reino, el Suyo, que se encuentra en el precario límite entre la palabra y el no decir, en el horizonte de silencio de *La nube del no saber*.

Varios años más tarde, lo que apareció públicamente en el ámbito profano de lo político como una posición personal atea, estaba inspirado por el más profundo sentido espiritual, a la vez que de desdén por ese significativo vacío en el que se convierte la palabra Dios. Fue mi propuesta, dentro de la campaña para la Constituyente, de quitar el nombre Dios del preámbulo de la Constitución. Ese Dios menguado, antropomorfo y empequeñecido que está en ese preámbulo de la Carta fundacional, que tantos violan y en cuyo nombre se cometen tantas injusticias.

Tal vez esta narración no hubiera podido articularse si no hubiera existido una referencia académica vital como fue el encuentro intelectual, religioso, emocional con Martín Buber. Fue una historia vivida con su pensamiento y con su visión dialógica. Con su posición existencial y

ética en cuya base está la expresión yo-tú, o yo-usted, o vos —y-yo— para los que conocemos el voseo. Su propuesta, acorde con su postulación del diálogo, tiene que ver con lo que sería el ser con el otro o con el *mit-Dasein* postulado mucho más tarde en la obra heideggeriana. Darse cuenta del otro, de lo otro, es experimentarlo como un todo y al mismo tiempo situarse ante su presencia concreta. Sin someterlo a la mirada analítica y reductora que nunca podrá apropiarse de él, de ella, como de un objeto. Sin considerarlo como un consumidor pasivo de propaganda, despersonalizado; pero sí tratando de acceder a su potencialidad y de construir ese espacio de la ontología de lo interhumano. En una relación lograda entre el sentido que se intenta y el decir.

La vivencia de Buber se proyecta en la privilegiada amistad con Basil Bernstein durante el año sabático pasado en la Universidad de Londres. Bernstein había conocido su obra en su primera juventud. Hubo allí un «encuentro» en el diálogo que se *sobre-inscribió* en la controversial teoría de los códigos de Basil. Lo elaborado intelectualmente en el terreno de lo público se imbricó en lo privado de la compleja relación de amistad. La encarnación del principio dialógico se dio —para expresarlo en el metalenguaje de la teoría de los códigos—, a través de la puesta en práctica de los principios de control y de su resistencia, en el ritmo fragmentado de diálogos y silencios; en el protocolo de los encuentros, y la tensión entre lo abierto y lo cerrado de las conversaciones; en el manejo consciente, oral y escrito, del código restringido; en el cuidado de mantener la diferencia de las clasificaciones; en la posición evasiva a la categorización objetivante de la sociología. Porque, por mi parte, había escogido vivir en el reino de las metáforas y de las metonimias; en el mundo de las clasificaciones cambiantes y de los enmarcamientos transitorios, tratando de sobrepasar la ansiedad de la relación con los otros; en el espacio de silencio, de vacío, que se encuentra entre los intersticios de la red. Era consciente de la fragilidad y del peligro de un yo que se quiebra, como lo hace una torre de vidrieras paralelas en el espejo de distorsión que son las otras torres; los ojos de los otros. Aparte del parangón imperfecto y helado, que se establece entre el lenguaje teórico y el lenguaje de la vivencia, hay la conmoción que representa el poder ser modificado por las palabras del otro en una relación, mortal si se quiere, porque, como lo escribo con la misma metáfora de torres y edificios de Nueva York, «me quiebro en el reflejo del cuerpo de los otros».

Encuentros y antagonismos; alteración dolorosa y fecunda que apenas si se esboza en la prosa; aspectos del principio dialógico visto a través de los ordenamientos esotéricos de la Cábala en cuyo lenguaje había yo incursionado. Visiones comparativas, divergentes, del diálogo establecido con la divinidad en la tradición judía y en la tradición cristiana. Dios como el interlocutor externo del antiguo testamento; Dios íntimo, Dios inmediato, Dios interno de la nueva teología cristiana. «*I and Thou*» proyectado así de lo personal, de lo vivido, a lo cósmico, a lo infinito, a lo social; porque involucra a todo el ser en el diálogo, como lo postulara Buber. Interlocución profunda que va en la línea del *mit-Dasein* heideggeriano y que, anclada en la vida, se proyecta en el arte en muchas formas, como lo hiciera Godard en el lenguaje cinematográfico de su película *Je vous salue Marie*. Ejemplo de diálogo múltiple, que busca la integración, encarnado en diferentes parejas de protagonistas y situado para cada una de ellas en el terreno de lo místico, de lo intelectual, de lo estético, de lo físico puro.

La experiencia vivida, internalizada, de la visión dialógica de Buber, tuvo incidencia en una acción cívico-política posterior. Sobre la base del principio dialógico fundé con un grupo de amigos, en Cali, la corporación *Vos y yo*, que se encargó, durante más de cuatro años, de descubrir y promover líderes naturales de las distintas comunas de la ciudad que llegaron a ser elegidos como comuneros o ediles. También propiciamos una escuela desescolarizada para adultos, en la que, mediante el diálogo, se hacía consciente a la persona de los conocimientos aprendidos en la práctica de la vida diaria. Además, la visión del diálogo se integraba a mi propia práctica poética volcada sobre el gran Tú. Escribía entonces que: «nada ni nadie podría ser mi Tú, como Tú eres, en el diálogo vivo en que me creas con tu voz de silencio». Porque, siguiendo al mismo Buber, era consciente de que el diálogo con los otros no puede establecerse de manera profunda si no existe el diálogo profundo con el *Otro*.

Antes de la fascinación con el diálogo, mi visión coincidía con la visión estructuralista que permitía una lectura y una visión transversal de todas las disciplinas a las que la lingüística estructural les prestaba su modelo. El acceso a cualquier texto contemporáneo se abría con esa clave mágica que permitía la lectura de los mitos, de la moda, la incursión en el campo de lo económico, el desciframiento del sistema de

clases en lo social, de las constantes del yo en lo psicoanalítico, del juego del poder en lo político, de los ordenamientos del espacio social urbano. La lengua y su estructura, la hasta entonces incuestionada calidad binaria del signo lingüístico desdoblaba, en su dimensión semiológica y semiótica, todos los textos de la cultura. El lingüista conocía el lugar secreto donde se guardaba la llave. A los estudiantes se los entusiasmaba, en su arduo y árido camino de aprendizaje, con la visión de ese paraíso del conocimiento que se pondría a su alcance para saciar así su *libido sapiendis*.

Ese era el escenario de la lingüística, antes de que Bajtín contrvirtiera la epistemología de las ciencias sociales y cuestionara la pretendida objetividad del estructuralismo como producto del subjetivismo extremo fincado en el ojo del observador; la estructura reinaba, le daba asiento a lo inamovible, se convertía en dogma. Chomsky calificaba en la época la lingüística como la más humanista de las ciencias y como la más científica de las humanidades.

Dentro de ese contexto, mi propuesta de precisar las bases disciplinares de la sociolingüística logró su resultado, pero al revés. Pese a que en ese momento solo acerté a visualizar lo que podría ser una sociolingüística del futuro sobre las nuevas premisas derivadas del giro lingüístico. Una sociolingüística no de la forma sino del sentido, que abordara lo social y lo cultural, no como construcciones dadas de antemano y manifestadas a través de los diferentes lenguajes y de la propia lengua, sino como resultados contingentes de la actividad creadora y mitopoética del lenguaje; como producto de las ideologías y de las relaciones de poder. Porque la lengua está allí para crear y expresar subordinaciones políticas, culturales, religiosas, de género, de raza, proyectadas desde el lenguaje. Está allí para hacer percibir como natural el orden establecido por la palabra. Para ponerle barreras infranqueables a lo otro, a la expresión de la alteridad y de lo indecible. La lengua ha estado allí, durante siglos, para expulsar, por peligrosos, a los poetas del reino. Insidioso poder de veto y de exclusión. Indispensable oponerle el poder de la palabra poética; de la palabra política; para cambiar los ordenamientos y los vocabularios y con ellos abrirse a nuevas posibilidades de justicia.

Durante esta etapa de fascinación con la nueva visión de la lengua me interpelaron los textos de Richard Rorty. Me los topaba en los

periódicos, en libros abiertos en las bibliotecas, en atriles de las salas de consulta. La lingüística me asediaba y me seducía. Se entrecruzaba con lo político, con las posiciones heideggerianas de la nueva izquierda; con las confrontaciones dialógicas; con la deconstrucción; con la propuesta ya aludida de una *democracia radical*. Conocer esas reflexiones e internalizarlas ha sido también un hito en esta historia vivida con el lenguaje.

Como lo fue también mi encuentro con el sociólogo americano Richard Harvey Brown. En su obra donde se da el giro sociológico, ligado directamente con el lenguaje, encontré la nueva fusión imaginada de la lingüística, la impronta marcada por la lengua en el campo cultural, social y político; la necesidad de repensar las Ciencias Sociales y el papel que juega en ellas la nueva concepción de la retórica, de la narración científica y la comunicación cívica.

En la Universidad colombiana, al igual que en la Academia estadounidense, marcadas por el positivismo y la visión objetivante de la ciencia, no hemos llegado al fin de las batallas epistemológicas marcadas por la defensa, tantas veces dogmática, de los bastiones disciplinares que marcan el poder en la academia. La tarea emprendida dentro de ella sigue también entreteniendo con el lenguaje la trama que subyace el texto cambiante de la vida: «palabra por decir / cautiva del silencio / nueva forma posible de la vida».

## SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA\*

Por  
Camilo García Giraldo\*\*

Desde la inauguración de los tiempos modernos en Occidente, algunos escritores se han propuesto escribir relatos, novelas o poemas para exponer una tesis o idea de carácter filosófico, para criticar la concepción de la vida o del mundo de un filósofo o para, al contrario, servirse de una tesis de un filósofo para crear una historia o relato literario. Pues son escritores que tienen cierta formación o información filosófica, o que conciben ideas profundas de carácter universal sobre algún aspecto de la existencia humana que emplean para orientar la escritura de su narración literaria o de su poema. Y, por otro lado, un filósofo puede emplear una idea o tesis filosófica propia para escribir un relato literario ficticio con el que pueda «validar o probar» su pretendida verdad, o simplemente darle vida y vigor sensible.

Estos escritores lo hacen porque saben que la literatura es medio o vehículo apropiado o «eficaz» para exponer o criticar ideas filosóficas en la medida que, al plasmarlas en el contenido de una historia, en la vida y conducta de sus personajes, estas ideas adquieren fuerza viva y sensible. O en las imágenes poéticas que crean en tanto que comprenden que pueden también hacer sensibles estas ideas generales. Hecho que le da, o le puede dar, una hondura significativamente al texto que escriben. De ahí que hacer filosofía con la literatura es una opción para algunos escritores y poetas, no solo válida sino también deseable.

En cambio, para los filósofos la posibilidad de escribir textos literarios para exponer una tesis filosófica que han concebido no es casi nunca una opción que les interese o les atraiga. Con la excepción de

---

\* Conferencia leída el 25 de septiembre de 2023 en sesión híbrida.

\*\* Escritor y filósofo colombiano, residente en Estocolmo. Miembro de la Asociación de Escritores Suecos.

Jean Paul Sartre que escribió algunas obras literarias para plasmar sus ideas filosóficas existenciales como *La náusea* o *Las moscas*, los filósofos han permanecido ajenos a esta posibilidad. Ciertamente, ha habido pensadores o filósofos que han sido también grandes escritores, que han escrito con una indudable calidad literaria como Platón, Henry Bergson, Bertrand Russell en algunos de sus libros, u Ortega y Gasset; y otros como Nietzsche que han recurrido a figuras literarias, a alegorías, símiles y símbolos para exponer sus ideas. Sin embargo, escribir textos literarios en sí mismos no fue el propósito principal que tuvieron estos pensadores. Solo quisieron usar un buen estilo literario para darles belleza o hacer más comprensibles a los lectores sus ideas.

Quiero, a continuación, hablar de algunas novelas y obras poéticas modernas cuyos autores quisieron refutar o criticar una idea filosófica o plasmar en su contenido una tesis de carácter filosófico que habían concebido en sus mentes. La primera novela que inaugura este género literario, la llamada novela filosófica, es el célebre *Cándido* de Voltaire. En esta novela, que publicó en 1759, Voltaire se propuso refutar la concepción del mundo del gran filósofo alemán Gottfried Wilhelm Leibniz que expuso en su libro *La teodicea*, publicado en 1710, en el que se propuso demostrar que Dios creó el mundo como el mejor mundo posible como testimonio, no solo de su perfección, sino también de su bondad. Y es el mejor de los mundos posibles porque, si bien es un mundo imperfecto compuesto por seres limitados e imperfectos como los hombres, era la mejor opción que tenía Dios en sus manos si no quería crear un mundo compuesto por seres perfectos como Él, un mundo de dioses. Esta opción no tenía ningún sentido o fundamento lógicos porque lo único que haría Dios sería solo duplicarse o multiplicarse a sí mismo. De tal manera que la única válida y posible que le quedaba o que contemplaba era esta que finalmente ejecutó: crear a partir de la nada un mundo compuesto por seres humanos limitados e imperfectos diferentes por naturaleza a Él que, sin embargo, expresaban o contenían en su interior espiritual algo de su presencia, una leve imagen de su perfección. Dice Leibniz: «Se sigue también que las criaturas tienen sus perfecciones por la influencia de Dios, pero que tienen sus imperfecciones por su propia naturaleza, incapaz de existir sin límites, por eso es por lo que se distinguen de Dios». Pero al crear seres limitados e imperfectos creó seres que carecían o estaban privados precisamente de la perfección, seres privados de la plenitud completa de

su ser. Eran seres que, por lo tanto, les faltaba o carecían de algo esencial. Y esta falta o carencia —la nada que portan en sí mismos como prueba y testimonio de la nada de la que provienen— es para Leibniz el origen del mal, tal como fue concebido también desde el medioevo por San Agustín, Santo Tomás de Aquino y, finalmente, por Descartes.

Por esa razón, Dios, al crear a los hombres en el mundo como la mejor opción que tuvo para ejercer su infinita capacidad creadora, engendró con ellos también la posibilidad del mal. Posibilidad que los hombres realizan continua e inevitablemente porque son precisamente imperfectos, porque llevan en su ser la raíz o la fuente del mal. Los hombres engendran el mal en sus vidas y en el mundo con sus actos porque están abocados de manera ineludible a engendrarlo debido a su naturaleza imperfecta. Pero también porque usan mal la libertad que también Dios les dio; y al hacerlo reafirman su imperfección constitutiva, la carencia de ser completo y perfecto que los caracteriza, forjando con sus actos y palabras el mal en sus vidas y en el mundo. Pero, si, al contrario, deciden usar bien su libertad obrando bien con respecto a sus semejantes, es decir, si obedecen los mandatos morales que Dios también transmitió, pueden limitar la existencia del mal y, así, lograr acercarse a la perfección divina. Por eso, para él si bien Dios no quiere el mal porque contradice su propia «naturaleza» o «esencia bondadosa», permite que los hombres lo realicen con sus actos en el mundo. Es el hecho que tiene que admitir cuando decidió crear el mejor de los mundos posibles habitados por los hombres como sus principales creaturas.

Voltaire, años después, en 1759, en su novela filosófica *Cándido*, se propuso refutar, como ya dije, esta concepción del mundo expuesta por el filósofo alemán. Pero no lo hizo exponiendo razones o argumentos que pusieran en evidencia su falsedad, sino narrando lo que vive y le ocurre a una persona, a un personaje como Cándido que cree ingenuamente en la verdad de esta concepción que le enseñó su maestro llamado doctor Pangloss, que presenta como un discípulo de Leibniz. Y lo que vive y le ocurre son males y desgracias: sufre persecuciones, asiste y participa en cruentas y sanguinarias guerras en donde los hombres se matan y mutilan a granel unos a otros, contempla la devastación que ocasionan las fuerzas naturales como el maremoto que destruyó a Lisboa en 1755 y que dejó más de 60 000 muertos, se entera por los

relatos de «La vieja» de los oprobios e injusticias que sufren las mujeres por su condición, etc. En el andar de su vida, que es también, y al mismo tiempo, el andar por el mundo, por varios países europeos y por tierras americanas, principalmente guaraní–paraguayas, Cándido descubre y aprende que «en el mejor de los mundos posibles» creado por Dios impera, primordialmente, el mal que los hombres se ocasionan unos a otros con sus actos o el que sufren por la acción de la naturaleza indómita y poderosa.

La importancia y el valor filosófico y cultural de esta novela de Voltaire radica, entonces, precisamente en esto: en recurrir a los hechos y estados de cosas de la realidad para refutar o, por lo menos, para cuestionar o criticar una tesis o concepción filosófica general o, aunque sea, para poner en evidencia su carácter especulativo. Y al hacerlo así contribuyó a enseñar a los hombres modernos que se proponen hacer filosofía, que quieren interpretar el mundo, la obligación cognoscitiva que tienen de atenerse o sujetarse a los hechos; o mejor, el deber que tienen de argumentar y discurrir racionalmente tal como lo hizo con maestría Leibniz, pero fundándose en hechos reales ocurridos en el mundo, no solo para que ese discurso sobre el mundo tenga la posibilidad de ser no solo válido en sí mismo, sino también reconocido como tal.

Honoré de Balzac en su novela *La piel de zapa* (1830), que consideró como una narración de carácter filosófico heredera de novelas filosóficas de Voltaire como *Cándido* y *Zadig*, nos relata que Rafael de Valentín, su protagonista principal, después de intentar suicidarse al haber perdido el sentido a su vida por el rechazo que sufrió de Fedora, una bella mujer aristócrata, y perder todo su dinero en el juego, entra un día en París a una tienda de ventas de objetos extraños y curiosos entre los cuales se encuentra una piel de zapa, en la que están inscritas en caracteres árabes las siguientes palabras:

Si me posees, lo poseerás todo. Pero tu vida me pertenecerá. Dios lo ha querido así. Desea, y se realizarán tus deseos. Pero acomoda tus aspiraciones a tu vida. Aquí está encerrada. A cada anhelo, menguaré como tus días. ¿Me quieres? ¡Tómame! Dios te oirá. ¡Así sea!

Al verla, Rafael se interesa mucho por comprarla porque cree que así podrá lograr la felicidad que le ha sido hasta ahora esquiva. Sin embargo,

el anciano dueño de la tienda lo intenta disuadir explicándole, con valiosos argumentos, que esa promesa solo puede ser atractiva para aquellos que sustentan sus vidas en su querer y su poder al ignorar que son las fuentes de la destrucción de sus existencias. Dice el anciano tendero:

El hombre se consume a causa de dos actos instintivamente realizados, que agotan las fuentes de su existencia. Dos verbos expresan todas las formas que toman estas dos causas de muerte: «Querer y Poder». Entre estos dos términos, y la acción humana, existe otra fórmula de la cual se apoderan los sabios y a la que yo debo la suerte de mi longevidad. «Querer» nos abrasa y «Poder» nos destruye; pero «Saber» constituye a nuestro débil organismo en un perpetuo estado de calma. Así, el deseo, o el querer, ha fenecido en mí, muerto por el pensamiento; el movimiento, o el poder, se ha resuelto por el funcionamiento natural de mis órganos. En dos palabras: he situado mi vida, no en el corazón, que se quebranta, ni en los sentidos, que se embotan, sino en el cerebro, que no se desgasta y que sobrevive a todo. Ningún exceso ha menoscabado mi alma ni mi cuerpo, y eso que he visto el mundo entero [...].

Mi única ambición ha consistido en ver. Ver, ¿no es, acaso, saber? Y saber, ¿no es gozar instintivamente? ¿No es descubrir la substancia misma del hecho y apropiársela esencialmente? ¿Qué queda de una posesión material? Una idea juzgue, pues, cuán deliciosa ha de ser la vida del hombre que, pudiendo grabar todas las realidades en su mente, transporta en su alma las fuentes de la dicha, extrayendo de ella mil voluptuosidades ideales, exentas de las mancillas terrenas. La imaginación es la llave de todos los tesoros; procura las satisfacciones del avaro, sin proporcionar las preocupaciones. Por eso me he cernido sobre el mundo, en el que todos mis placeres fueron siempre goces intelectuales. Mis excesos se han condensado en la contemplación de mares, de pueblos, de selvas, de montañas. Lo he visto todo; pero tranquilamente, sin cansancio, jamás he ambicionado nada, esperándolo todo. Me he paseado por el Universo, como por el jardín de una vivienda de mi propiedad.

Sin embargo, Rafael no escucha esta sabia reflexión del anciano y compra esta piel aceptando el riesgo de morir joven, o pronto, con tal de realizar o satisfacer sus principales deseos gracias al poder sobrenatural que tiene; es decir, se entrega de manera irreflexiva al deseo mayor,

al querer realizar y satisfacer sus demás deseos gracias al poder extraordinario que esta piel le ofrece. Por eso toma la piel y, de inmediato, desea un banquete digno de un rey, lleno de vino, mujeres y amigos. Justo en ese momento, Valentín se encuentra con unos conocidos que lo invitan a un evento como el deseado, donde pasaría horas comiendo, bebiendo y hablando; y después, desea obtener una renta cuantiosa que le permita vivir con lujo y comodidad. En esos días encuentra de nuevo a Pauline, joven hija de la casera que le arrendó una modesta habitación en sus años de pobreza, que al igual que él ha adquirido una apreciable fortuna. Se enamoran y comienzan a vivir juntos felices. Sin embargo, al poco tiempo observa con angustia que la piel se ha adelgazado mucho, hasta el punto que su tamaño se ha tornado muy reducido, casi insignificante, anunciando su pronta e inminente muerte. Hecho provocado por su deseo diario de vivir plenamente su amor con Pauline. Y ella, al final, al darse cuenta de que su presencia y su amor son la razón de la próxima muerte de su amado, trata de suicidarse para salvarlo; sin embargo, él, realizando un último esfuerzo vital, se lo impide y muere mordiendo su pecho.

De tal manera que, con este relato, Balzac trató de confirmar la tesis o idea de carácter filosófico que formuló al comienzo de la novela por boca del viejo sabio anticuario, de que el auténtico deseo humano es el de ver o conocer las cosas del mundo. Deseo sustancialmente contrario de los demás puramente sensibles, porque su satisfacción no abre o acerca la posibilidad de la muerte, sino afirma y renueva las posibilidades de la vida de quienes los tienen. Pues en vez de estar dirigido a poseer determinadas cosas, bienes o cuerpos materiales que son perecederos, se orienta hacia la totalidad inagotable de los entes, fenómenos y sucesos del mundo. Ver o conocer el mundo proporciona una satisfacción constante porque está compuesto de un número inagotable de entes o cosas. La dicha o felicidad que sienten quienes contemplan algo de sí mismos o del mundo es, entonces, la que brota de la integración o unificación intelectual o cognoscitiva que logran con esas cosas. Una felicidad más duradera y profunda que la que proporciona la satisfacción de los diversos deseos sensibles—materiales en tanto que las cosas del mundo son, como acabamos de decir, inagotables en número, y en general más duraderas.

Hay que decir, a este propósito, que se puede notar una cierta semejanza de las palabras escritas en la piel de zapa con el documento escrito en un idioma extraño que le dejó a José Arcadio Buendía el sabio Melquiades, narrado en *Cien años de Soledad*, en la medida que los dos están escritos en idiomas ajenos y, además, contienen «poderes extraordinarios», o mejor, verdades esenciales para la vida de quienes los descifren y lean. Como ya mencioné, el que logre leer el texto escrito en la piel de zapa podrá satisfacer cualquier deseo sensible que tenga, si así lo pide y desea. Pero, al hacerlo su vida se acortará irremediablemente. En el texto de Melquiades, en cambio, se narra la vida y la muerte de todos los miembros de la familia Buendía. Y después de que los varones de la familia han descifrado y leído progresivamente las partes del texto, el último de ellos logra descifrar la última parte en la que dice, precisamente, que al hacerlo morirá, como efectivamente ocurre. De tal manera que los dos textos hablan del destino o del fin, de la muerte inexorable de los seres humanos. Muerte anunciada por la satisfacción absoluta y completa de sus deseos y por la lectura, o mejor, por la comprensión cabal y clara de sus vidas.

Y, por otra parte, desde que el escritor guatemalteco y premio nobel, Miguel Ángel Asturias, sostuvo en 1971 que *Cien años de soledad* era un plagio de la novela de Balzac *La búsqueda de lo absoluto*, algunos escritores más como Fernando Vallejo han repetido esta afirmación agregándole «nuevas razones». Ciertamente existe una semejanza entre el personaje de la novela de Balzac, Baltazar Claës, y José Arcadio Buendía. Los dos se obsesionaron por encontrar o demostrar conocimientos aparentemente científicos que, en realidad, no lo eran; el primero por hallar la piedra filosofal que le permitiera transformar los minerales en oro o diamantes, y el segundo por confirmar la supuesta verdad de pseudoconocimientos que el sabio gitano Melquiades le dejó. Y los dos construyeron laboratorios en sus casas para tratar de conseguir estos objetivos, sin nunca alcanzarlos.

Sin embargo, entre los dos existen dos diferencias esenciales. La primera, que Pepita, la mujer de Baltazar, aceptó con resignación la entrega desmesurada y obsesiva de su marido a esta labor carente de fundamento científico. Mientras que Úrsula terminó por rechazar, enojada, la actividad, igualmente anticientífica, de su esposo. Decisión que ejecutó amarrándolo al árbol del patio de la casa en donde moriría en

absoluto silencio un tiempo después. Y la segunda, que Jorge Arcadio, a diferencia de Baltazar que gastó y despilfarró su gran fortuna económica en realizar sus «investigaciones» de alquimia, no invirtió prácticamente ningún dinero en organizar y realizar sus «experimentos». Aunque al final los dos murieron locos, la locura la sufrieron de manera totalmente diferente. Mientras que se expresó en José Arcadio, como dijimos, en un silencio total, parecido al que sufrió Nietzsche en los últimos años de su vida; en Baltazar, en cambio, se manifestó en el convencimiento de que había logrado descubrir finalmente esa piedra filosofal; convencimiento que expresó con el grito de «Eureka» momentos antes de morir.

Creo que estas estas semejanzas entre los dos personajes —semejanzas que se dan en medio de sus diferencias— obedecen, con mucha certeza, a que, efectivamente, García Márquez al leer la novela de Balzac encontró en esta persona el modelo para crear uno semejante y al mismo tiempo diferente; este personaje de Balzac seguramente le inspiró en gran medida la creación del personaje de José Arcadio. Lo cual no constituye un plagio, debido, precisamente, a las diferencias que introduce García Márquez en la personalidad de José Arcadio y, sobre todo, porque el relato que crea de la vida e historia de los miembros numerosos de la familia es totalmente diferente al contenido en la novela de Balzac.

Esta semejanza, en medio de las diferencias de estos dos personajes, confirma una vez más un hecho común en la historia de la literatura: el de que todo escritor, por más genial y original que sea, no puede nunca evitar repetir tramas, situaciones, etc., presentados anteriormente por otros, o crear personajes completamente únicos que no se parezcan en uno o varios aspectos a otro u otros que diferentes escritores han creado en sus obras. Esta es una especie de «ley» del devenir histórico de la literatura del que ningún autor puede escapar, y de la que varios pensadores y críticos literarios, como Jacques Derrida y Julia Kristeva, han dado cuenta y analizado.

\* \* \*

Ahora bien, Jorge Luis Borges en su célebre relato *El Aleph* mostró que los seres humanos no solo pueden ver o contemplar partes del mundo en el curso de sus vidas, si así se lo proponen, tal como la afir-

mó Balzac en su novela, sino también pueden verlo completo en su totalidad tal como lo ve Dios. En efecto, Dios se anuncia a los hombres, según lo sostiene la mística judía, a través de un murmullo prelingüístico encarnado en el sonido de la letra *aleph*, la primera letra del alfabeto judío. Esta letra es la primera forma en que Dios se revela y se comunica con los hombres. Esto significa un hecho fundamental: el de que la forma de ser de Dios es, ante todo, el lenguaje escrito. Pues se revela o se anuncia a través de un medio que le pertenece intrínsecamente, que define y caracteriza su existencia. Dios se anuncia a los hombres través del lenguaje escrito porque Él lo es.

De ahí que, si los hombres o algunos de ellos llegaran a leer la totalidad de los libros que se han escrito, que usualmente están guardados en las bibliotecas, podrían llegar a ver o conocer el mundo en su totalidad como lo ve Dios. Pero esto no es más que una pura posibilidad formal, porque en realidad a ninguna persona, por más que se lo proponga, le alcanza el tiempo finito de su vida para leer la innumerable cantidad de libros que existen. Y, porque, además, muchos hombres siguen escribiendo nuevos libros que ofrecen nuevos conocimientos sobre la infinita multiplicidad de aspectos y componentes del mundo. Sin embargo, el hecho fundamental, que puso en evidencia Borges al imaginar esta posibilidad puramente formal e irrealizable, es dar a los hombres el atributo que el relato religioso judío le atribuye a Dios, hacer de los hombres idénticos o semejantes a Él.

En el campo de la poesía hubo dos grandes poetas en el siglo pasado, Paul Valery y León de Greiff, que se propusieron también forjar y exponer una concepción filosófica sobre el *ser* y la *nada* en algunos de sus poemas más importantes. Son dos poetas que, no solo han creado con el lenguaje imágenes o metáforas con las que abren el sentido de algo de la vida o del mundo, sino también se han propuesto «demostrar» con sus poemas una tesis o idea general de carácter filosófico. Como poetas no se propusieron tanto escribir discursos lógico-racionales para exponer y sostener con argumentos una tesis o idea general que consideraban verdadera, sino hacerla surgir o aparecer de las imágenes sensibles, sonoras y vivas que forjaron con el lenguaje. De tal manera que envolvieron esa idea o tesis general en imágenes, metáforas y símiles poéticos, cuyo sentido esencial es, precisamente, esa idea que guardan y, al mismo tiempo, revelan.

Así, Valéry concibió en la creación poética una labor o un camino por el que se podía liberar de la presencia de los «ídolos» que lo perturbaban, y de los que, sin embargo, nunca renunció como el del amor o el de la literatura, para poder ver con claridad las formas ideales del mundo que son las formas de *ser* del mundo. Y la forma fundamental–ideal que tiene el Ser del mundo es la de un *ser* mutable y variable. Idea que desplegó y expuso en las últimas estrofas de su gran poema «El cementerio marino»:

[...] ¡Zenón! ¡Cruel Zenón! ¡Zenón de Elea!  
 ¡Me has traspasado con tu flecha alada  
 que vibra, vuela y no obstante no vuela!  
 ¡Su son me engendra y mátame la flecha!  
 ¡Ah! el sol... ¡Y qué sombra de tortuga  
 para el alma, veloz y quieto Aquiles!

¡No! ¡No!... ¡De pie! ¡En la era sucesiva!  
 ¡Cuerpo mío, esta forma absorta quiebra!  
 ¡Pecho mío, el naciente viento bebe!  
 Una frescura que la mar exhala,  
 ríndeme el alma... ¡Oh vigor salado!  
 ¡Ganemos la onda en rebotar viviente!

¡Sí! Inmenso mar dotado de delirios,  
 piel de pantera, clámide horadada  
 por los mil y mil ídolos solares,  
 hidra absoluta, ebria de carne azul,  
 que te muerdes la cola destellante  
 en un tumulto símil al silencio.

¡Se alza el viento!... ¡Tratemos de vivir!  
 Cierra y abre mi libro el aire inmenso,  
 brota audaz la ola en polvo de las rocas!  
 ¡Volad páginas todas deslumbradas!  
 ¡Olas, romped con vuestra agua gozosa  
 calmo techo que focos merodean!

De tal modo que para él el *ser* no es tal como lo pensó y definió Parménides y su discípulo Zenón de Elea, una entidad permanente, invariable e inmóvil, sino todo lo contrario. Pues si fuera así, tal como lo sostuvo este pensador griego presocrático, el *ser* sería pura nada; en vez de ser su contrario o su negación absoluta o completa, sería idéntico

a la *nada*, a una «realidad carente de entes». Hegel en su libro *La lógica* había concluido lo mismo después de exponer, de manera exhaustiva, el contenido de todos los conceptos filosóficos; el *ser* es un concepto tan simple y elemental que carece de contenido o determinaciones concretas; es decir, es un concepto tan general que no contiene nada particular. Característica, entonces, que lo confunde con la *nada*.

Sin embargo, para Valéry al *ser* el *ser* equivalente a la *nada* no es en realidad, no existe, como no existe la *nada*. Y si el *ser* no existe, no puede darle *ser* a ningún ente del mundo, no le puede dar fundamento a nada de lo que existe en la vida y en el mundo. Por esta razón, no es posible seguir aceptando como verdadera la concepción del *ser* elaborado por Parménides. La realidad es que el *ser* existe en el seno de cada cosa o ente concreto y particular del mundo, está presente en cada uno de ellos dándole fundamento e identidad propia. Y como cada ente del mundo se mueve y cambia, el *ser* que lo constituye también cambia tanto de lugar en el espacio como en cada momento o instante del tiempo. Es este *ser* mudable y cambiante, que hace parte de la diversidad de entes del mundo, el que constituye la fuente de todos los significados que los artistas forjan con sus obras, en especial, las que crean los poetas.

Algunos años después de que Valéry publicara este poema en 1920, en Colombia, León de Greiff pensó, al contrario, en poemarios como *Variaciones alrededor de la nada*, que la *nada*, que los filósofos han considerado lo opuesto o la negación del *ser*, es en realidad el verdadero y auténtico *ser*, el *ser* que se oculta o disimula bajo la *nada* o en la *nada* misma. Una *nada* trascendente que guarda en su seno el sentido o los sentidos del *ser*, y que es la opuesta a la *nada* intrascendente, a la otra *nada*, que existe en la vida cotidiana de los hombres. Una *nada* que brota del hecho de que la vida situada ahí está perdida porque no vale nada; de ahí que se pueda jugar y cambiar por cualquier objeto sin valor como lo dice en su famoso poema «La balada a Sergio Stepansky». En cambio, la *nada* trascendente es la fuente o el origen de todos los significados que los hombres crean con sus obras artísticas y culturales y, en especial, con las musicales. Como la *nada* es la forma oculta o invisible del *ser*, se convierte en el «lugar» único y privilegiado en el que yace la fuente original de todos los significados que los hombres crean o, mejor, recrean con sus obras musicales y culturales.

Es, entonces, la música el género artístico que mejor, y más claramente, contiene los significados que recrean la *nada* del *ser*. Esto es así porque los sonidos que la conforman son invisibles, no hacen parte de ningún cuerpo o cosa tangible de la realidad. Y, además, porque los recorren y «tocan» en un breve tiempo; es decir, porque se hacen presentes de manera casi simultánea en muchos de ellos sin que los hombres los vean. Esta presencia universal de los sonidos musicales llenos de diversos sentidos, se los transmiten a todas las cosas que «tocan», como lo dice de Greiff en su poema «Canción nocturna»:

En tus oídos, toda la música de la noche  
se refugia y se arrulla con su vago susurro  
En tus oídos, toda la música de la noche  
y en tu voz, y en tu risa, y en tu tácito llanto [...].

De ahí que el *ser* que se oculta en la *nada* son los sonidos musicales. Por eso, la *nada* en la que existen y se despliegan los sonidos de la música se convierte, para él, en la fuente de todo sentido posible. La *nada* y la música se identifican y se unen para forjar todo lo que tiene sentido en el mundo para los hombres.

Por esa razón, uno de los *alter ego* que creó, Gaspar de la noche, se refugió durante 33 años en la población sueca cercana al Polo Norte de Korpilombolo, para poder escuchar, en silencio y en la oscuridad de las largas noches invernales, los sonidos de las piezas musicales y de la música que recorren sin cesar con el viento todos los entes de la naturaleza. Al vivir esa experiencia, este personaje poético vivió sin interrupciones ni perturbaciones, lo que de Greiff anheló siempre vivir, y, de hecho, vivió con mucha frecuencia, escuchando los bellos sonidos musicales que brotan de la *nada* del *ser*, y que sirven de fuente para todos aquellos que los escuchan, o que saben escucharlos, para crear sus propias piezas musicales y poéticas.

Dice de Greiff en este gran poema «Quator elegíaca en Do sostenido mayor»<sup>1</sup>:

---

1 [Nota bibliográfica: en el poemario *Libro de signos*, de León de Greiff, publicado por la Imprenta editorial de Medellín en 1930, un fragmento de este poema aparece bajo el título «Nocturno N.º 1 en Si menor», de los «Tres nocturnos del exiliado», p. 190].

Porque nada —de sí— da tanto como nada  
 El prodigio insólito que logra de la nada  
 El milagro insólito de la sinfonía  
 Esta es la noche donde canta el silencio  
 ¿Es esta la noche henchida de inconclusas en germen,  
 grávida de la décima sinfonía? ¿Y cómo el sordo,  
 y cómo Franz, para el pergeño?  
 ¿Es esta la noche donde canta el silencio con voz alelada  
 los Cantos y Danzas de la muerte,  
 la Muerte y la Doncella  
 o el rey de los Alisos?  
 ¿Es esta la noche de Soledades fecundas?

Finalmente, termino hablando de *Rayuela*, la gran novela de Julio Cortázar, en la que se propuso plasmar, a través de la vida del personaje Horacio Oliveira, la concepción filosófica existencialista elaborada por Jean Paul Sartre en su capital obra *El ser y la nada*. Cortázar no quiso proponer y exponer literariamente una tesis o idea filosófica propia, sino adoptar la idea de un filósofo que admiraba para darle fundamento a este relato literario que escribió. En efecto, en *El ser y la nada* el pensador francés sostiene que la existencia de cada ser humano es contingente; es decir, es una existencia que es pero que también hubiera podido no haber sido. Detrás de la existencia de cada hombre no obra originalmente ninguna necesidad que la obligue, inexorablemente, a ser; y, por lo tanto, lo que subyace en el seno de su ser o su existencia es la presencia del *no-ser* o de la *nada*. Por esta razón, cuando los hombres toman conciencia de esta condición radical de su ser se proponen suprimirla, haciendo de su existencia una realidad única, necesaria, consistente y duradera, es decir, una realidad que tenga la calidad del *ser*. Y la única manera de lograrlo es tratando de convertirse en los autores—creadores de sus propias vidas, en fundamentos originales de sus existencias. En el esfuerzo diario y constante por tratar de realizar este propósito que les da el sentido a sus existencias, transcurre la mayoría del tiempo en que duran; cada uno ha buscado primero ese fundamento en su propia conciencia, luego en la conciencia de los otros y, finalmente, en la unión afectiva—amorosa con ellos. Sin embargo, como trató de demostrarlo a lo largo de las más de 800 páginas del libro, es un intento y un esfuerzo fallidos, un propósito que nunca se puede realizar debido a que está más allá de su alcance, a que está completamente fuera de sus posibilidades reales.

Los hombres no pueden convertir a sus conciencias, a su ser—para—sí en el fundamento de sus existencias porque estas, con su sola presencia, establecen una separación infranqueable con su ser para sí, porque sus conciencias, al ser o existir, abren un abismo a la *nada* que les impide coincidir con la existencia en sí de los hombres. Tampoco cada hombre puede fundamentar su existencia en la conciencia de los demás porque cada vez que se lo propone mirándolos, lo que hace en realidad es apoderarse de sus conciencias; y al hacerlo así niega la condición subjetiva que tienen, es decir, los convierte en meros objetos carentes de conciencia propia y, por lo tanto, incapaces de darles el fundamento que buscan. Y tampoco lo puede encontrar en la unión amorosa y sexual con los otros, porque cada hombre al amar a otro lo que en el fondo busca es ser amado por él; al ocurrir esto, no logra coincidir e integrarse con él de manera plena y completa.

Sin embargo, para Sartre no todo está perdido. A los hombres les queda la valiosa posibilidad de hacerse a sí mismos, de formar su propio ser en función de un fin concreto que elijan libremente, esto es, la posibilidad de realizarse a sí mismos como seres humanos de acuerdo a la elección libre y consciente que hagan de un propósito determinado que oriente y ordene los actos de su existencia. Es en el acto de elegir libremente los fines de sus vidas en el que los hombres encuentran el fundamento, ciertamente precario y limitado, que les da sentido.

Horacio Oliveira, el personaje principal de *Rayuela*, representa o encarna esta situación existencial de los hombres modernos que analiza y describe filosóficamente Sartre. En efecto, Oliveira, intelectual argentino, frío y distante, se propone durante su vida buscar algo que le dé fundamento o sentido a esa vida, algo que le permita superar o librarse de la contingencia que es. Al comienzo del libro dice el protagonista: «Ya para entonces me había dado cuenta de que buscar era mi signo, emblema de los que salen de noche sin propósito fijo, razón de los matadores de brújulas». Oliveira no sabe qué es lo que en concreto busca pero, en cambio, sabe muy bien que ese algo que busca le tiene que proporcionar unidad y armonía a su existencia, le tiene que dar un sentido profundo y real. Algo que lo lleve al cielo donde reina precisamente esa unidad suprema de sentido y que constituye la última casilla del juego de la rayuela. Pero no al cielo paradisiaco forjado por las religiones monoteístas de raíces judías que está más allá de la realidad

de esta tierra, sino a uno que esté situado en ella o cerca de ella, en su mismo plano y nivel, y que se representa en la primera casilla del juego. Jugar rayuela es lo mismo que vivir tratando de alcanzar esa unidad de sentido que la imagen del cielo ofrece. Por eso, es este juego el que revela y encierra al mismo tiempo la clave esencial de su existencia. Horacio Oliveira busca, entonces, ese sentido que funde su existencia en el amor por una mujer, la Maga.

Sin embargo, como el personaje filosófico de Sartre, Horacio Oliveira no logró encontrar en el amor a la Maga el sentido pleno que busca para su vida, porque fue incapaz de amarla de verdad, de entregarle consuelo y apoyo en el momento que ella más lo necesitaba, debido a que la embargaba el gran dolor por la muerte de su querido hijo Rocamador. Al no afirmarle y probarle su amor en ese instante crucial y decisivo para su vida, la Maga, entonces, decide abandonarlo. Oliveira trató en la integración amorosa con la Maga encontrar el sentido que siempre buscó para su existencia, pero como no fue capaz de dar algo esencial y significativo de sí mismo a la mujer que creía amar, como no pudo mostrarle y confirmarle su amor en una grave y dolorosa circunstancia de su vida, perdió la posibilidad de ser amado por ella, perdió la posibilidad de vivir lo que en el fondo más deseaba.

Oliveira, a pesar de haber sido abandonado por la Maga, no la olvida; llevará consigo de manera viva e intensa su imagen en su memoria por el resto de su vida hasta el punto que después de su regreso a Buenos Aires de París la proyecta sobre la figura de Talita, la esposa de su viejo amigo Traveler; la confunde en ocasiones con ella, no tanto como prueba de un delirio temporal sino, sobre todo, como expresión de la fuerza y persistencia que tuvo en su mente la imagen de esa mujer que quiso amar. Sin embargo, como finalmente se percató de que Talita no es la Maga, de que nunca la volverá a ver, de que la ha perdido definitiva e irremediabilmente, decide dejarse caer al patio desde la ventana de su habitación en el hospital psiquiátrico donde trabajaba en el lugar donde estaba dibujada la rayuela.

Horacio Oliveira decide morir al darse cuenta de que no supo o no pudo conservar a la mujer que había encontrado en su búsqueda por descubrir algo que le diera fundamento y sentido a su existencia. No fracasó en la búsqueda de ese sentido porque lo encontró, sino porque

lo dejó escapar de sus manos casi en el momento en que lo halló. Se arrojó a la rayuela para morir porque, tal vez, en un acto supremo de arrepentimiento y desesperación, deseó encontrar de nuevo en la casilla que simboliza el cielo, así fuera en el interior de la nada de la muerte, el sentido de la vida que había perdido, porque deseó unirse e integrarse al lugar que se ha presentado desde hace muchos siglos a los hombres como el lugar único y privilegiado en donde yace la fuente del sentido definitivo de sus vidas.

Como el personaje del texto filosófico de Sartre, Horacio Oliveira encuentra en el amor la posibilidad de darle un sentido integrado a su existencia; y como él, tampoco logra darle ese sentido o fundamento permanente y duradero a su vida porque es incapaz de amar, porque en el fondo solo quería ser amado. Los dos fracasan en lograr este propósito debido a que no comprendieron o desconocieron el verdadero significado del amor entre los seres humanos, no comprendieron que el acto de amar es un acto por el que un ser humano le entrega a otro algo esencial de sí mismo para poder así unirse a él, que el amor es, ante todo, un acto de entrega recíproca entre los seres humanos que hace posible su integración en la que encuentran, así sea temporalmente, un sentido fundamental a sus existencias, el sentido de sentirse felices.

## CUESTIONES IDIOMÁTICAS

Por

Cleóbulo Sabogal Cárdenas\*

*A rayas o de rayas*

Para referirnos a algo con dibujo en forma de rayas, como una prenda de vestir, usamos la expresión *a rayas*. Ejemplos: *Blusa a rayas; una corbata a rayas*. Esta locución adjetiva no consta en el *Diccionario académico*; sin embargo, la registró doña María Moliner Ruiz en su famoso *Diccionario de uso del español*, publicado entre 1966 y 1967. Además, consta en otros lexicones como el *Gran diccionario de la lengua española*, el *Gran diccionario de uso del español actual* y el *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Asimismo, está reconocida en la *Nueva gramática de la lengua española*<sup>1</sup> y aparece con entrada propia en *Redes*, referido a «**camisa, corbata, pantalón, pijama, tela, traje, otros sustantivos que designan prendas de vestir**»<sup>2</sup>.

Igualmente, la variante sinónima *de rayas* también es correcta. Por eso, obras académicas como el *Diccionario de la lengua española* y el *Diccionario del estudiante* nos dan, respectivamente, estos ejemplos: «Camisa de rayas»; «Una camiseta de rayas rojas y blancas».

Por otra parte, la segunda edición del *Diccionario del español actual* incluyó las dos opciones con un curioso sentido: «a (o de) **rayas**. [Traje] de presidiario»<sup>3</sup>.

---

\* Oficial de la oficina de información y divulgación de la Academia Colombiana de la Lengua.

1. Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Santillana, 2009, pp. 1017, 2387.

2. Ignacio Bosque (dir.). *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM, 2004, p. 283.

3. Manuel Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos. *Diccionario del español actual*, 2.ª ed. Madrid: Aguilar, 2011, vol. II, p. 3789.

Así y todo, algunas fuentes solo aceptan la construcción *de rayas*, como una que afirma esto: «Lo correcto es *camisa de rayas*, no *camisa a rayas*»<sup>4</sup>.

## Calor

Este sustantivo es masculino en la lengua general: *el calor* y *los calores*. «Su uso en femenino, normal en el español medieval y clásico, se considera hoy vulgar y debe evitarse. El femenino puede aparecer también en textos literarios, con finalidad arcaizante»<sup>5</sup>, advierte el *DPD*. Con eso y todo, la actual edición del *Diccionario académico* reconoce que se usa también como femenino en Andalucía y en algunos lugares de América. Lo mismo hace el *LELE*: «en Andalucía y algunas zonas de América, frec[ue]nte] y válido *la calor*»<sup>6</sup>. Al respecto, la *NGLE* hace la siguiente precisión: «El empleo de *calor* como femenino no pertenece al español estándar. Se registra sobre todo en la lengua popular del español europeo meridional, en el Río de la Plata y en ciertas regiones del área andina. En el español de Andalucía (España) se percibe incluso una diferencia de intensidad a favor del femenino (*la calor, las calores*) en relación con el masculino (*el calor, los calores*) cuando se habla de calor atmosférico»<sup>7</sup>.

## Canalear

Este verbo, usual en nuestro país, no se encuentra en el *Diccionario de la lengua española* ni en el *Diccionario de americanismos*, pero sí en el *Diccionario de colombianismos* con estas dos acepciones: «1. Buscar comida gratis a costa de alguien. 2. Cambiar continuamente de canal con el control del televisor. *Recuerda que paraba de canalear cuando veía conciertos de cámara*»<sup>8</sup>.

- 
4. Fundación del Español Urgente. *Compendio ilustrado y azaroso de todo lo que siempre quiso saber sobre la lengua castellana*. Barcelona: Debate, 2012, p. 133.
  5. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005, p. 112.
  6. Real Academia Española. *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Barcelona: Espasa, 2018, p. 363.
  7. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Santillana, 2009, p. 113.
  8. Instituto Caro y Cuervo. *Diccionario de colombianismos*. Bogotá: Imprenta Patriótica/Legis, 2018, p. 109.

## ***Chequia o República Checa***

El nombre oficial del país de Europa central es República Checa. No obstante, también es válida, «en textos de carácter no oficial, el uso de la forma *Chequia*, surgida por analogía con *Eslovaquia*»<sup>9</sup>.

Con relación a esto, el maestro José Martínez de Sousa opina: «La escritura del sintagma *República Checa*, sin alternancia, es incómoda y ha llevado a la creación y uso (especialmente en ámbitos no oficiales) de la forma *Chequia*, totalmente aceptable para referirnos en español a ese país centroeuropeo»<sup>10</sup>.

## ***Compulsar***

El significado de este verbo en los diccionarios generales no se corresponde con el uso en el lenguaje jurídico de nuestro país, pues entre los abogados se emplea con el sentido de 'enviar', 'remitir' o 'hacer llegar'. Sin embargo, la edición en línea del *Diccionario panhispánico del español jurídico* ya registra esta tercera acepción: «Dar traslado de copia de las actuaciones al órgano o juez competente para que depure posibles responsabilidades disciplinarias o penales».

## ***Cumpleaños***

El sustantivo *cumpleaños* es invariable, esto es, tiene la misma forma para el singular y el plural. Ejemplos: *Mañana es mi cumpleaños; A mi mamá le celebraremos su cumpleaños muy pronto; Festeja todos sus cumpleaños*. «Por tanto, no es normal decir, según un uso popular, ***Hoy son sus cumpleaños***; como tampoco el falso singular ***cumpleaño***»<sup>11</sup>.

9. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005, p. 571.

10. José Martínez de Sousa. *Diccionario de usos y dudas del español actual*, 4.ª ed. Gijón: Trea, 2008, p. 186.

11. Manuel Seco. *Nuevo diccionario de dudas y dificultades de la lengua española*. Barcelona: Espasa, 2011, pp. 189-190.

Por otro lado, *cumpleaños* no debe confundirse «con *onomástico* u *onomástica* ('día en que una persona celebra su santo')»<sup>12</sup>.

### **Exclavación**

Este vocablo se pone de moda en Semana Santa, propiamente el Viernes Santo, porque nombra la ceremonia en que se le quitan los clavos a la imagen de Jesucristo crucificado y se deposita en el sepulcro. Sin embargo, no figura en ningún diccionario ni se documenta en los bancos de datos de la Real Academia Española. Aun así, teniendo en cuenta que los antónimos del verbo *clavar* son *desclavar* y *desenclavar*, los sustantivos deverbales son *desclavación* (o *desclavamiento*) y *desenclavación* (o *desenclavamiento*). De estos cuatros, solo *desclavamiento* y *desenclavamiento* se documentan en los bancos académicos.

### **Mil gracias o miles de gracias**

A la hora de dar las gracias por un favor recibido, podemos utilizar cualquiera de estas dos expresiones. Quizá la primera sea la más usada en nuestro país. A este respecto, la *NGLE* aclara: «Para agradecer algo se usan las fórmulas *mil gracias* (también *gracias mil*) y *un millón de gracias*, así como sus variantes en plural *miles de gracias* y *millones de gracias*»<sup>13</sup>.

### **Radicar**

Este verbo es intransitivo en el español estándar; es decir, no se construye con complemento directo. Ejemplos: *La Academia Colombiana de la Lengua radica en Bogotá*; *Ernesto se radicó en España*; *Los problemas del estudiante radican en su pereza para estudiar*. No obstante, en nuestro país se emplea, en el ámbito administrativo y judicial, como transitivo y con un sentido que no aparece en los diccionarios generales

12. Real Academia Española. *Libro de estilo de la lengua española según la norma panhispánica*. Barcelona: Espasa, 2018, p. 376.

13. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Santillana, 2009, p. 1555.

del idioma. Ejemplos: *Radificaré los papeles; Muy pronto radificará la demanda*. Este uso ya consta en la edición digital del *Diccionario panhispánico del español jurídico* con la marca geográfica o diatópica de Colombia: «Registrar una petición o solicitud presentada, de modo que quede constancia de sus datos esenciales y de la fecha de presentación, como paso previo a su tramitación»<sup>14</sup>.

### ***Viacrucis***

Este es otro término que se vuelve más usual en Cuaresma y Semana Santa, pero con frecuencia se le cambia el género y el número; por eso, no es raro oír «la viacrucis» o «las viacrucis»; de ahí que convenga hacer las siguientes precisiones:

1. La grafía univocal es la preferida, pero se admite también la alternancia *vía crucis*, es decir, en dos palabras.
2. Etimológicamente, significa «camino de la cruz» y es expresión masculina.
3. «Aunque la palabra *vía* es femenina, *viacrucis* (o *vía crucis*) es masculino en la lengua culta general, por lo que debe evitarse su uso en femenino: ⊗*una viacrucis*, ⊗*la vía crucis*»<sup>15</sup>.

**Conclusión:** Debe decirse y escribirse *el viacrucis* (o *vía crucis*) y *los viacrucis*.

### ***Vivir la vida***

Frases como *beber una bebida sin alcohol, decir un dicho, morir una muerte atroz*<sup>16</sup>, *soñar un sueño triste*<sup>17</sup> y *vivir la vida* parecen redundantes

14. La edición en papel, publicada en dos volúmenes en el 2017, no incluye este verbo.

15. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana, 2005, p. 667.

16. Cfr. Héctor Campos. «Complementos y objetos» en Javier Gutiérrez-Rexach (ed.). *Enciclopedia de lingüística hispánica*. Nueva York: Routledge, 2016, vol. I, p. 451.

17. Cfr. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Glosario de términos gramaticales*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2019, p. 7.

y a muchos les suenan cacofónicas. Con todo, son válidas y se denominan, de manera específica, *construcciones de objeto cognado*, pues «se forman con complementos que reproducen léxicamente la información que el verbo aporta, como en *Todas las lecturas que aún me faltan por leer* o en *Cantar una canción, Comer una comida exquisita, Dictar un dictado, Bailar un baile maravilloso* y en otros casos análogos»<sup>18</sup>.

Al respecto, tengamos en cuenta que los complementos cognados están emparentados morfológicamente con el verbo»<sup>19</sup>.

---

18. Ignacio Bosque y Javier Gutiérrez-Rexach. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal, 2009, p. 405.

19. Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Santillana, 2009, p. 2617.